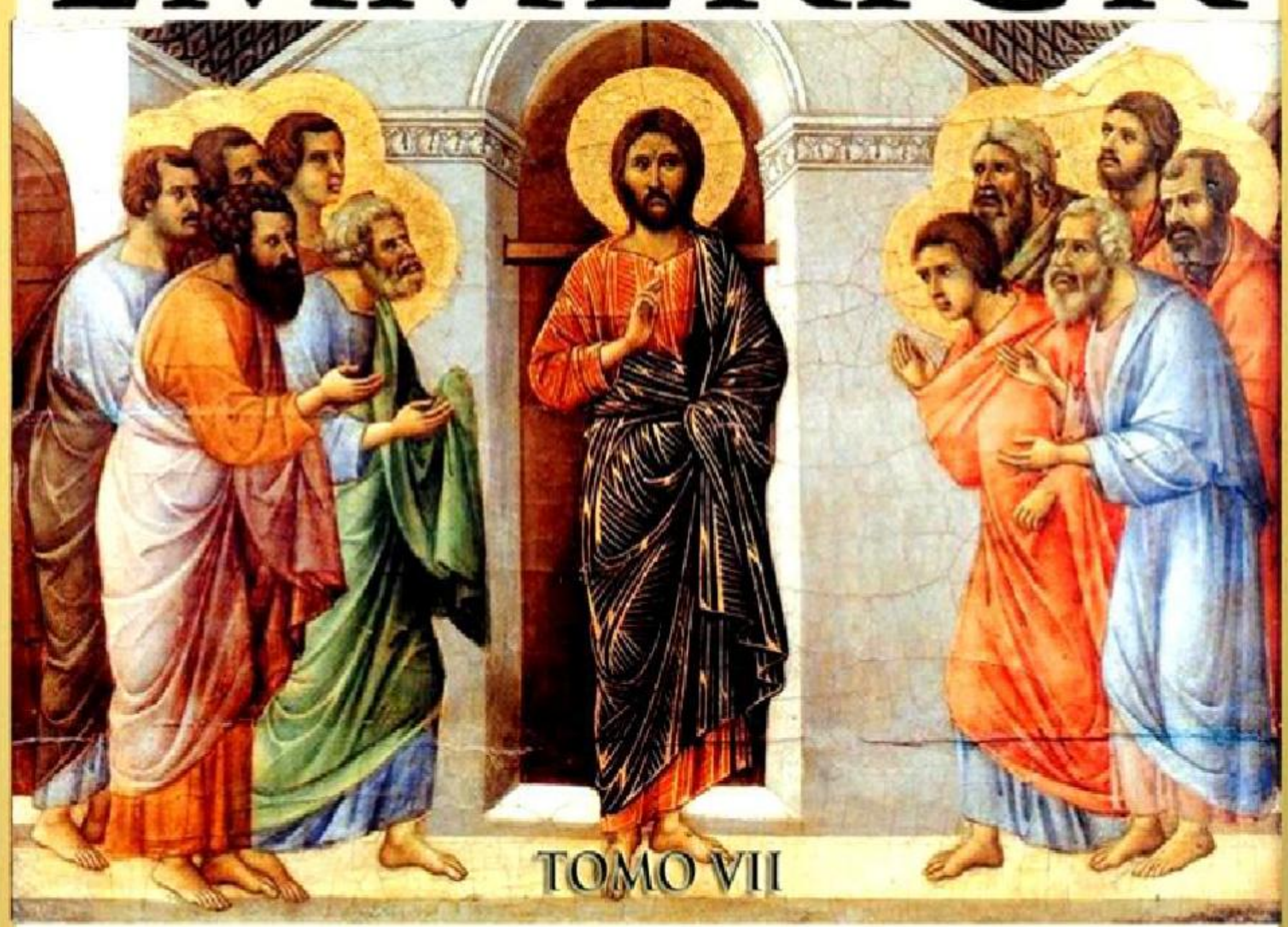
CLEMENS BRENTANO, BERNARDO E. OVERBERG Y GUILLERMO WESENER

VISIONES Y REVELACIONES DE LA VEN.

ANA CATALINA EMMERICK



TOMO VII

DESDE LA CONVERSIÓN DEFINITIVA DE LA MAGDALENA HASTA LA DEGOLLACIÓN DE JUAN BAUTISTA

EDITORIAL SURGITE!

LA VIDA DE JESUCRISTO Y DE SU MADRE SANTÍSIMA

(Desde la Conversión Definitiva de la Magdalena hasta la Degollación de Juan Bautista)

Según las visiones de la Ven. Ana Catalina Emmerick

- Editado por Revista Cristiandad.org y Editorial Surgite! -

INDICE

Número y título del Capítulo **Página**

I

El centurión Cornelio

Desde Gabara Jesús fue a la finca del oficial de Cafarnaúm, cerca de Zorobabel. Los dos leprosos quien en su última visita a Cafarnaúm había sanado, aquí se presentaron a él regresar gracias. El mayordomo, los criados, y el hijo curado de Zorobabel también estaban aquí. Ellos ya habían sido bautizados. Jesús enseñó y curó a muchos enfermos. En la penumbra de la noche, después de sus discípulos se habían separado y se han ido a sus respectivas familias, Jesús procedió a lo largo del valle de Cafarnaún a la casa de su madre. Todas las santas mujeres se habían reunido aquí, y que había gran gozo. María y las mujeres han renovado su petición a Jesús que Él cruzar al otro lado del lago a principios del próximo por la mañana porque el comité de los fariseos era tan irritado contra él. Jesús calmó sus temores. María intercedió por los esclavos enfermos del centurión Cornelio, que era, dijo, un hombre muy bueno. A pesar de un pagano, luego que, por el afecto de los Judios, construyeron una sinagoga. Ella le suplicaba lo mismo para curar a la hija enferma de Jairo, el Viejo de la sinagoga, que vivía en un pueblecito no lejos de Cafarnaún.

Cuando la mañana a Jesús que viene, con algunos de los discípulos, iba a la residencia de los paganos oficial de Cornelio, que estaba sobre una altura al norte de Cafarnaún, se encontró en las cercanías de la casa de Pedro por los Judios dos que Cornelius había una vez antes de enviarse a él. Otra vez le rogaban que se apiadara de su esclava, por Cornelio, les dijo, merece el favor. Era amigo de los Judios y los había construido una sinagoga, contando que, al mismo tiempo un honor que se le permitiera hacerlo. Jesús respondió que Él era ya entonces en camino a Cornelio, y él los dirigió a enviar un mensajero a toda prisa para anunciar su venida. Antes de llegar a Cafarnaún, Jesús tomó, justo a la derecha de la puerta, el camino que va entre la ciudad y las murallas y se pasa la choza de un leproso que viven en la muralla de la ciudad. A corta distancia, más allá trajo la casa de Cornelio a la vista. Al recibir el mensaje enviado por Jesús, Cornelius había dejado como si fuera a echar un vistazo a él. Se arrodilló y, estimando indigno acercarnos a Él o para hablar con él personalmente, a toda prisa un mensajero con estas palabras: "Las ofertas Centurión diré a ti:" Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo! Habla una sola palabra y mi criado quedará sano. Porque si yo, que soy sólo un hombre humilde depende de mi superior, digo a mi siervo: Haz esto! Hazlo! y lo hace, cuánto más fácil será para Ti para mandar tu siervo para ser sanados y que debe ser así! "'Cuando estas palabras se entregaron a Jesús con un mensajero de Cornelio, se volvió hacia los que estaban alrededor y dijo:" En verdad, me decís vosotros, no he encontrado tal la fe en Israel! ¿Sabéis entonces! Y vendrán muchos del oriente y del occidente y se llevará a cabo con Abraham, Isaac y Jacob en el cielo, y muchos de los niños del reino de Dios, los israelitas, serán echados a las tinieblas exteriores donde allí será el lloro y el crujir de dientes! " Luego, volviéndose hacia el criado del centurión, dijo: "Ve, y como has creído, por lo que sea hecho a ti!" El mensajero llevaba las palabras a las rodillas Centurión, que inclina a la tierra, se levantó y se apresuró a regresar a la casa. Al entrar, encontró a su criado, que venía a su encuentro, envuelta en

un manto, la cabeza envuelta en una bufanda. No era un nativo del país, según lo anunciado por su tez de color marrón amarillento.

Jesús de inmediato se volvió a Cafarnaúm. Como fue pasando de nuevo la choza del leproso, el leproso se salió y se tiró delante de él. -Señor-dijo-, si quieres, me puedes limpiarme. " Jesús le respondió: "Extiende tus manos!" Les tocó y dijo: "Yo hago lo hará. Sé limpio!" y la lepra cayó del hombre. Jesús le ordenó que se presentara a los sacerdotes para la inspección, para hacer la ofrenda prescrita por la Ley, y de hablar con ningún otro de su curación. El hombre se dirigió a los sacerdotes fariseos y se somete a su examen en cuanto a si se ha curado o no. Ellos se enfureció, lo examinó con rigor, pero se vieron obligados a reconocerlo curado. Tenían tan viva una disputa con él que casi lo llevó de su presencia.

Jesús se volvió apagado en la calle que llevaba en el corazón de la ciudad, y durante aproximadamente una hora el número de enfermos curados que se habían reunido, también algunos poseían. La mayoría de los enfermos yacían cerca de un pozo, alrededor del cual estaba pequeñas chozas. Después de que Jesús, con varios de los discípulos, salieron de la ciudad y se fue a un valle poco más allá de Magdalum no muy lejos de Damma. Allí encontraron una posada pública, en la que se Maroni, la viuda de Naim, y el pagano de Lais Naim y sus dos hijas, Sabia y Athalia, tanto de los que Jesús, cuando a Meroz, había entregado a una distancia del diablo. Maroni, la viuda de Naim, se acercó a Jesús rogándole que fuera a su hijo Marcial, un niño de doce años, que estaba tan enfermo que tenía miedo de encontrar muerto a su regreso. Jesús le dijo que fuera a su casa en paz, para que él la seguía, pero cuando, él no lo dijo. Maroni había traído regalos para la posada. Ella inmediatamente se apresuró a regresar a casa con su sirvienta. Ella tenía alrededor de nueve horas para viajar. Ella era una mujer rica y muy buena, una madre para todos los niños pobres de Naim.

Bartolomé también había llegado trayendo con él José, el pequeño hijo de su hermana viuda, tal vez para ser bautizado. Thomas también estaba allí y con él Jephte, el pequeño hijo curado de Achias, el centurión de Giskala. Achias no estuvo presente, pero Judas Iscariote había venido de Meroz. Lais y sus dos hijas ya habían abrazado el judaísmo en Naim y renunció a la idolatría delante de los sacerdotes judíos. En esta ceremonia una especie de bautismo se llevó a cabo por los sacerdotes que, sin embargo, sólo consistía en una rociada con agua y otras purificaciones. En tales casos, los Judios mujeres bautizadas, pero el bautismo de Jesús y de Juan fue no atribuida a las hembras antes de Pentecostés.

Todos los futuros Apóstoles estaban ahora en Cafarnaún, a excepción de Matías. Un gran número de los discípulos de Jesús y familiares, entre las mujeres esta última muchas relacionadas con él por lazos de sangre, estaban presentes. Del número era María Heli, la hermana mayor de María. Ella era ahora unos setenta años, y junto con su segundo marido, Obed, había llegado la interposición de un culo cargado de regalos para María. Ella habitaba en Japha, un pequeño lugar de una hora en la mayoría de Nazaret, donde vivió una vez Zebedeo y donde sus hijos nacieron. Fue en gran medida se alegró de volver a ver a sus tres hijos, James, Sadoch y Heliacim, todos los discípulos de Juan. Este Santiago es tan antigua como Andrew. Él es el mismo que con otros dos discípulos, Cefas y Juan, una vez disputada con Pablo sobre el tema de la circuncisión judía. Después de la muerte de Jesús se convirtió en sacerdote, y fue uno de los más

antiguos y distinguidos de los setenta discípulos. Más tarde acompañó a Santiago el Mayor a España, a las islas, en Chipre, y en los Países en idólatras que bordean los límites de Judea. Pero no fue este, sino Santiago el Menor, hijo de Alfeo Cleofás y María, que se convirtió en el primer obispo de Jerusalén.*

* Esta observación de la Hermana Emmerick arroja luz sobre el capítulo de la Epístola a los Gálatas, y está de acuerdo con la tradición relatado por Eusebio. De acuerdo a esta tradición de los cuales San Pablo habla de Cefas, discípulo de Jesús (uno de los setenta y dos discípulos) a veces confundido con Pedro.

II

Carácter de las curaciones de Jesús

Los fariseos y los saduceos habían decidido a oponerse a Jesús hoy en día en la sinagoga. Se había puesto sus planes y sobornó a la gente que levanten un tumulto en el que Jesús iba a ser oficialmente expulsado del edificio o hechos prisioneros. Pero el asunto resultó muy diferente. Jesús comenzó su enseñanza en la sinagoga por una dirección muy vigorosa, como un poder tener y autoridad para hablar. La rabia de los fariseos exasperado aumento en cada momento. Se estaba a punto de soltar sobre él, cuando de repente surgió un gran disturbio en la sinagoga. Un hombre que pertenece a la ciudad y poseído por el diablo, y que a causa de su locura había sido rápido de la envolvente, tenía mientras sus guardianes estaban en la sinagoga roto sus ataduras. Llegó hundiendo como una furia en la sinagoga, y con gritos espantosos apretó paso entre la gente, a quien arrojó a derecha e izquierda, y que también comenzó a decir gritos de terror. Corrió directamente al lugar donde Jesús estaba enseñando, dando voces: "Jesús de Nazaret! ¿Qué tenemos que ver contigo? Has venido a nosotros para sacarnos! Yo sé quién eres tú! Tú eres el Santo de Dios!" Pero Jesús se mantuvo impasible. Apenas volvió de su posición elevada hacia él, sólo hizo un gesto amenazador hacia los lados con su mano, y dijo en voz baja: "Estad quietos, y salir de él!" Entonces el hombre, convirtiéndose en silencio, se sentó, todavía zarandeada aquí y allá en el suelo, y Satanás se apartó de él bajo la forma de un vapor espeso, negro. El hombre se puso pálido y tranquilo, postrado en el suelo, y lloró. Todos los presentes fueron testigos de este espectáculo terrible y maravillosa del poder de Jesús. Su terror se convirtió en un murmullo de admiración. La valentía de los fariseos se quedaron sin aliento, y se acurrucaron, decían unos a otros: "¿Qué clase de hombre es éste? Manda a los espíritus, y salen de los posesos!" Jesús se fue en silencio con su discurso. El hombre que había sido liberado de la casa diablo, débil y demacrado, se llevó a cabo por su esposa y familiares, que habían estado en la sinagoga. Cuando el sermón había terminado, él conoció a Jesús y le pidió un consejo. Jesús le advirtió que se abstengan de sus malos hábitos no sea algo peor podría ocurrirle, y le exhortó a la penitencia y el bautismo. El hombre era un tejedor de tela. Hizo pañuelos de algodón, estrecho y ligero, como se usa alrededor del cuello. Regresó a su trabajo perfectamente curado en la mente y el cuerpo. Estos espíritus inmundos a menudo dominar sobre los hombres que libremente se entregan a sus pasiones.

Después de esta escena, los fariseos tenían miedo de Jesús asalto ese día, por lo que permaneció en silencio mientras él seguía con su enseñanza. Las lecciones para el sábado se tomaron de Moisés y Oseas. No hubo más interrupciones, aunque Jesús habló con mucha firmeza y severidad. Su aspecto y sus palabras fueron mucho más impresionante de lo habitual. Habló como quien tiene autoridad. La instrucción más, fue a María, donde se reunió a las mujeres con muchos familiares y discípulos.

He contado todas las santas mujeres que se asociaron juntos hasta la muerte de Jesús para ayudar a la pequeña Comunidad. Había setenta. En este momento ya hay treinta y

siete que tomaron parte en esta tarea. Sabia y Athalia también, las hijas de los Lais de Naim, fueron hacia la última admitida entre los seguidores femenino. En la época de San Esteban, se encontraban entre los cristianos que se establecieron en Jerusalén.

Jesús enseñó a la mañana siguiente, otra vez sin ser molestados en la sinagoga. Los fariseos tenían decían unos a otros: "No podemos hacer nada con él ahora, sus seguidores son muy numerosos. Vamos a llevarle la contraria de vez en cuando, se comunicarán todos los de Jerusalén, y esperar hasta que él sube al Templo para la Pascua . " Las calles se llenaron de nuevo con los enfermos. Algunos habían venido antes del sábado, y algunos hasta ahora no había creído, sino en el informe de la curación del hombre poseído, ellos se habían transportado allí desde todos los rincones de la ciudad. Muchos de ellos habían estado allí antes, pero no había sido curada. Eran débiles, tibios, perezosos almas, más difíciles de convertir que los grandes pecadores de naturaleza más ardiente. Magdalena se convirtió sólo después de muchas luchas y las recaídas, pero sus esfuerzos fueron generosos última y definitiva. Dina Samaritano se volvió de inmediato de sus malos caminos, y la Sufanita, después de un suspiro largo de la gracia, se convierte de repente. Todas las grandes pecadoras fueron muy rápidamente y se convierte de gran alcance, como fue también el robusto Paul, a quien conversión llegó como un relámpago. Judas, por el contrario, siempre fue vacilante, y al fin cayó en el abismo. Fue lo mismo con los males grandes y más violentas que he visto a Jesús, en Su sabiduría, para curar a la vez. Los que se vieron afectados con ellos, como los poseídos, no tenía voluntad alguna para permanecer en el estado en que fueron, o más, la voluntad propia fue totalmente superado por la violencia de la enfermedad. Pero en cuanto a aquellos que fueron menos gravemente afectados, cuyos sufrimientos sólo se opuso un obstáculo para su pecado con más facilidad, y cuya conversión no era sincera, vi que Jesús a menudo los despidió con una advertencia a reformar sus vidas, o que Él sólo aliviado sin curar sus males del cuerpo, que a través de su presión el alma puede ser curada. Jesús pudo haber subsanado todos los que vinieron a Él, y que de forma instantánea, pero lo hizo sólo para aquellos que creyeron y penitencia, y con frecuencia les advirtió contra una recaída. Incluso aquellos que fueron sólo un poco enferma A veces curar a la vez, si tal sería beneficioso para su alma. Él no había venido a curar el cuerpo que podría más fácilmente el pecado, pero Él curó al cuerpo con el fin de entregar y salvar el alma. En cada enfermedad, en cada especie de enfermedad corporal, veo un diseño especial de Dios. La enfermedad es el signo de algún pecado. Puede ser propio o de otro, un pecado del que puede ser consciente o no, que la víctima tiene que expiar, o puede ser un ensayo preparado expresamente para él, que por la paciencia y la sumisión a la voluntad de Dios que puede cambiar en capital que producirá un retorno ricos. Hablando con propiedad, nadie sufre inocentemente, porque ¿quién es inocente, ya que el Hijo de Dios tuvo que tomar sobre sí los pecados del mundo que puedan ser borrados? Para seguirlo, todos estamos obligados a llevar nuestra cruz después de él.

Desde la alegría y el más alto grado de paciencia en el sufrimiento, puesto que la unión del dolor con la Pasión de Jesucristo, pertenecen a la perfecta, se deduce que una inclinación a sufrir es en sí una imperfección. Hemos sido creados perfectos y volveremos a nacer a la perfección, por lo tanto la cura de la enfermedad es un efecto del amor puro y misericordia hacia los pobres pecadores, un favor totalmente inmerecida por,, ellos. Ellos han merecido más de la enfermedad, que han merecido la muerte, pero el Señor por su propia muerte ha emitido los que creen en Él y llevar a cabo obras de acuerdo con su fe.

Y, entonces, vio a Jesús en este día muchas cura poseído, paralizado, hidropesía, gota, mudos, ciegos, muchos afectados por una cuestión de sangre, en fin, males violentos de todo tipo. Lo vi varias veces pasar por algunos que fueron capaces de ponerse de pie. Eran los que habían recibido con frecuencia un ligero alivio de él, pero su conversión no ser serio, que habían recaído en cuerpo y alma. Mientras Jesús pasaba por ellos, gritó: "Señor, Señor! Tu aire cura todos los que están gravemente enfermos, y Tú no curarnos! Señor, ten piedad de mi que estoy de nuevo enfermo!" Jesús respondió: "¿Por qué no sufrís extiendes tus manos hacia mí?" Al oír estas palabras, todos extendieron sus manos hacia él, y dijo: "Señor, aquí están nuestras manos!" Jesús le respondió: "Vosotros en efecto extienda estas manos, pero las manos de tu corazón no puedo aprovechar. Vosotros retirarlas y encerrarlos, porque estáis llenos de oscuridad." Entonces Él continuó amonestarlos, curado varias, que se convirtieron, un poco aliviado otros, y pasó desapercibido por algunos.

Esa tarde fue con todos sus discípulos y parientes hasta el lago. No estaba en el lado sur del valle un parque de diversiones siempre con todas las comodidades para el baño, el agua que se está amueblado desde el arroyo de Cafarnaúm. Aquí se detuvieron, y administra el Bautismo en el jardín.

La Santísima Virgen con varias de las mujeres, entre ellas Dina, María, Lais, Athalia, Sabia, y Martha, fue a dar un paseo por el barrio de Betsaida, un poco más allá de asilo de los leprosos. Una caravana de los paganos estaba acampado por allí, y entre ellos había varias mujeres de la Alta Galilea. La Santísima Virgen consoló y les dio instrucciones. Las mujeres se sentaron en círculo en una pequeña eminencia, y María veces se sentaba, a veces caminaba entre ellos. Se le hacía preguntas que ella respondió con claridad, y les dijo muchas cosas acerca de los patriarcas, los profetas y de Jesús.

III

Jesús enseña por medio de Parábolas

Mientras tanto, Jesús estaba enseñando a una multitud en parábolas. Los discípulos no lo entienden. Más tarde, cuando otra vez solo con ellos, explicó la parábola del sembrador. Habló de la cizaña entre el trigo y el peligro de arrancar también el trigo. Fue principalmente Santiago el Mayor, que dijo a Jesús que él y sus compañeros no le entendía, y él le preguntó por qué no hablaba con más claridad. Jesús le respondió que haría todo inteligible para ellos, pero que, a causa de los débiles y los paganos, los misterios del Reino de Dios no podría estar expuesto con más claridad. Como a pesar de estas precauciones, estos misterios alarmado a sus oyentes, que en su estado de depravación, los estimados demasiado sublime para ellos, deben ser presentados en un primer momento, por así decirlo, bajo la cobertura de una similitud. Ellos deberán pertenecer en sus corazones como el grano de la semilla. En el grano de la oreja todo es cerrado, sino para producir, el grano debe estar oculto en la tierra. Les explicó también la parábola se refiere a su propia llamada a la mano de obra en la cosecha. Insistió sobre todo a su le seguían, sino que pronto estaría con él siempre, y él podría explicar todas las cosas para ellos. Santiago el Mayor, dijo también: "Maestro, ¿por qué Tú explicar todo para nosotros que somos tan ignorantes? ¿Por qué debemos publicar estas cosas a los demás? Diles que más bien el Bautista, que cree tan firmemente que tú eres en realidad. Él puede publicarlos , él puede darlos a conocer! "

Esa noche, cuando Jesús estaba enseñando de nuevo en la sinagoga, los fariseos, que alguna vez podía respirar algo más libremente, comenzaron a discutir con él sobre el tema de su perdón de los pecados. Se le reprochaba el hecho de haber en Gabara dijo a María Magdalena que sus pecados fueron perdonados, y se preguntó cómo lo sabía. ¿Cómo podía hacer eso? Esa forma de hablar era una blasfemia! Jesús les silenciados. Luego trataron de provocar a él para decir que Él no era un hombre, que Él era Dios. Pero Jesús les confundió una vez más en sus palabras. Esta escena tuvo lugar en el patio de la sinagoga. Por fin los fariseos planteado un gran clamor y el tumulto. Pero Jesús se deslizó de las manos y la multitud, de modo que no podía decir dónde había ido. Se fue por el valle florido parte trasera de la sinagoga para el jardín de Zorobabel y de allí por rodeos a la casa de su madre. Se demoró Hay una parte de la noche, y mandó a decir a Pedro ya los otros discípulos a recibirle mañana siguiente en el lado opuesto del valle más allá de la pesca de Pedro, como él deseaba que fuera con él a Naim.

El centurión Cornelio y su criado le preguntó a Jesús, lo que deben hacer. Me contestó que ellos y todos sus familiares deben recibir el Bautismo.

IV

Resurrección del hijo de la viuda de Naím

El camino hacia Naim cruzaron el valle de Magdalum por encima de la pesca de Pedro, al este de la montaña que daba al Gabara, y luego corrió hacia el valle hacia el este de Betulia y Giskala. Jesús pudo haber viajado con los nueve discípulos a diez horas cuando se alojó en una posada de pastor de unos tres o cuatro horas de Naim. Habían cruzado el arroyo Cison una vez. Jesús enseñó durante todo el trayecto, explicando a sus discípulos, en particular, cómo iban a ser capaces de detectar los falsos maestros.

Naim era un lugar pequeño y bonito, con casas bien construidas, y fue a veces conocido también como Engannim. Se encontraba sobre una colina con encanto en el arroyo Cison al sur, cerca de una hora desde el Monte Tabor, y frente a Endor en el suroeste. Jezrael fue más al sur, pero se oculta, interviniendo alturas. La hermosa llanura de Esdrelón se extendía ante Naim, el cual fue casi tres o cuatro horas de camino de Nazaret. El país que aquí era extraordinariamente rica en granos, frutas y vino. La viuda Maroni propiedad de toda una montaña cubierta de los viñedos más hermosos. Jesús tenía unos treinta compañeros. El camino de la colina fue más bien estrecha, así que algunos se encendió antes de que Jesús, y otros detrás de él. Eran casi las nueve de la mañana cuando se acercaron a Naim y se encontró con el cortejo fúnebre en la puerta.

Una multitud de Judios envuelto en mantos de luto salió de la puerta de la ciudad con el cadáver. Cuatro hombres llevaban el ataúd, en el que reposaban los restos de una especie de armadura de postes cruzados curva en el centro. El ataúd estaba en algo la forma como la forma humana, la luz como una cesta tejida, con una tapa unida al tablero. Jesús pasó por los discípulos que, formados en dos filas a cada lado de la carretera, al encuentro de la procesión que viene, y dijo: "Quédate quieto!" Luego, cuando él puso su mano sobre el ataúd, dijo: "Establecer el ataúd hacia abajo." Los portadores obedeció, la multitud se retiraron, y los discípulos iban a cada lado. La madre del joven muerto, con varios de sus amigas, estaba siguiendo el cadáver. Ellos también se detuvo justo cuando estaban pasando por la puerta a pocos metros de donde Jesús estaba de pie. Eran veladas y mostraba todos los signos de dolor. La madre se paró frente derramando lágrimas en silencio. Se puede de hecho haber estado pensando: "Ah, él ha llegado demasiado tarde!" Jesús le dijo muy amablemente y con seriedad: "Mujer, no llores!" El dolor de todos los presentes le tocó, para la viuda era muy querido en la ciudad, a causa de su gran caridad con los huérfanos y los pobres. Todavía había mucha gente alrededor malvados y malignos, y los números de los demás Se congregó en la ciudad. Jesús llamó para el agua y una ramita. Alguien trajo a un discípulo, quien entregó a Jesús, una pequeña embarcación de agua y una ramita de hisopo. Jesús tomó el agua y dijo a los portadores: "Abre el ataúd y afloje las bandas! Mientras que este comando se estaba ejecutando, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: "Yo confieso ante Ti, oh Padre, Señor del cielo y la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los pequeños . Sí, Padre, porque así ha parecido bueno en tus ojos. Todas las cosas me son entregadas por mi Padre, y no

uno sabe el Hijo sino el Padre; ni doth Alguien sabe el Padre sino el Hijo, y aquel a quien se plazca el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que el trabajo y agobiados, y yo le actualiza. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y se encontrar descanso para vuestras almas, porque mi yugo es suave y mi carga ligera! " Cuando los portadores de retirar la cubierta, vi el cuerpo envuelto como un bebé en pañales y acostado en el ataúd. Apoyar en sus brazos, que aflojó las bandas, sacó a retirarse, sin tapar la cara, las manos sin consolidar, y dejó sobre ella un solo cubren lino. Entonces Jesús bendijo el agua, mojando el ramita en él, y roció a la multitud. Entonces vi un número de pequeñas figuras oscuras como los insectos, escarabajos, sapos, serpientes y aves poco negro saliendo de muchos de los transeúntes. La multitud se hizo más pura y más brillante. Jesús entonces roció a los jóvenes muertos con la rama poco, y con su mano hizo la señal de la cruz sobre él, sobre el cual vi un turbio, cifra negro, nebulosa de emisión del cuerpo. Jesús dijo al joven: "Levántate!" Se levantó a una posición sentada, y miró a su alrededor en cuestionamiento asombro. Entonces Jesús dijo: "Dale un poco de ropa!" y se lanzó a su alrededor un manto. El mozo se puso de pie y dijo: "¿Qué es todo esto? ¿Cómo llegó hasta aquí?" Los asistentes ponen sandalias en sus pies y él salió de entre el ataúd. Jesús lo tomó de la mano y lo llevó a los brazos de su madre, que se apresuraba hacia él. Como Él le devolvió a su presencia, dijo: "Toma, hijo has tu espalda, pero yo le exigirá de ti cuando él se han regenerado en el Bautismo". La madre fue transportado con alegría, asombro y temor, que no, gracias pronunció en estos momentos. Sus sentimientos encontrados de ventilación sólo en lágrimas y abrazos. La procesión la acompañaron a su casa, la gente cantando un himno de alabanza. Jesús siguió con sus discípulos. Entró en casa de la viuda, que era muy grande y rodeado de jardines y de los tribunales. Amigos acudían de todas partes, todo el presionar ansiosamente ver a la juventud. Los asistentes le dieron un baño, y le vistieron con una túnica blanca y faja. Se lavaron los pies de Jesús y los discípulos, después de lo cual los refrescos habituales se les presentó. Ahora comenzó a la vez alegre y una distribución más abundante de los regalos a los pobres, que se habían reunido alrededor de la casa para felicitarlo. Prendas de vestir, ropa, maíz, pan, corderos, aves, y el dinero fueron entregados en abundancia. Mientras tanto, Jesús instruyó a la multitud reunida en los patios de la viuda.

Marcial, en su túnica blanca, estaba radiante de alegría. Corrió aquí y allá, mostrándose a la multitud ansiosa, y ayudando en la distribución de regalos. Estaba lleno de alegría infantil. Era divertido ver a los niños de la escuela interpuesto por sus profesores en el patio y se le acercaba. Muchos de ellos se quedó atrás muy tímidamente como si pensaran un espíritu marcial. Él corrió detrás de ellos y "se retiró antes que él. Sin embargo, otros jugaban a los valientes y se reía de los temores de sus compañeros. Se miraron con desdén a los cobardes y le dio la mano marciales, al igual que un niño toca grandes con las puntas de los dedos un caballo u otro animal de los cuales los más pequeños tienen miedo.

Las mesas estaban repartidas tanto en la casa y los tribunales, y en todos ellos eran un festín. Pedro, como en relación de la viuda, porque ella era la hija del hermano de su padre-en-ley, estaba especialmente contento y en casa en la casa. Él y descargadas en un cierto punto, la oficina del padre de la familia. Jesús frecuentemente hicieron preguntas y las palabras de instrucción para el niño resucitado. Lo hizo en la vista de los presentes, quienes parecían ser tocado por lo que dijo. Sus palabras a entender que la muerte, que había entrado en el mundo por el pecado, después de atarle, le había encadenado, y le

habría asestado el golpe mortal en la tumba y, además, que Marcial con los ojos cerrados habría sido echado en la oscuridad y más tarde se han abierto allí donde no se puede ni misericordia ni ayuda que le brindaron. Pero en los portales de la tumba de la misericordia de Dios, conscientes de la piedad de los padres del muchacho y de algunos de sus antepasados, habían roto sus ataduras. Ahora por el bautismo fue para librarse de la enfermedad del pecado, con el fin de no caer en una prisión aún más terrible. Entonces Jesús dilatada sobre las virtudes de los padres.

Sus virtudes de beneficio a sus hijos en años posteriores. Fue en el examen de la justicia de los Patriarcas que el Dios Todopoderoso, hasta el día de hoy, había protegido y salvado a Israel, pero ahora, encadenado en el pecado y cubiertas con el velo de la ceguera mental, se había vuelto como este joven. Estaban de pie al borde de la tumba, y para la última vez que se ampliará a merced de ellos. Juan había preparado el camino y con una potente voz hizo un llamamiento a sus corazones a surgir del sueño de la muerte. El Padre Celestial ya no más, por última vez, la piedad sobre ellos. Se abriría a la vida los ojos de aquellos que no mantienen obstinadamente cerrada. Jesús comparó el pueblo en su ceguera a la juventud encerrado en su ataúd, que, aunque cerca de la tumba, aunque fuera de la puerta de la ciudad, había sido cumplida por la salvación. "Si," dijo, "los portadores no había escuchado mi voz, si no había puesto por el ataúd, si no hubiera abierto, no había liberado el cuerpo de su mortaja, si tuvieran prisa obstinadamente hacia adelante con su carga, el muchacho habría sido enterrado y lo terrible que hubiera sido! " Entonces Jesús comparó a este cuadro que había dibujado los falsos maestros, los fariseos. Se mantenía a los pobres de la vida de penitencia, les encadenada con los bonos de sus leyes arbitrarias, los encerraba en el ataúd de sus observancias vano, y los echan por tanto, en una tumba eterna. Jesús terminó por implorando y conjurar sus oyentes a aceptar la misericordia ofrecida de Su Padre Celestial, y acelerar a la vida, a la penitencia, al bautismo!

Era notable que Jesús bendijo en esta ocasión con agua bendita, con el fin de expulsar a los malos espíritus que, dominaba varios de los transeúntes. Algunos de estos últimos se escandalizaban, otros eran envidiosos, y algunos más estaban llenos de una alegría maligna determinadas en el pensamiento de que Jesús ciertamente no podría plantear a los jóvenes de entre los muertos. Cuando Jesús bendijo con el agua, vi una pequeña nube, compuesta de las figuras o las sombras de bichos nocivos, surgen del cuerpo de la joven y desaparecen en la tierra. En la elevación de los demás de entre los muertos, Jesús volvió a llamar el alma del difunto, que fue separada del cuerpo y en el domicilio asignado de acuerdo a sus hechos. Llegó a la llamada de Jesús, se cernía sobre el cadáver, finalmente se hundió en ella, y los muertos surgió. Pero con los jóvenes de Naim, fue como si la muerte-como un asfixiante peso había sido alejado de su cuerpo.

Terminada la comida, Jesús se fue con los discípulos que el hermoso jardín de la viuda Maroni en el extremo sur de la ciudad. El mutilado y enfermo forradas su ruta completa, y sanó a todos. Las calles estaban llenas de emoción. Ya estaba oscureciendo cuando Jesús entró en el jardín donde Maroni con sus familiares y empleados domésticos, varios doctores de la Ley, Marcial, y algunos otros muchachos estaban reunidos. Hay varias casas de verano en el jardín. Ante más hermosa que las otras, cuyo techo estaba sostenido por pilares, uno y que podría ser cerrado por paneles movibles, se colocó una antorcha de alta bajo las palmeras. Sus llamas iluminaba toda la sala, y brillaba maravillosamente en las hojas largas, verdes. Cerca de los árboles frutales en los que

aún colgaba, se podía ver tan claramente y claramente a la luz de la antorcha que durante el día. Al principio, Jesús enseñó y explicó caminando, que después entró en la casa de verano. A menudo hablaba de Marcial en la vista de los demás. Fue una noche maravillosamente hermosa en el jardín. La noche estaba avanzada cuando Jesús y sus seguidores volvieron a la casa de Maroni, en cuyos edificios lado todos encontraron alojamiento.

En la noticia de la presencia de Jesús en Naim, y la resurrección del niño multitudes de personas, entre ellos muchos enfermos, se reunieron en la ciudad de todo el país alrededor. Ellos se rellene por completo la calle frente a la residencia de Maroni, donde se encontraban en largas filas. Jesús curó a una parte de ellos a la mañana siguiente, y la paz establecida en varios hogares. Varias mujeres había llegado a él, y preguntó si no podía darles un proyecto de ley de divorcio. Se quejaban de sus maridos con los que, dijeron, que no podía vivir. Se trataba de un artificio de los fariseos. Ellos fueron confundidos por sus milagros y no pudo hacer nada contra él, pero aún está lleno de ira, decidieron tentar a él para decir sobre el tema del divorcio algo contra la ley, que podría ser capaz de acusarlo como profesor de falsas doctrina. Pero Jesús dijo a las esposas descontentos: "Tráeme un vaso de leche y otra de agua. A continuación os voy a responder". Entraron en una casa vecina y regresó con un tazón de leche y una de agua. Jesús derramó uno dentro del otro y dijo: "Separar los dos otra vez, de modo que la leche se de nuevo por sí mismo, y en la forma como el agua. Entonces le voy a dar un proyecto de ley de divorcio." Las mujeres respondieron que no podía hacer eso. Entonces Jesús habló de la indisolubilidad del matrimonio, y que era sólo por la terquedad de los Judios que Moisés había permitido el divorcio. Pero perfectamente desunidos marido y la mujer no podía ser, puesto que son uno en la carne, y aunque puede que no viven juntos, pero el apoyo debe el marido de la mujer y sus hijos, no podía volver a casarse. Después de que Jesús acompañó a las esposas a sus hogares, donde tuvo una entrevista privada con los maridos. Entonces vio a cada pareja juntos, reprochó a ambas partes, las esposas para entrar en la parte más grande, y terminó por perdonarlos. Los delincuentes derramar lágrimas y luego vivieron juntos y felices, más fiel el uno al otro de lo que habían sido nunca antes. Los fariseos se pusieron furiosos al ver que su diseño había fracasado por completo.

Esa mañana Jesús restauró la vista a muchos de los ciegos mediante la mezcla de arcilla en su mano y la saliva y untando a sus ojos.

V

Jesús en Megiddo

Cuando Jesús salía de Naim, Maroni, su hijo y sus criados, todos, acompañado curado, y mucha gente buena de la ciudad Él, cantando salmos y teniendo ramas verdes delante de él. Se fue con los discípulos hacia el oeste a lo largo de la orilla norte del Cison. La montaña que se cierran en el valle de Nazaret estaba a la derecha. Al caer la tarde él y los discípulos llegaron a los alrededores de Mageddo, que se encontraba en la cordillera oriental cuya pendiente desciende hacia el valle de Zabulón. Aquí entró en una posada, y poco después dio una instrucción en frente de ella. Cuando los obreros en los campos vieron a Jesús y sus seguidores se acercaba, se tiró sobre la ropa que en su trabajo que había dejado a un lado.

Mageddo estaba en una eminencia y había caído en parte a la decadencia. En el corazón de la ciudad había ruinas enteramente cubierta de musgo, mientras que aquí y allá se levantó un arco en ruinas. Ellos deben haber pertenecido a un castillo de los reyes de Canaán. (Josué 12:21, 3 kilogramos. 9:15.) Me enteré de que también una vez Abraham habitó en esta región. El barrio en el que Jesús ponga para arriba era más moderno y más lleno de vida que la propia ciudad. Consistía en una larga fila de casas en la base de la montaña, a lo largo del cual corría un gran camino comercial de Ptolomais. Hubo numerosas posadas grandes en el barrio, muchos publicanos y habitó aquí. Se habían enterado de la enseñanza de Jesús y había resuelto para recibir la penitencia y el bautismo. Los fariseos del lugar se escandalizaron de estas cosas. Una gran multitud de enfermos ya se habían reunido y otros fueron constantemente viene. Jesús mandó a decir a los discípulos que Él iba a ellos hace tarde, y Dirigió cómo deben ser dispuestos, que las instrucciones a los discípulos cumplido. Fuera de la ciudad de Mageddo era una gran pradera rodeada de muros y portales en donde los enfermos se trajo y puso en orden.

Mientras tanto, Jesús, con los discípulos, pasó por los campos fuera de la ciudad que enseñan en las parábolas de los trabajadores que participan en la siembra. Algunos de los discípulos enseñaron los de mayor distancia hasta que Jesús se acercó y luego se volvió hacia los que Jesús había instruido ya, les explicó lo que no había entendido con claridad, y les dijo acerca de los milagros del Señor. Jesús y los discípulos enseñado siempre las mismas cosas a los diferentes grupos de trabajadores, de modo que en la comparación de las notas, todos ellos descubrieron que habían escuchado lo mismo. Los que había entendido mejor, después, podría explicar a los demás. A menudo interrumpido su trabajo en esta tierra caliente para descansar, y es de esos intermedios, y la oportunidad brindada por el tiempo dedicado a las comidas, que Jesús aprovechó para enseñar.

Mientras tanto, Jesús fue recorriendo los campos con los discípulos, cuatro de los seguidores de Juan llegó. Saludaron a los discípulos y prestó atención a sus instrucciones. Habían tiras de piel alrededor de sus cuellos, y correas de cuero atado a

sus cinturas. No había sido enviado por Juan, a pesar de que tuvo relaciones constantes con él y sus discípulos. Eran degenerados seguidores de Juan, que ha jurado los herodianos, que había enviado a seguir a Jesús y escuchar lo que Él enseñó acerca de Su Reino. Eran más austero, aunque al mismo tiempo, más pulido en sus maneras, que los discípulos de Jesús. Algunas horas después, otra tropa de los discípulos de Juan, hicieron su aparición. Eran doce en número, sólo dos de los cuales habían sido enviados por Juan, el resto había venido por curiosidad. Al acercarse, Jesús regresaba a la ciudad, y le siguieron. Algunos de ellos había estado presente en los milagros última realizada por Jesús, y había apresuró a volver a anunciar a Juan lo que habían visto. Cuando Jesús resucitó a la juventud de Naim, algunos de ellos estaban presentes, y se apresuró a informar a Maqueronte Juan. Ellos le dijeron: "¿Qué es? ¿Qué debemos pensar? Hemos visto lo realiza tales y tales milagros! Hemos escuchado tales y tales palabras de sus labios! Pero sus discípulos son mucho menos rigurosas que las que en la observancia de la Derecho. ¿A quién seguimos? ¿Quién es Jesús? ¿Por qué El cura todos los que apelan a él? ¿Por qué El consola y ayudar a los extraños, aunque ciertamente no hace falta ser un paso hacia la liberación de ti? "

John siempre tuvo problemas con sus discípulos, porque no se separaría de él. Fue por esa razón que les enviaba con frecuencia a Jesús, para que pudieran aprender a conocerlo y, finalmente, le siguen. Pero eran tan perjudicada en favor de Juan que lo que vieron y oyeron causó poca impresión sobre ellos. Su deseo era que sus discípulos deben seguir a Jesús que llevó a John para instarle a manifestar con tanta frecuencia a sí mismo y espera que sus seguidores querían ceder ante el movimiento que convierte los Judios otros. Pensaba que, al verlos venir una y otra vez con sus dudas, Jesús sería, por así decirlo, necesario para proclamar en voz alta que él era el Mesías, el Hijo de Dios, por lo que se envió a los dos con sus típicas preguntas de El.

Al entrar en la ciudad con sus discípulos, Jesús se fue al recinto circular donde los enfermos de todo el país alrededor estaban acampados. Entre ellos había algunos de Nazaret, quien lo conocía. Los paralíticos, ciegos, los mudos, los sordos, los enfermos de todo tipo se reunieron aquí, también poseía varias. Hacer una vuelta alrededor del círculo, Jesús curó a este último, muchos de los cuales sufrían de diferentes grados de posesión. No eran de hecho tan violento como tal, pobres criaturas habían estado en otras ocasiones, pero fueron afectadas por convulsiones y sus miembros estaban distorsionadas. Jesús les cura con una voz de mando pronunció a su paso y, a cierta distancia. Un vapor oscuro salió de ellos, se volvió un poco débil y, cuando regresó a la plena conciencia, eran muy cambiado. Los vapores, en la primera emisión de sus cuerpos, parecía bastante sutil, pero pronto condensada y unida. A veces se hundieron en la tierra, o también se levantó en el aire, en esta ocasión se siguió el curso anterior. Y el espíritu inmundo sale a menudo como una sombra oscura en forma humana. En lugar de desaparecer de inmediato, le he visto deambulando entre los que estaban allí antes de desaparecer.

Jesús apenas había comenzado a curar, cuando los discípulos de Juan, con un cierto aire de importancia, como si los portadores de una comisión - se acercó a él y dio muestras de su deseo de dirigirse a Él. Sin embargo, Jesús no hizo caso de ellos, pero continuó con las curas. Este tratamiento fue muy desagradable para ellos, y no lo podía entender. Muchos de los discípulos de Juan eran decididamente mentes estrechas y celoso. los milagros de Jesús forjado, Juan no lo hizo. John habló tan bien de Jesús, y sin embargo,

Jesús no hizo ningún esfuerzo para liberarlo de su encierro. Si bien impresionado por sus milagros y doctrina, sin embargo, pronto se dejaron influir más por la voz pública, que se preguntaba: "¿Quién es Él? ¿No son sus parientes pobres conocido por todos?" Por otra parte, no podían entender sus palabras en relación con su Reino. No vieron ningún reino y los preparativos para una. Como Juan había sido honrado por tantos y ahora estaba prohibido en prisión, pensaban, entre otras cosas, que Jesús no le ayuda, que Él le permitió a languidecer en cautiverio, a fin de aumentar su propia popularidad. Ellos se escandalizaron también a la libertad de sus discípulos. Se estima que la excesiva humildad a Jesús en Juan premio tan alto y que estaba enviando constantemente a Él imploramos a manifestarse, para hacer una declaración abierta de quién era. Mientras Jesús hablaba siempre con evasivas sobre este punto y como no tenían idea de que Juan les envió a él a fin de que puedan conocerlo, este conocimiento era para ellos en ese momento, a causa de sus ideas preconcebidas, más difícil de lo que podría haber sido el niño más simple.

Cuando Jesús estaba haciendo el circuito de la caja de curado, vino a un hombre enfermo de Nazaret, quien empezó a hablar de su relación con él y dijo ¿recuerda usted que perdió su abuelo cuando tenía veinticinco años de edad? Fuimos juntos a menudo en aquellos días.". Jesús no hizo una pausa para muchas palabras y respondió simplemente: "Sí, sí, me acuerdo", y volvió de inmediato a los pecados del hombre y sufrimientos. Cuando Lo encontró arrepentido y creyente, lo curó, le dirigió unas palabras de advertencia, y paso a los demás enfermos.

VI

Jesús responde a los mensajeros del Bautista

Cuando Jesús llego al otro extremo del circulo de enfermos. se adelantaron los enviados de Juan, que habían estado todo el tiempo considerando, admirados, los prodigios obrados por Jesús. Ahora le salen al camino y le dicen "Juan el Bautista nos ha enviado a Ti a pedir Tú eres el que ha de venir, ó esperaremos á otro?" Respondió Jesús: "Vayan y se refieren a Juan lo que habéis visto y oído. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, las viudas se consuelan, los pobres son evangelizados. Lo torcido se hace directamente. Y bendito es el que no se escandaliza de mí. " Después de estas palabras de Jesús se volvió, y los discípulos de Juan partieron de allí en seguida.

Jesús no podía hablar más claro de sí mismo, porque ¿quién lo habría entendido? Sus discípulos fueron buenos, sencillos de corazón, generoso, y las almas piadosas, pero hasta ahora incapaz de comprender tal misterio. Muchos de ellos estaban relacionados con él por lazos de sangre, en consecuencia, se habría escandalizado a un lenguaje más preciso por parte de Jesús, o se han concebido las ideas erróneas de él. En cuanto a la multitud en general, estaban totalmente preparados para esa verdad, y además, él estaba rodeado por los espías. Incluso entre los discípulos de Juan, los fariseos y herodianos tenían sus criaturas.

Cuando los mensajeros de Juan se había ido, comenzó Jesús a enseñar. El curado, multitudes de personas, los escribas del lugar, sus discípulos, y los cinco publicanos que habitaban aquí, formaron la audiencia. La instrucción fue continuada por la luz de antorchas, y los enfermos restantes fueron curados después. Jesús tomó para el tema de su discurso su propia respuesta a los discípulos de Juan. Habló de cómo deben utilizar los beneficios recibidos de Dios, y exhortó a la penitencia y un cambio de vida. Como sabía que algunos de los actuales fariseos habían tenido ocasión, desde la brevedad de su respuesta a los mensajeros de Juan, para decir al pueblo que Él, Jesús, hizo poco caso de Juan y estaba dispuesto a ver lo arruinó en la estimación pública que El mismo podría ser exaltado, explicó la respuesta que Él le había dado, así como lo que Él había dicho en la partitura de la penitencia. También recordó a ellos lo que ellos mismos habían oído a Juan decir de él. ¿Por qué, preguntó, fueron siempre dudando? ¿Qué es lo que esperan de Juan? Él dijo: "¿Qué salisteis a ver cuando os fue a Juan? ¿Os va a ver una caña sacudida por el viento? ¿O un hombre afeminados y vestido magníficamente escuchar?! Los que se visten lujosamente y que viven en delicias están en el palacios de los reyes. Pero lo que habéis querido a ver cuando habéis andado en busca de él? ¿Fue a ver a un profeta? Sí, te lo digo yo, habéis visto más de un profeta cuando os lo vi. Este es aquel de quien se escrito: He aquí, yo envío mi ángel delante de ti, que preparará tu camino delante de ti. En verdad, os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor profeta que Juan el Bautista, y sin embargo, que es al menos en el Reino de los Cielos es mayor que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el Reino de la violencia sufrida el cielo, y el violentos lo arrebatan. Porque todos los profetas y la ley

profetizaron hasta Juan de la misma, y si queréis recibirlo, él es Elías que ha de venir. El que tiene oídos para oír, que oiga! "

Todos los presentes estaban muy impresionados por las palabras de Jesús, y querían recibir el Bautismo. Los escribas murmuraban solos. Estaban especialmente escandalizados por Jesús porque Él aceptó la hospitalidad de los publicanos, que también estuvieron presentes en esta instrucción. Entonces Jesús se aprovechó de esta oportunidad para hablar de todos los informes que se habían fijado a flote relativa tanto a John como a sí mismo, sobre todo del reproche en su contra de frecuentar la compañía de publicanos y pecadores.

Después de que Jesús entró en la casa de uno de los publicanos, donde encontró a los otros cuatro, y allí enseñó. Entre sus oyentes, en esta ocasión había algunos que habían decidido a enmendar sus vidas y para recibir el Bautismo. Esta casa estaba cerca del recinto en el que Jesús había curado sólo a los enfermos. Era la casa de otro publicano en la entrada de la ciudad, y aún más allá de algunos otros.

Dabeseth, donde estaba la casa de Bartolomé, podia verse en la primera parte del camino de Naim hacia aqui; más cerca, no se podia ver, porque la ocultaba la montana de Megiddo. Estaba situada a una hora y media, hacia el Oeste, delante del valle Zabulon, junto al arroyo Kison.

VII

Jesús abandona Megiddo. Curación de un leproso

En la Fiesta de la Luna Nueva (Novilunio) estaba empezando, Jesús tomó la ruta de regreso desde Mageddo a Cafarnaúm. Iba acompañado de unos veinte y cuatro de sus discípulos, los cuatro falsos discípulos de Juan, y algunos de los publicanos de Mageddo que quería ser bautizado en Cafarnaún. Viajaron a lo largo de poco a poco, a veces haciendo una pausa para pararse o sentarse en los lugares con encanto por donde pasaban, porque Jesús enseñó todo el tiempo. El camino lo llevó de Mageddo el noreste, y hacia el lado noroeste de Tabor. la enseñanza de Jesús era una preparación para la llamada definitiva y el envío de los Apóstoles, que pronto iba a tener lugar. Él sinceramente los exhortó a dejar de lado todas las preocupaciones mundanas y de abandonar sus posesiones. Sus palabras fueron tan conmovedor y afectuoso. Una vez que le sacaron una foto fuera una flor que crecía en la cuneta, y dijo: "Estos no tienen preocupaciones, mira sus hermosos colores, sus estambres menudo y delicado! Fue Salomón el Sabio en toda su magnificencia más bellamente vestida que ellas?" Jesús a menudo hecho uso de esta similitud.

Continuó su formación en una serie de parábolas tan sorprendente que cada uno de los apóstoles podía reconocer el objeto por sí mismo. Habló también de su Reino, diciéndoles que no deben ser tan ansiosos después de los empleos de alta en el mismo, no debe foto a sí mismos como algo terrenal. Jesús dijo esto porque cuatro discípulos de Juan, que eran partidarios de secreto de los herodianos, se interesaron especialmente en esta parte de su discurso. Advirtió a los discípulos de lo que las personas deben tener cuidado para el futuro, y describió los herodianos en términos tan exactos que nadie podía dejar de reconocerlos. Entre otras cosas, dijo que ellos deben tener cuidado de ciertas personas con pieles de oveja y de larga correas de cuero! "Ten cuidado", dijo, "de lo profano en pieles de oveja y fajas de largo!" Con estas palabras, Jesús significaba que acechan a los discípulos de Juan que Herodes, a imitación de los verdaderos seguidores de Juan, llevaba una especie de piel de oveja ganado alrededor del cuello y cruzados sobre el pecho. Puede ser que las conozco, dijo, por esto, que no podía ver un cara a cara, o más, si ellos (los discípulos de Jesús), con el corazón rebosante de alegría y fervor, en caso de impartir algo de sus sentimientos a una de estos fanáticos falsos en pieles de oveja y fajas, podrían reconocerlo por lo que era, en realidad, por la agitación de su corazón. Se convertiría de esta manera y de esa manera como un animal inquieto. Jesús nombró a un escarabajo que, una vez cerrado, se ejecuta vueltas y vueltas, buscando un agujero por el que escapar. Una vez que se inclinó de nuevo una zarza, diciendo: "Mira, a ver si usted puede encontrar cualquier fruta aquí o no." Algunos de los discípulos tuvieron la simplicidad a buscar a la selva. Pero Jesús dijo: "¿Los hombres buscan a los cardos higos y las uvas en las espinas?"

Hacia el atardecer llegaron a una hilera de casas, veinte en número, con una escuela en el lado noroeste del pie del Tabor. El lugar estaba a una y media a dos horas hacia el

este desde Nazaret y una hora y media de la ciudad de Tabor. La gente de aquí eran un conjunto goodnatured. Se habían conocido a Jesús en sus primeros años cuando solía pasear por Nazaret con sus jóvenes amigos. Eran en su mayoría pastores. Mientras que custodiaban sus rebaños, que se dedicaban a la recolección del algodón que, en cuanto divisó a Jesús que venía, se empacó en sus sacos y transportados a sus hogares, después de lo cual se apresuró a su encuentro. Los vi con sus gorros de piel en bruto en sus manos, pero en la escuela de sus cabezas estaban cubiertas. Ellos recibieron a Jesús en la primavera, se lavó los pies y las de los discípulos, y les ofreció un refrigerio. No había una sinagoga en el lugar, sólo una escuela con su maestro residente. Jesús fue a él, y enseñó en parábolas.

Este pequeño pueblo pertenecía a un hombre distinguido que vivía con su esposa en una casa grande, a cierta distancia. Este hombre había caído en pecado y ahora estaba afligido con la lepra, por lo que vivía separado de su esposa. La señora ocupaba los pisos superiores de la casa, mientras él presentada en uno de los edificios secundarios. Para escapar a la alternativa de separación dolorosa de toda sus semejantes, no se había dado a conocer su enfermedad. Su caso no era, sin embargo, tan secreto que muchos de ellos no eran conscientes de su existencia, pero que fueron cómplices. Es bien sabido en el pequeño pueblo, y aunque la ruta ordinaria pasó corriendo junto a su morada, la gente siempre se las arregló para tomar otro camino. Informaron a los discípulos de la circunstancia. El pobre leproso tenía desde hace mucho tiempo lamentaba sinceramente sus transgresiones y deseaba la venida de Jesús. Y ahora que él llamó un niño de unos ocho años, su esclavo, que le suministró lo necesario, y le dijo: "Id a Jesús de Nazaret y ver su oportunidad. Cuando usted lo vea a cierta distancia de sus discípulos o caminar separados de ellos, tírate a sus pies y decir: «Maestro, mi amo está enfermo. Piensa que puedes hacerlo por tus ayudarle con sólo pasar por delante de nuestra casa, de manera que todos los demás rechazan. suplica humildemente te tener compasión de su miseria y caminar por la calle, porque es seguro de estar curado. " El muchacho fue a Jesús y muy hábilmente ejecutado la comisión. Jesús le respondió: "Dile a tu amo que voy a ir a él por la mañana", y tomó al niño por un lado, por el que se la otra en la cabeza con palabras de alabanza. Esta reunión tuvo lugar cuando Jesús salía de la escuela para ir a la posada. Jesús sabía que el muchacho iba a venir, y había permanecido intencionadamente un poco detrás de los discípulos. El muchacho llevaba una túnica amarilla.

propiedad de Ana estaba en una altura al oeste de Nazaret. Era distante alrededor de una hora, y fue entre el valle de Nazaret y la de Zabulón. Un valle estrecho con árboles de la misma corrió a Nazaret, y por la misma Anne podía ir a casa de María sin atravesar la ciudad.

A la mañana siguiente al amanecer, Jesús salió de la venta con los discípulos. Cuando volvió a la calle que pasó corriendo junto a la vivienda del leproso, le dijeron que no debía ir en esa dirección. Pero él siguió y les ordenó seguir. Así lo hicieron, pero con timidez y recelo, pues temían que se informa en Cafarnaún. Los discípulos de Juan no fue con él de esta manera.

El chico, que estaba en el reloj, notificada a su amo de acercarse a Jesús ". El enfermo entró por un camino que conduce a la calle, se detuvo a cierta distancia, y gritó: "Señor, no se acercara a mí!, Si tú no hará más que yo sea curado, yo, será salvo." Los

discípulos se quedó de pie a cierta distancia. Jesús le respondió: "Voy a él!" se acercó al hombre, le tocó, y le habló, mientras yacía postrado rostro en tierra a sus pies. Estaba limpio, la lepra se había caído. Relató a Jesús todas las circunstancias de su caso, y recibió la respuesta que debía regresar con su esposa, y poco a poco vuelven a aparecer entre la gente. Jesús le advirtió de sus pecados, le ordenó recibir la penitencia del Bautismo, y que se le imponen una cierta limosna. Luego volvió a sus discípulos y les habló de la cura sólo forjado. Les dijo que todo el que tenía fe y poseía un corazón puro puede tocar con la impunidad, incluso la lepra.

Cuando el hombre curado se había bañado y vestido, se fue a su esposa y le dijo que de sólo el milagro efectuado por Jesús en él. Algunas personas rencorosas del lugar envió la noticia del asunto a los sacerdotes y los fariseos de la ciudad de Tabor, que inmediatamente tuvo a bien instituir una comisión de investigación. Se sorprendió al pobre hombre al someterle a un examen minucioso en cuanto a si realmente se ha curado o no, y lo llamó fuertemente a la cuenta para mantener en secreto su enfermedad. En la actualidad, hizo mucho ruido sobre el asunto que, a pesar de conocimiento público, que había tolerado a largo.

Jesús viajó rápidamente con los discípulos todo el resto del día, deteniéndose sólo de vez en cuando para descansar un rato y tomar un refrigerio. Él enseñó a lo largo del camino sobre el abandono de los bienes temporales, y en parábolas les dieron instrucciones sobre el Reino de Dios. Les dijo que era imposible hacer todas estas cosas claro para ellos en ese momento, pero un momento iba a llegar cuándo, comprender todo. Él habló de renunciar a la atención terrenal de alimentos y vestido. Pronto se vería una multitud hambrienta con las disposiciones distan de ser suficientes para sus necesidades. Ellos, los discípulos le decían: "¿De dónde vamos a conseguir el pan?" y una sobreabundancia se debe dar a ellos. Tuvieron que construir casas y construir con ellas de forma segura! Jesús dijo esto en tal forma que dar a entender que era por el sacrificio y el esfuerzo personal que estas casas, es decir, empleos y cargos en su reino, fueron a obtener. Los discípulos, sin embargo, lo concebimos en un sentido mundano. Judas se alegró mucho. Dio expresión ruidosa a su satisfacción y dijo en voz alta en la vista de todo lo que no eludiría la mano de obra, que iba a hacer su parte de la obra. Al oír esto, Jesús se detuvo y dijo: "Aún no estamos al final de nuestra misión. No siempre será como es ahora. Vosotros no siempre será bien recibido y entretenido, vosotros no siempre tienen cosas en abundancia . El tiempo vendrá cuando a vosotros os perseguirán y el empuje sobre vosotros, cuando os no tendrá ni abrigo, ni comida, ni ropa, ni zapatos. " Y él fue a decirles que deberían pensar seriamente en estas cosas y se tiene en la disposición a renunciar a todo, que Él también tenía algo importante que les propusimos. Habló también de dos reinos opuestos entre sí. Nadie puede servir a dos señores. Quien quisiera servir en su Reino debe renunciar a la otra. Luego de pasar a los fariseos y sus cómplices, le dijo algo acerca de las máscaras o disfraces que llevaban. Ellos enseñaron la forma muerta de la Ley y pidió su observados, pero la mejor parte de ella, su significado - la caridad, el perdón, la misericordia y que inculca - ellos totalmente descuidado. Pero Él, Jesús, enseñó todo lo contrario, a saber, que la cáscara sin el kernel está muerta y estéril. Primero viene la esencia de la Ley, y luego la propia Ley, el núcleo debe aumentar con el crecimiento de la concha. Él les dio también algunas instrucciones sobre la oración. Deben, dijo, orar en secreto y no ostentación ante los demás. Muchas cosas similares Dijo que en esta ocasión.

Al transitar con sus discípulos, Jesús les dio instrucciones por lo general, lo que les prepara para comprender mejor lo que iban a escuchar en su próximo discurso público y ser capaz de dejar claro a la gente. Repite con frecuencia las mismas cosas, aunque con diferentes palabras y el orden. Entre los discípulos que acompañaron a Jesús hoy, Santiago el Mayor y Judas Barsabás con más frecuencia formulan preguntas a él, aunque a veces lo hizo Pedro. Judas menudo habla en voz alta. Andrew fue muy familiarizados con las enseñanzas de su Maestro. Thomas estaba preocupado, como si las consecuencias de pesaje. John tomó todo con sencillez y cariño. La mejor instruidos de los discípulos eran la más silenciosa, en parte por la modestia, y en parte porque no siempre estuvieron dispuestos a demostrar que no entendía las palabras de Jesús.

Así, viajando a través de los valles, llegaron poco antes del comienzo del sábado en el valle oriental de Magdalum. Aquí se encontraron con el pagano de Cyrinus Dabereth, y el centurión de Achias Giskala, que iban a Cafarnaúm para el Bautismo.

Cuando a punto de Cafarnaún, Jesús ordenó a los discípulos en cuanto a cómo deben ejercer ellos mismos en la obediencia como una preparación para su misión, y sobre todo cómo deben conducirse cuando Él debe enviarlos a enseñar a la gente. Él les dio también algunas reglas generales para su conducta, cuando en determinada empresa. Lo hizo en unas pocas palabras antes de la salida de los herodianos cuatro que había viajado con su pequeña fiesta, y lo suficientemente fuerte para que ellos lo escuchen. Él dijo: "Si en tus viajes te unes a los hombres mundanos, a quien vosotros puede reconocer por sus suaves palabras y preguntas escondidas, que no será sacudido, que siempre, la mitad de la celebración, la media de buen humor contradecir, cuestionar y discutir varios asuntos que agitar el corazón, entonces debe vosotros a toda costa romper con ellos. ¿Y por qué? Porque son ahora demasiado blandos y débiles para contestar a tantas objeciones, y podrían caer en los lazos que les tienden tales personas. Jesús no despide a estos espías, porque los conoce bien y es necesario que escuchen sus enseñanzas."

VIII

En la sinagoga de Cafarnaúm. Curación de dos leprosos

Jesús volvió a pasar por el patrimonio del Centurión Zorobabel como Él y sus discípulos se apresuraron a lo largo, para el sábado ya había comenzado. En su caridad, Zorobabel había permitido dos escribas joven de unos veinticinco años, que cuenta en su vida disoluta había sido afectado por la lepra, para tener su morada en su jardín. Estaban perfectamente repugnante de ver, y en su miseria sometido a la mayor desprecio. Los mantos de color rojo que envolvía los escondió las úlceras con el que fueron cubiertos. Habían formado alguna vez parte del círculo gay Magdalena en Magdalum, había realizado después de sus excesos en otros lugares, y cayó al fin en la miseria extrema en que ahora se. En reciente visita de Jesús a estas partes, que se avergonzaban de presentarse delante de él, pero ahora, convencido por las noticias de sus milagros y misericordia, se habían dejado arrastrar a un lugar cerca de la carretera por la que Pasaba y donde se podía llorar a él en busca de ayuda. Jesús no se detenía. Se apresuró, pero dijo a dos de los funcionarios Zorobabel, que vino corriendo detrás de él pidiendo las desafortunadas criaturas, para llevarlos a la sinagoga de Cafarnaún. Cuando el pueblo se reunieron, ellos (los funcionarios) fueron para llevar a cabo los leprosos a la galería de un piso que había sido construido contiguo a la sinagoga, y de la que la enseñanza va en el interior se oía por los de fuera. Allí se debe orar y se excita a la contrición hasta que él los convoca. Los funcionarios de inmediato se apresuró a volver, y tomó los pobres por un atajo a través de la quebrada de flores a Cafarnaúm. Los arrastraron, aunque no sin dificultad, hasta la escalinata de la galería donde, apoyado por las ventanas de la sinagoga, que podría, además de la multitud y al aire libre, escuchar las enseñanzas de Jesús y con el corazón arrepentido esperan su Salvador llamada.

Jesús no tardó en llegar con los discípulos. Después de haberles lavado los pies y ungirded sus vestidos, entraron en la sinagoga. Cuando Jesús se acercó al púlpito, él la encontró ocupada por alguien que estaba leyendo en voz alta. Este último, sin embargo, una vez se levantó y cedió su lugar a Jesús, quien de inmediato tomó el rollo de las Escrituras y se puso a enseñar a los pasajes referentes a Jacob que tengan que responder por Labán, su lucha con el ángel, su reconciliación con Esaú, y la seducción de Dina, tras lo cual volvió hacia el profeta Oseas. Cuando Jesús sin la menor vacilación tomó los rollos y empezó a leer, los fariseos sonrió con desprecio, como si se pronuncia lo que desean en la cortesía. Ellos se exasperaron en la reaparición de Jesús, para la crianza de los jóvenes de Naim, así como sus numerosas curaciones de Mageddo, ya fueron divulgadas a través de Cafarnaún. Ellos vieron con entusiasmo y con inquietud para ver qué cosa nueva Él, ahora iba a emprender. Casi todos los parientes de Jesús, incluidas las mujeres, se reunieron hoy en la sinagoga.

Mientras la gente salía de la sinagoga seguido por Jesús, los discípulos, y los fariseos, estos últimos pensaban que seguiría continuar la disputa con Jesús en el pórtico, pero un

incidente imprevisto impidió su diseño. Jesús fue a la puerta, miró a la galería donde los dos hombres inmundos quedaban todavía en pie, y llamó a que bajaran. Pero eran tímidos y avergonzados. A causa del temor de los fariseos, no se atrevió a obedecer a la vez. Entonces Jesús les mandó, en un nombre que no recuerdo, a bajar, y para su sorpresa propios grandes se vieron capaces de bajar las gradas solo. El pórtico se había iluminado con antorchas para la conveniencia de dispersar a la multitud. ¿Cómo eran los fariseos furiosos al reconocer por el brillo opaco de las antorchas de los dos pobres pecadores, despreciados en sus mantos de color rojo! Los leprosos se hundió temblor de rodillas delante de Jesús. Él puso su mano sobre ellos, sopló en su rostro, y dijo: "Tus pecados te son perdonados!" y amonestó a la continencia y el bautismo de penitencia. Y les mandó también a abandonar sus estudios vano, que Él mismo les enseñaba la verdad y el camino. Ellos se levantaron. Su desfiguración había disminuido visiblemente, sus úlceras se había secado, y la balanza se había caído. Con lágrimas agradecieron a sus benefactores, y abandonó el lugar con los funcionarios de Zorobabel. Muchos de los bien dispuestos entre los transeúntes presionado todo el curado, celebrando en palabras de elogio de su penitencia y su curación.

Los fariseos, sin embargo, estaban locos de rabia. Ellos gritaron a Jesús: "¡Cómo! Healest Tú en sábado! ¿Y tú también perdonar los pecados! ¿Cómo me puedes perdonar los pecados?" Luego, volviéndose hacia el pueblo, dijo: "Tiene un demonio que le ayuda! Es un loco! Eso se ve fácilmente en su vagar. Apenas había empezado a llevar en su juego aquí, cuando allá se va a Naim resucitar a los muertos, y luego a Mageddo, y luego volver aquí otra vez! n buen hombre en su sano juicio llevaría por ese camino! Él tiene un espíritu poderoso, malvado que le ayuda! " Y agregó: "Cuando Herodes se completa con Juan, a su vez este hombre va a venir, a menos que se saca del camino!" Pero Jesús salió por medio de ellos. Sus parientes de sexo femenino, que había esperado para él en una casa vecina después de salir de la sinagoga, lloró y se lamentó por la rabia violenta de los fariseos.

Jesús dejó la ciudad y, tomando la carretera hacia el noreste, dirigió sus pasos a la colina más allá del valle donde estaba la casa de María. En el camino hacia allá había grupos de árboles y grutas en las que se detuvo a orar. Él llegó tarde a María, donde consoló a las mujeres, después de lo cual volvió a salir y pasó la noche entera en oración.

A la mañana siguiente, Jesús se dirigió a los jardines en el barrio de la casa de Pedro. Fue rodeado por un seto, y en ella todos los preparativos para el bautismo había sido. Hubo varias cisternas circular, formada en el suelo y rodeado por un pequeño canal, en la que el agua de un arroyo que corría cerca se podría convertir. Un cenador podría, cortinas y pantallas, se dividirá en pequeños compartimentos para la comodidad de los neófitos al desnudarse. Un rodal elevada se había erigido para Jesús. Los discípulos estaban todos presentes y unas cincuenta aspirantes al bautismo, entre estos últimos algunos familiares de la Sagrada Familia, un anciano y tres jóvenes de Séforis, el muchacho a quien Jesús había curado en ese mismo lugar, y la anciana a partir de ahí, que recientemente había visitado a Jesús en ABEZ. Estaban presentes, además, Cyrinus de Chipre, el Centurión romano Achias y su pequeña, curado milagrosamente Jephte hijo, de Giskala, el Centurión Cornelio, su esclavo amarillo que había sido curado por Jesús, y varios de sus criados: muchos paganos de la Alta Galilea, una esclava de piel oscura de Zorobabel; las cinco de Mageddo publicanos, y algunos muchachos, entre los cuales estaba José, el sobrino de Bartolomé, lo mismo hicieron los leprosos curados y

poseía una de estas partes, incluidos los dos jóvenes escribas sanado la noche anterior. Ese último punto eran realmente libre de úlceras, pero su rostro estaba desfigurado y todavía tenía las huellas del sufrimiento.

Todos los neófitos estaban vestidos con túnicas penitenciales de lana gris, un pañuelo de cuatro puntas en la cabeza. Jesús instruyó y los preparó para el bautismo, después de lo cual se retiró a la glorieta y se puso su ropa de bautismo, túnicas blancas, largas y anchas. Sus cabezas fueron descubiertos, el pañuelo, ahora lanzados alrededor de sus hombros, y se levantaron en el canal alrededor de las cuencas, con las manos cruzadas sobre sus pechos. Andrew y Saturnino bautizados, mientras que Tomás, Bartolomé, Juan y otros impuestos manos como patrocinadores. Los neófitos, con los hombros al descubierto, se inclinó sobre una barandilla en el borde de la cuenca. Uno de los discípulos llevaron un vaso de agua que había sido bendecido por Jesús, de la cual los bautistas recogió algunas de ellas con la mano y lo vertió tres veces sobre las cabezas de los que están siendo bautizados. Thomas fue el patrocinador de Jephte, el hijo de Achias. Aunque el Bautismo recibido varias al mismo tiempo, sin embargo, la ceremonia duró hasta casi las dos de la tarde.

IX

Resurrección de la hija de Jairo, jefe de la sinagoga

Más tarde, cuando Jesús fue curado algunos de los enfermos en la plaza de la sinagoga de Cafarnaún, Jairo, el jefe de la sinagoga, se presentó delante de él. Él se echó a sus pies y le rogó a visitar y curar a su hija enferma, que era entonces la respiración de su pasado. Jesús estaba a punto de comenzar con Jairo cuando los mensajeros llegaron a toda prisa de la casa de este último y por lo tanto se dirigió a él: "Tu hija ha caducado. No hay necesidad de seguir dificultad para el Maestro." Al oír estas palabras, Jesús dijo a Jairo: "No temáis, confiad en mí, y has de recibir ayuda!" Dirigieron sus pasos hacia el barrio norte de la ciudad donde vivía Cornelio, cuya casa no estaba distante de la de Jairo. Al acercarse vieron una multitud de juglares y plañideras ya montado en el patio y delante de la puerta. Jesús entró, llevando consigo sólo a Pedro, Santiago el Mayor y Juan. Al pasar por el tribunal, dijo a los dolientes: "¿Por qué os lo tanto lamento y lloro? Sigue tu camino! La muchacha no es muerta, sino duerme solamente." En esta multitud de dolientes se echó a reír él con desprecio, pues sabían que estaba muerta. Pero Jesús insistió en su retiro, incluso de la corte, que ordenó a bloquear. Luego entró en el apartamento en el que se ocupaba de la madre afligida con su doncella la preparación de la hoja de liquidación, de allí, acompañado por el padre, la madre, y los tres discípulos, Él pasó a la cámara en la que la muchacha estaba. Jesús se acercó al sofá, los padres de pie detrás de él, los discípulos hacia la derecha a los pies de la cama. La madre no me gustó. Tenía frío y falto de confianza. El padre, también, no fue un sincero amigo de Jesús. Él no estaba dispuesta a hacer cualquier cosa para desagradar a los fariseos. Era la ansiedad y la sola necesidad que le había llevado a Jesús. Fue accionado por un doble motivo. Si Jesús curó a su hijo, ella se le restauró, y si no, habría preparado un triunfo para los fariseos. Sin embargo, la curación del siervo de Cornelio había mucho lo impresionó y despertó en él un sentimiento de confianza. La hija pequeña no era alto, y ella estaba muy perdido. A lo sumo, debería decir que ella tenía once años, e incluso a que los pequeños para su edad, para las niñas de doce judíos suelen ser adulto. Se acostó en el sofá envuelto en una prenda larga. Jesús la levantó suavemente en sus brazos, la abrazó en su pecho, y sopló sobre ella. Entonces vi algo maravilloso. Cerca de la parte derecha del cadáver fue una figura luminosa en una esfera de luz. Cuando Jesús sopló sobre la niña, esa cifra entró en su boca como una pequeña forma humana de la luz. Luego, se puso el cuerpo caer sobre el sofá, cogió una de las muñecas, y le dijo:- Doncella, levántate! " La niña se sentó en su cama. Jesús todavía la llevaba de la mano. Entonces ella se levantó, abrió los ojos, y con el apoyo de la mano de Jesús, dio un paso desde el sofá al suelo. Jesús le llevó, débil y tembloroso, a los brazos de sus padres. Habían visto el progreso del evento en un primer momento con frialdad, aunque con ansiedad, a continuación, temblando de agitación, y ahora estaban fuera de sí de alegría muy. Jesús les ordenó que entrega al niño a comer y no hacer ruido innecesario sobre el asunto. Después de recibir el agradecimiento de su padre, Jesús bajó a la ciudad. La madre estaba confundido y aturdido. Sus palabras de agradecimiento fueron pocos. La noticia pronto se extendió a través de los dolientes que la doncella estaba vivo.

Inmediatamente volvieron, algunos confundidos en su incredulidad primero, otros todavía lanzando bromas vulgares, y entró en la casa, donde vio la doncella de comer.

A la vuelta, Jesús habló con sus discípulos sobre el tema de este milagro. Indicó que estas personas, a saber, el padre y la madre, había tenido ni la fe real ni una recta intención. Si la hija se levantó de los muertos, que era para su propio bien y por la gloria del Reino de Dios. La muerte de la que acababa de ser despertado, es decir, la muerte del cuerpo, era un inocente, pero desde la muerte del alma que ahora se debe preservar. Entonces Jesús se dirigió a la gran plaza de la ciudad, curó a muchos enfermos que le esperaban, y se enseña en la sinagoga hasta la clausura del sábado. Los fariseos eran tan agitado y furioso de que no hubiera tomado mucho para que sean las manos a Jesús si él mismo había confianza entre ellos. Comenzaron de nuevo a declarar que efectuará sus milagros por el poder de la brujería. Sin embargo, Jesús salió de la ciudad a través de jardín Zorobabel, y los discípulos también se dispersó.

Jesús pasó parte de la noche se retiró en oración. Él suplicó para la conversión de los pecadores y suplicó a su Padre Celestial para confundir y frustrar los designios de los fariseos, porque él actuaba en todo como hombre, a fin de que debemos imitarle. También pidió a su Padre para que él para perfeccionar su obra, ya que de acuerdo a nuestra forma de pensar, los fariseos estaban dispuestos a hacerle pedazos. Se retiró de su presencia, pero al día siguiente, el propio día de reposo, volvió a curar a la puerta de la sinagoga y enseñaba en su interior. ¿Y por qué no los fariseos unidad de distancia a los enfermos? ¿Por qué no prohíben a Jesús a enseñar en la sinagoga? Era porque había profetas y doctores en todo momento el derecho de enseñar, ayudar, y para sanar. Lo hicieron de hecho le acusan de error y la blasfemia, aunque fueron incapaces de probar sus acusaciones. En cuanto al bautismo, que ha dado, no se preocupe por ello y no había ido al lugar donde se administró. No había ninguna vía pública a través del valle, sólo una carretera sobre las montañas llevaron a Betsaida. El valle fue atravesado por sólo el sendero tomado por los pescadores y los campesinos, cuando en su camino hacia el lago.

X

Bautismo de varios paganos. Jesús a orillas del Lago

Martha y las santas mujeres de Jerusalén, Dina y otros, después de la salida de Jesús volvió a Naim y de allí a sus propios hogares. Maroni y su hijo fueron acosados por la gente tan deseosos de ver a un resucitado de entre los muertos que se vieron obligados a ocultarse.

Cornelio, el centurión dio una fiesta en su casa en honor a su siervo curado. El número de paganos estuvieron presentes, también la multitud de los pobres. Inmediatamente después del milagro, Jesús Cornelio informado de su intención de sacrificar los holocaustos de todo tipo de animales. Pero Jesús le respondió que sería mejor para él que invite a sus enemigos a fin de conciliar los unos con los otros, sus amigos, que podría llevarlos a la verdad, y los pobres, para que pudiera volver a crear y entretener con la comida que había destinado para el sacrificio, porque Dios ya no se complace en los holocaustos. Multitudes de paganos fueron más allá de Betsaida y las montañas a la casa de Cornelio, donde se celebró la fiesta.

Jesús estaba de nuevo en el lugar del bautismo. Saturnino experimentado una gran alegría en el bautizo de sus dos hermanos menores y un tío, todos los cuales eran paganos. Su madre también había venido con ellos. Ella ya era una judía. Su padre había muerto. Saturnino era descendiente de una estirpe real. Sus padres vivían en Patras. En el momento de que hablo su padre había muerto, pero su madrastra con dos hijas y dos hijos todavía vivían allí. De un hombre brownskinned, un pariente y seguidor de la tez morena de los Reyes Magos, y quien había conocido en un viaje, Saturnino oído la historia de la estrella y el nacimiento de Jesús. Entonces él fue a Jerusalén y, cuando John comenzó su carrera, se convirtió en uno de sus primeros discípulos, pero después del bautismo de Jesús, se fue con Andrés a Jesús. Su madrastra con sus dos niñas se había trasladado a Jerusalén con él, mientras los chicos se quedaron con su tío. También ellos habían llegado a su hermano. Ellos eran ricos.

Había cerca de doce hombres bautizados. Cuando entró en el canal alrededor de la cuenca, que recogido sus vestidos largos y se inclinó sobre el borde. Después de su bautismo se retiraron en el árbol y reclothed sí mismos, poniendo en una vestidura bautismal que consiste en un manto largo y blanco. Los Judios no repara en los paganos bautizados. En este último caso no se presentaron delante de los sacerdotes para la circuncisión, la ex no se dio cuenta de ello. No hicieron mucho caso de los gentiles, porque ellos mismos eran bastante tibia y evitar todo lo que pudiera darles problemas. Cornelio, quien puso su morada entre ellos y había causado una sinagoga que se construyó, probablemente tendría que recibir la circuncisión, si quería continuar su relación con ellos.

Jesús enseñó más tarde en los límites del lago, no muy lejos de la pesca de Pedro. Él había viajado con los discípulos sobre la montaña de nuevo de María y Pedro viviendas

en la dirección de Betsaida, y de allí había descendido hasta el lago. La orilla era escarpada cerca de Betsaida, pero al punto al que ahora aluden suave pendiente y que ofrece un lugar de destino es sencilla. barco de Pedro y barca pequeña de Jesús estaba aquí. Este último era pequeño y podía contener un máximo de quince hombres.

XI

Jesús enseña por primera vez desde la barca de Pedro. Mateo el publicano

Una gran multitud de paganos que había en la fiesta de Cornelio estaban reunidos aquí. Jesús les estaba instruyendo, y como la multitud se hizo muy grande, él con algunos de sus discípulos volvieron a bordo de su barca pequeña, mientras que el resto de ellos y los publicanos siguió la barca de Pedro. Y ahora desde la barca Dio instrucciones a los paganos en la cadena, haciendo uso de las parábolas del sembrador y la cizaña en el campo. La instrucción más, que ponchó a través del lago, los discípulos en la barca de Pedro que maneja los remos. barca de Jesús fue atado a Pedro, y los discípulos se turnaron a la fila. Jesús se sentó en un asiento elevado cerca del mástil, los otros alrededor de él y en el borde de la embarcación. Se le interrogó sobre el significado de la parábola y preguntó por qué hablaba en parábolas. Jesús les dio una explicación satisfactoria. Llegaron a un punto situado entre el valle de Gerasa y Betsaida Julias. Un camino corría desde la orilla hasta las casas de los publicanos, y en ella los cuatro que estaban con Jesús se volvió. Jesús por su parte, con los discípulos, continuó a lo largo de la costa a la derecha, pasando así de residencia de Mateo, aunque a cierta distancia. Un sendero lateral corrió desde esta carretera a su oficina de aduanas, ya lo largo de él Jesús dirigió sus pasos, los discípulos se quedaban con timidez. Funcionarios y publicanos estaban en frente de la Aduana, ocupado con todo tipo de mercancías. Cuando Mateo desde lo alto de una pequeña eminencia vio a Jesús y los discípulos que venía hacia él, se confundió y se retiró a su despacho privado. Pero Jesús continuó enfoque, y desde el lado opuesto de la carretera lo llamó. Luego vino corriendo a Mateo, postrado con el rostro en el suelo antes de que Jesús, en protesta por que no se estima digno de que Jesús debe hablar con él. Pero Jesús dijo: "Mateo, levántate y sígueme!" Entonces Mateo se levantó, diciendo que al instante con alegría y abandonar todas las cosas y seguirle. Acompañó a Jesús de regreso al lugar donde los discípulos estaban de pie, que le saludó y le extendió la mano. Tadeo, Simón y Santiago el Menor se alegró sobre todo en su venida. Ellos y Mateo eran medio hermanos. Su padre Alfeo, antes de su matrimonio con su madre, María Cleofás, era un viudo con un hijo, Matthew. Mateo insistió en que todo su ser invitados. Jesús, sin embargo, le aseguró que volverían mañana siguiente, y luego continuaron su camino.

Mateo se apresuró a regresar a su casa, que estaba en un rincón de las montañas alrededor de un cuarto de hora del lago. El riachuelo que fluye de Gerasa en el lago pasó corriendo junto a él a no mucha distancia, y la vista se extendía sobre el lago y el campo. Mateo una vez adquirido un sustituto en su negocio, un hombre excelente que pertenece a barca de Pedro, que fue a ejercer sus funciones hasta que los acuerdos podrían realizarse otras. Mateo era un hombre casado con cuatro hijos. Se imparte con alegría a su esposa la buena fortuna que había caído a él, así como su intención de abandonar todo y seguir a Jesús, y recibió con alegría el anuncio correspondiente. Luego se dirigió a ver a la preparación de un entretenimiento para la mañana siguiente,

él mismo haciéndose cargo de las invitaciones y otros arreglos. Mateo era casi tan antigua como Pedro. Uno bien podría haber tomado por el padre de su joven medio hermano José Barsabás. Él era un hombre de pesado marco y huesudo, con cabello negro y barba. Desde su amistad con Jesús en el camino a Sidón, que había recibido el bautismo de Juan y regulado toda su vida la mayoría de conciencia.

Al salir de Mateo, Jesús cruzó la montaña en la parte trasera de su vivienda y se dirigió hacia el norte en el valle de Betsaida Julias-, donde se encontró con caravanas acampadas y paganos viaje, a quien le indique.

Hacia el mediodía el día siguiente, Jesús regresó con los discípulos de Mateo, muchos publicanos en que habían sido invitados estaban ya reunidos. Algunos fariseos y algunos de los discípulos de Juan se había unido a Jesús en el camino, pero no entró Matthew. Se quedaron al aire libre, paseando por el jardín con los discípulos, a quien le metan la pregunta: "¿Cómo se puede tolerar, su maestría haciéndose tan familiarizados con los pecadores y publicanos?" Ellos recibieron la respuesta: "preguntarse por qué lo hace!" Pero los fariseos respondieron: "Uno no puede hablar con un hombre que siempre sostiene que tiene razón."

Mateo recibió a Jesús y sus seguidores más amor y humildad, y lavó los pies. Sus hermanos lo abrazaron calurosamente medio, y luego presentó su mujer y sus hijos a Jesús. Jesús habló a la madre y bendijo a los niños, que luego se retiró, para no volver más. Muchas veces me he preguntado por qué los niños que Jesús bendijo por lo general no apareció más. Vi sentado Jesús, y Mateo de rodillas delante de él. Jesús puso su mano sobre él, lo bendijo, y le dirigió algunas palabras de instrucción. Mateo había sido antes llamado Leví, pero ahora que recibió el nombre de Mateo. La fiesta fue un magnífico uno. La mesa, en forma de una cruz, se puso en una sala abierta. Jesús se sentó en medio de los publicanos. En los intervalos entre los diferentes cursos, los invitados se levantó y se enfrascaron en una conversación con otros. Pobres viajeros que pasaban abastecidos de alimentos por los discípulos, para la calle en la que había llevado a la casa hasta el ferry. Fue en el momento de su mesa que hayan salido que los fariseos se acercaron los discípulos y, a continuación se produjeron los discursos y las objeciones narrado en el Evangelio de San Lucas 5:30-39. Los fariseos insistió particularmente en el tema del ayuno, porque entre los Judios estrictamente un día de ayuno comenzó aquella tarde en expiación de los sacrilegios cometidos por el rey Joaquín quemar los libros de la Profeta Jeremías. Entre los Judios, especialmente en Judea, no era la costumbre de arrancar la fruta en el camino. Ahora Jesús permitió a sus discípulos, y esto los fariseos hicieron un objeto de reproche. Al mismo tiempo que sus respuestas a los fariseos, Jesús estaba reclinado a la mesa con los publicanos, mientras que los discípulos a quienes las preguntas de los fariseos se abordaron fueron de pie o caminando entre ellos. Jesús se volvió su cabeza de lado a lado en contestar.

Cafarnaún era mucho más vivo ahora que antes. Una multitud de extraños se transmitieron a causa de Jesús, algunos de ellos sus amigos, otros a sus enemigos, y la mayoría de ellos los paganos, los seguidores de Zorobabel y Cornelio.

XII

La última convocatoria de Pedro, Andrés, Santiago y Juan

A la mañana siguiente, cuando Jesús se fue al lago, que estaba cerca de un cuarto de hora distante de vivienda de Mateo, Pedro y Andrés estaban sobre el punto de lanzarse en la profunda a echar las redes. Jesús los llamó: «Ven y sígueme! Os haré pescadores de hombres!" En un instante abandonó su trabajo, al pairo de su barco, y llegaron a la playa. Jesús fue un poco más arriba de la orilla al buque de Zebedeo, que con sus hijos Santiago y Juan estaba remendando sus redes en el barco. Jesús llamó a los dos hijos para venir a él. Ellos obedecieron de inmediato y llegó a tierra, mientras que se mantuvo Zebedeo en la nave con sus siervos.

Entonces Jesús envió a Pedro y Andrés, Santiago y Juan en las montañas, donde los paganos estaban acampados, con el fin de bautizar a todas las que desee. Él mismo los había preparado para ello durante los dos días anteriores. Con Saturnino y los otros discípulos, Jesús se fue en otra dirección. Todos fueron a reunirse de nuevo a la noche a Mateo, y vi a Jesús, señalando con el dedo la forma en que iban a tener. Mientras estaba llamando a los cuatro discípulos, los otros lo había esperado a poca distancia de la carretera, pero cuando Encargó los cuatro para ir a bautizar, estaban todos unánimes juntos.

Jesús había hecho, en un período anterior, que oficialmente se llama a los pescadores de sus ocupaciones, pero con su consentimiento habían vuelto siempre a los mismos. Mientras ellos mismos no se dedican a la enseñanza, que no era necesario para ellos para seguirlo constantemente. Los medios de la navegación y sus relaciones con las caravanas paganos eran muy ventajosas, del mismo modo, mientras que Él habitó en Cafarnaum. Cuando, después de la última Pascua, tuvieron por más tiempo estado con Jesús, que había enseñado desde luego, aquí y allá, y había hecho incluso algunos curas milagrosas. En estos últimos, sin embargo, no siempre tuvieron éxito, debido a su falta de fe. Ellos también habían sufrido la persecución en esta primera etapa de su carrera apostólica. En Gennabris fueron llevados atados ante los fariseos y echado en la cárcel. Ellos recibieron en ese momento a Jesús el poder de bendecir el agua destinada al bautismo. Este poder no se impartió a ellos por la imposición de manos, pero con una bendición.

Pedro fue, además de su pesca, participan también en la agricultura y la ganadería y, en consecuencia era más difícil para él que para los otros a romper con sus negocios. A esto se añade el sentimiento de su propia indignidad y su incapacidad para la enseñanza imaginaba, lo que hizo la separación de su entorno aún más difícil. Su casa fuera de Cafarnaún era grande y largo, rodeado por un patio, los edificios laterales, los pasillos y cobertizos. Las aguas del arroyo de Cafarnaún, que fluye delante de él, fue represado cerca en un hermoso estanque en el que los peces se mantuvieron. A su alrededor se parcelas de césped, sobre el cual se llevó a cabo la decoloración y las redes difundidas.

Andrew había seguido al Señor ya, y ya estaba más distante de los asuntos mundanos que su hermano. Santiago y Juan, hasta este periodo estaban acostumbrados a regresar con la periodicidad que sus padres.

Se entiende que los Evangelios no contienen los detalles de la relación de Jesús con los discípulos, pero sólo una breve exposición de la misma. La presente convocatoria de los pescadores de sus barcos para que sean pescadores de hombres está allí establecidos como sucede al comienzo de su vida pública, y como la única llamada que los Santos de Pedro, Andrés, Juan y James recibió. Muchos de los milagros, las parábolas y las instrucciones de Jesús son después registradas como ejemplo de su poder y sabiduría, sin referencia alguna a su orden del tiempo.

Pedro, Andrés, Santiago y Juan fueron al campamento pagano, y bautizado allí Andrew. El agua era traída desde el arroyo en una gran cuenca. Los neófitos se arrodilló en un círculo, con las manos cruzadas sobre sus pechos. Entre ellos estaban los chicos de tres a seis años. Pedro celebró la cuenca, y Andrés, sacando el agua con la mano tres veces diferentes, roció a los jefes de los tres neófitos a la vez y repitió las palabras del bautismo. Los otros discípulos andaban fuera del círculo de imponer sus manos sobre los nuevos bautizados. Estos últimos se retiraron, y sus lugares fueron llenados de inmediato por otros. La ceremonia se suspendió a intervalos, y luego los discípulos contó las parábolas que habían aprendido de su Maestro, habló de Jesús, su doctrina y sus milagros, y explicó a los paganos puntos de los cuales aún estaban ignorantes respecto a la ley y las promesas de Dios. Pedro estaba animado sobre todo en su entrega y acompañado sus palabras con muchos gestos. Juan y Santiago también habló muy bonito. Mientras tanto, Jesús estaba enseñando en otro valle, y con él se Saturnino, bautizando.

Esa noche, cuando todos estaban reunidos de nuevo en Mateo, la multitud era muy grande y apretó en torno a Jesús. Por ese motivo, con los doce apóstoles y Saturnino Continuó barca de Pedro y consejo. les mandó a la fila hacia Tiberíades, que estaba en el lado opuesto del lago en su parte más ancha. Parecía como si Jesús quería escapar de la multitud que se pulsa sobre él, porque él estaba agotado por la fatiga.

XIII

La tempestad calmada

Estaba echado en la parte superior, alrededor del Mástil, en uno de esos lugares donde suelen colocarse los vigías y se quedó dormido. Tan rendido se encontraba. Los que remaban estaban sobre Él y se podía ver desde allí. Por arriba había una techumbre. Cuando la barca sacada de la costa, el tiempo era apacible y hermoso, pero apenas había llegado a la mitad del lago antes de una violenta tormenta se levantó. Me pareció muy extraño que, aunque el cielo estaba envuelto en la oscuridad, las estrellas se veían. El viento soplaba en un huracán y las olas de trazos sobre el barco, las velas de los cuales habían sido arriadas. He visto de vez en cuando una luz brillante mirando por encima del río revuelto. Debe haber sido un rayo. El peligro era inminente, y los discípulos estaban en una gran ansiedad cuando se despertaron a Jesús con las palabras: "¡Maestro! No tienes cuidado por nosotros? Nos estamos hundiendo!" Jesús se levantó, miró por sobre el agua, y dijo en voz baja y con seriedad, como si hablara a la tormenta: "¡Paz! ¡Silencio!" y al instante todos se calmó. Los discípulos se llenaron de temor. Ellos susurró uno al otro: "¿Quién es este hombre que puede controlar las olas?" Jesús les reprendió por su poca fe y el miedo. Él les ordenó que a la fila de nuevo a Corozain, por lo que el lugar de la Aduana de Mateo fue llamado, en razón de la ciudad de Corozain. La región al otro lado del lago, entre Cafarnaún y Giskala fue nombrado Genesaret. barca de Zebedeo también volvió con ellos, y otro lleno de pasajeros se fue a Cafarnaún.

Hubo en total alrededor de quince hombres en el barco con Jesús. No debemos ser sorprendidos en la posición de los remeros por encima del lugar de dormir de Jesús, ni por el hecho de ser capaz, no obstante, de Jesús a tomar en la vista de todo el lago. Los remos se basaba en los lados de alta de la embarcación y golpeó lejos en el agua. Se les proporcionó con mangos largos y los remeros estaban obligados a mantenerse elevado. Se trataba de una hora de Corozain al suroeste y un poco más al norte de Gergesa, que ocupaba una posición menos elevada.

En el lugar donde Jesús hizo una pausa para hacer frente a la multitud había un asiento de piedra destinados a la maestra. La instrucción se había anunciado dos días antes, y había, con toda probabilidad dos mil oyentes en la asistencia. Jesús sanó también una gran multitud de gente, a los ciegos y los cojos, los mudos y leprosos. Cuando empezó a enseñar, algunos de los poseídos que había sido llevado hasta allí comenzó a gritar y delirar al. Jesús les mandó a callar y que se acueste en el suelo. Al igual que los perros asustados que estaban en el suelo y no se movió hasta que, al final de su discurso, se acercó a ellos y los entregó.

Entre las numerosas curaciones, recuerdo que de un hombre con un brazo completamente seca y una mano encogida y torcida. Jesús acarició en el brazo, tomó la mano en la suya, y se enderezó a cabo cada dedo, uno tras otro, al mismo tiempo suave flexión y empujándola. Todo esto sucedió de forma casi instantánea, en menos tiempo

del que se tiene que decir cómo se hacía. La mano fue restaurada a su forma correcta, la sangre empezó a circular, y el hombre podía mover aunque fue en vano y débil todavía. Su fuerza, sin embargo, aumentó un momento.

Había en las mujeres y los niños muchas multitud de todas las edades. Jesús les había llevado a él en las bandas, una tras otra. Caminó por entre ellos, les dio su bendición, y les dio instrucciones en voz lo suficientemente fuerte para ser escuchado por todos. Yo lo vi durante esta instrucción a un niño de la mano y girar aquí y allá, para mostrar cómo los hombres, sin queja o resistencia, debe dejarse a cabo por Dios. Se presta gran atención a los niños. La mayoría de estas personas eran paganos, otros eran Judios de Siria y la Decápolis. En el rumor de difusión de obras de Jesús, que había llegado en grandes caravanas con sus sirvientes y los niños y los enfermos a la enseñanza, sanidad, y el Bautismo. Jesús vino a su encuentro aquí, que la multitud en Cafarnaún podría no ser demasiado grande. Entre ellos vi a los familiares de la mujer mencionada en el Evangelio, la mujer afectada por la cuestión de la sangre, que estaba entonces en Cafarnaún. Los familiares fueron un tío de su esposo fallecido de Paneas, en cuya casa había estado casada, su hija mayor, y otra mujer. Hablaron con los discípulos, rogándoles que los guiase a Cafarnaúm esa noche, y preguntó también después de sus parientes enfermos. Oyeron las instrucciones de Jesús.

El bautismo fue administrado el día entero en este lugar. Como el día anterior, se arrodilló neófitos en círculos. Volví a ver a muchos niños pequeños bautizados. Estaban de pie en círculo, las manos juntas sobre el pecho. El agua se había señalado en odres del valle de Corozain. Presente entre la multitud de oyentes fueron algunos fariseos de los distritos de los alrededores y algunos de los discípulos de Juan falsa, que actuaron como espías a Jesús. Por la noche volvió a Mateo con los discípulos. Relató otra parábola, la del tesoro que encontró escondido en el campo un hombre de su prójimo. Sin revelar el secreto, fue y vendió todo lo que poseía para comprar ese campo. Esta parábola se aplica a Jesús el gran deseo de los gentiles para apoderarse del reino de Dios. Para escapar de la multitud que lo apretaban, Jesús fue de nuevo a bordo de una barca y enseñó allí. No lo hizo, sin embargo, van mucho más en el agua, pero regresó y pasó la noche en oración.

XIV

Jesús sana muchos enfermos en Cafarnaúm

A la mañana siguiente los discípulos le trajeron la noticia de que María Cleofás estaba acostado muy mal a Pedro, cerca de Cafarnaún, que su madre le rogó que fuera a su pronto y que una gran multitud de enfermos de los cuales muchos eran de Nazaret, estaban esperando su llegada. Jesús enseñó una vez más y curar los números en la orilla del lago. Muchos poseían fueron traídos a Él, y Él los entregó. La multitud de personas y la presión de la multitud estaban constantemente en aumento, y no hay palabras para decir cómo trabajaron incansablemente a Jesús y ayudó a todos los necesitados.

Que Él por la tarde y todos sus apóstoles enfilado hacia Betsaida. Mateo había entregado la Aduana a un hombre que pertenece a la pesquería. Desde su recepción del bautismo de Juan, que había ejercido su actividad comercial en forma totalmente libre de culpa. Los publicanos otros también fueron honrados en sus tratos y el hombre muy liberal, que dio grandes limosnas a los pobres. Judas sigue siendo buena. Él es extraordinariamente activo y listo para prestar servicio, aunque en su distribución de limosnas algo cercano y el cálculo. Un gran número de gentiles cruzaban el lago en la actualidad. Los que no iban a más, a Cafarnaúm, por ejemplo, dejaron sus camellos y asnos en balsas arrastradas por los barcos, o los llevó por el puente que cruzaba el río Jordán por encima del lago.

Se acercaba cuatro cuando Jesús llegó a Betsaida, donde María con Maroni y su hijo, que había estado aquí durante dos días, se espera su venida con los demás. Jesús tomó un refresco, mientras que los hijos de María Cleofás reparado de inmediato a su madre enferma. Una multitud de personas se reunió frente a la casa de Andrew, y enseñó Jesús y curó hasta después de la noche se había cerrado.

La multitud de extraños a Cafarnaúm en este momento, ambos Judios y Gentiles, superó todo lo que se pueda imaginar. Gran caravanas estaban acampados en todo el país alrededor. Es muy probable que el número de extranjeros residiendo en todo el país a causa de Jesús ascendió a doce mil. Los valles y rincones de los barrios circundantes estaban vivos pastoreo de camellos y asnos. El forraje se puso delante de ellos a una altura conveniente, y luego fueron atados a él. Ellos buscan también en las yemas de los numerosos setos y matorrales, a pesar de la grave perjuicio de la misma. Tiendas de campaña se levantaban en todas partes. Desde estancia de Jesús Cafarnaúm había aumentado mucho en tamaño, riqueza e importancia. Muchas familias de lejos había llevado allí su morada, y la multitud de visitantes aportó dinero a la ciudad. la casa de Zorobabel, así como el de Cornelio, estaban ahora casi conectado con la ciudad correcta.

Numerosos enfermos fueron llevados a Cafarnaúm de las ciudades y pueblos alrededor. Todos habían sido arrojados en el entusiasmo por la elevación de la juventud de Naim,

y los milagros asombrosos otros. Muchos enfermos de Nazaret, incluso aquellos que se consideraban incurables y otros casi hasta la muerte, había sido traído aquí a Jesús con toda confianza por sus amigos. la casa de Pedro fuera de la ciudad, con su patio, dependencias, galpones y estaban llenas de ellos. Carpas y glorietas de todo tipo se apresuró a poner para arriba y las disposiciones previstas. La viuda de Naim, que era pariente de Pedro, y María Cleofás, del mismo modo una conexión a través de su su tercer marido, estaban allí. María Cleofás residencia habitual estaba en Cana, pero ella había acompañado a la viuda de Naim a Cafarnaúm. Ella tenía con su Simeón, el hijo de su tercer matrimonio, un chico de ocho años. Ya estaba asolado por la fiebre a su llegada, y su enfermedad fue en aumento. Jesús no había pasado aún a ella. Observé que algunas personas de Grecia entre las multitudes aquí en espera de Jesús, algunos de Patras, ciudad natal de Saturnino.

XV

Mensaje de Juan a la sinagoga

Varios de los discípulos de Juan, enviado por su amo, vino de Maqueronte a Cafarnaúm antes del sábado comenzó. Ellos fueron algunos de los más antiguos y confidencial de sus discípulos, y entre ellos estaban los hermanos de María Cleofás, James, Sadoch y Heliachim. Llamaron a los Ancianos y la Comisión designada por los fariseos en el porche antes de la sinagoga, y allí se les presenta una larga y estrecha, cónica rollo de pergamino. Era una carta de Juan, y que figuran en términos enérgicos y expresivos su testimonio de Jesús. Mientras estaban leyéndolo y, un poco perplejo, estaban discutiendo su contenido entre ellos, un numeroso público reunido, a quien los mensajeros de Juan dio a conocer lo que su maestro había en Maqueronte declaró en un discurso magnífico ante Herodes, sus propios discípulos, y una público lleno de gente. Vi toda la escena. Cuando los discípulos que Juan había enviado a Jesús en Mageddo había regresado a su amo, trayendo con ellos la noticia de los milagros y enseñanzas de Jesús, así como la persecución tuvo que soportar de los fariseos; cuando repitieron los varios rumores con respecto a Jesús a flote y las quejas de muchos porque se hizo ningún esfuerzo para ponerlo en libertad (Juan), el Bautista se sintió una vez más instó a dar testimonio público de él. Esto lo hizo más fácil ya que todos sus esfuerzos para inducir a declarar de sí mismo había sido infructuosa. Por lo tanto, envió una solicitud a Herodes que le permita hacer frente a sus discípulos ya todos los que pueda desear para oírlo. Trajo como motivo en su favor que pronto se debe reducir al silencio. Herodes no dudó en conceder el favor pedido. Los discípulos de Juan y un grupo de personas fueron ingresadas en la plaza del castillo en el que el Precursor fue confinado. Herodes y su esposa se sentó en malos asientos elevados rodeados por una guardia numerosa de soldados. Entonces Juan fue sacado de su prisión, y comenzó su discurso. Herodes estaba muy satisfecho de que el asunto debe salir, como él se alegró de la oportunidad de apaciguar a la gente haciéndoles ver cómo la luz y fácil fue la prisión a la que Juan fue sometido. Bajo la inspiración poderosa del Espíritu Santo, el Bautista habló de Jesús. Él mismo, dijo, fue enviado sólo a preparar los caminos para él. Nunca se había anunciado otro que Jesús, pero, terco como eran, la gente no "le reconocemos. ¿Habían olvidado a continuación, le preguntó, ¿qué les había dicho de él? Él lo recuerda a ellos claramente una vez más, por su propio fin no estaba muy distante! En estas últimas palabras, toda la asamblea se trasladó, y lloró muchos de los discípulos de Juan. Herodes creció inquieto y desconcertado, pues había resuelto de ninguna manera a la muerte de Juan, mientras que su concubina disimuló sus sentimientos lo mejor que pudo. Juan continuó con celo a hablar. Relató las maravillas que tuvo lugar en el bautismo de Jesús y lo declaró el Hijo amado de Dios anunciado por los profetas. Su doctrina era la misma de su Padre. Lo que hizo el Padre también lo hizo, y nadie puede ir al Padre excepto por Él, es decir, por Jesús. Y así continuó, refutando a fondo los reproches de los fariseos contra él, y sobre todo la de su curación en el día de reposo. Todo el mundo, dijo, debe santificar el sábado, pero los fariseos, al profanada, ya que no siguen las enseñanzas de Jesús, las enseñanzas del Hijo de Aquel que había instituido el sábado. Juan dijo muchas cosas de naturaleza similar, y proclamó a Jesús fuera uno de

los cuales no se pudo encontrar la salvación. Quien no cree en Él y no seguir su doctrina, sería condenado. Exhortó a sus discípulos a su vez a Jesús, no a permanecer de pie cerca de él ciegamente en el umbral, pero para entrar en el Templo mismo.

Después de su discurso, Juan envió a varios de sus discípulos con una carta a la sinagoga de Cafarnaún. En él contó todo lo que había dicho en el testimonio de Jesús, a saber, que Él era el Hijo de Dios y el cumplimiento de la promesa, y que todos sus actos y sus enseñanzas estaban en lo correcto y santo. Él refutó sus cargos, los amenazó con juicios de Dios, y sinceramente no les rogó a alejarse de la salvación. Él ordenó a los discípulos a leer a la gente otra carta que contiene las mismas cosas, y de repetir ante ellos todo lo que él acababa de decir. Y ahora he visto los discípulos de Juan haciendo en Cafarnaún lo que se había mandado. Una multitud se reunió excepcionalmente importantes para la ciudad era en realidad un hervidero de gente en este día de reposo. Había aquí Judios de todas partes, y escucharon con gran alegría el testimonio de Juan sobre Jesús. Muchos daba que hablasen con aclamaciones, y su fe fue reforzado.

Los fariseos tuvieron que evitar el concurso y nadie pudo objetar; los hombres torcían la cabeza y se mostraban inclinados a dejar hacer; reafirmaban con todo su autoridad y decían a los discípulos de Juan que no pondrían obstáculos en los caminos del Señor, si no faltaba a los preceptos de la ley y no promovía desordenes. Confesaban que era verdad que estaba dotado de poder y gracia; pero que ellos tenían que cuidar el orden y todo debe tener su justa medida. Juan también era un buen hombre, pero no podía saber todo lo que pasa desde su prisión. Y fácilmente podría formar un cálculo equivocado de las cosas, y además, nunca había hablado más con Jesús.

XVI

Jesús enseña en la sinagoga de Cafarnaúm

Y ahora la hora para el sábado golpeó, y todos se dirigieron a la sinagoga, entre ellos Jesús y los discípulos. Todos escuchaban con la mayor admiración las palabras de Jesús. Habló de José, vendido por sus hermanos, y explicó algunos pasajes de Amós que contenían las amenazas de Dios contra los engaños de Israel. (Génesis 37:1-41; Amos 2:6, 3:9.) Nadie le interrumpió. Los fariseos escuchaba con secreta envidia y asombro que no pudo reprimir. el testimonio de Juan, proclamó con tanta audacia al público, había un poco intimidado.

Pero de pronto se levantó temerosa gritos en la sinagoga. Algunas personas habían traído en un hombre, poseído con violencia, que pertenece a Cafarnaúm. De repente hizo un asalto a los que le rodean, e intentó arrancarlas con los dientes. Jesús se volvió hacia el lado de donde procedió el ruido y le dijo: "¡Silencio! Llévatelo!" El hombre se convirtió en perfecta calma. Se lo llevaron fuera de la sinagoga, y se arrojó sobre el terreno, un aspecto muy intimidado. Cuando Jesús terminó las instrucciones sábado y estaba a punto de retirarse, fue a donde el hombre estaba mintiendo y le libró del demonio. Después de que él repara con los discípulos de Pedro, cerca del lago, porque allí podía estar más en paz. Esa noche él se fue a solas para orar. Entre todos los que Jesús curó, nunca vi tal como lo llaman loco. Todos estaban endemoniados y poseídos.

Los fariseos seguían juntos. Corrieron por toda clase de escritos antiguos en relación con los profetas, su modo de vida, sus enseñanzas, y sus acciones. Vivían en especial a Malaquías, de los cuales muchas tradiciones todavía estaban vigentes, y lo que encontraron en comparación con la doctrina de Jesús. Se vieron obligados a dar a Jesús la preferencia y admirar sus dones, aunque siguieron criticando sus enseñanzas.

A la mañana siguiente de nuevo a Jesús enseñaba en la sinagoga ante una inmensa multitud. Mientras tanto, María Cleofás se había convertido en tan enfermo que la Santísima Virgen envió a Jesús para implorar su ayuda. Entonces Jesús fue a Pedro cerca de la ciudad, donde María, la viuda de Naim, y los hijos y hermanos de la enferma eran. La pena de poco Simeón, entonces de ocho años de edad, fue bastante notable. Él era el hijo menor de María Cleofás por su tercer marido, Jonas. Jonas fue el hermano menor del padre de Pedro-en-ley, que había sido asociado con él en la pesquería, y que había muerto un año y medio antes. Jesús se fue a la cama de la enferma, oró, y puso las manos sobre ella. Estaba muy agotado por la fiebre. Entonces él la tomó de la mano y le dijo que ya no debería estar enfermo. Él les ordenó que le dan de comer, y vi su trayendo una taza de algo, después de lo cual ella tuvo que comer un poco. Este ordenó a casi todos los enfermos que sanó, y oí que tienen alguna significación para el Santísimo Sacramento. Como cosa general, Jesús bendijo los alimentos así ordenada. La alegría de sus hijos, y especialmente de la pequeña Simeón, fue indescriptible cuando su madre se levantó y comenzó a curarse para servir a los demás enfermos. En cuanto a Jesús, Él salió de inmediato y empezó a curar a la multitud de enfermos en espera de su

venida en los galpones y edificios alrededor de la casa. Los enfermos de todo tipo fueron reunidos aquí, algunos de larga duración considerados como incurables, otros al parecer a punto de morir. Habían sido educados desde muy lejos, y algunos eran incluso de Nazaret y había conocido a Jesús en su primera juventud. He visto algunas llevadas a Él en los hombros de otros, que más parecían cadáveres de las criaturas con vida.

Algunos de los discípulos de Juan, los que habían traído los escritos, ha venido a Jesús para divertirse y decirle cómo indignados que estaban en contra de Él, porque Él no hizo ningún esfuerzo para entregar a su señor de la prisión. Le dijeron que la rigurosidad con que había ayunado para obtener que Dios le movería a liberar a su maestro. Jesús les consoló y de nuevo elogió a Juan como el más santo de los hombres. Después de que yo los oía hablar con los discípulos de Jesús. Se preguntó por qué Jesús no se bautizan. Su amo, como ellos decían, trabajó con tanto celo en ese sentido. Los discípulos de Jesús le contestó con palabras como éstas: "Juan bautizó, porque él es el Bautista, pero se cura Jesús, porque Él es el Salvador", y agregó que Juan nunca había efectuado una cura milagrosa.

Y ahora se acercaron a Jesús algunos escribas de Nazaret. Ellos fueron muy amables, y le suplicó una vez más para visitar Nazaret. Parecía como si quisieran hacerle olvidar lo que había ocurrido allí. Pero Jesús le respondió que ningún profeta es apreciado en su ciudad natal. Se dirigió luego a la sinagoga, donde dio las instrucciones sábado hasta su fin. Al salir de la sinagoga, Él curó a un ciego.

XVII

La pesca milagrosa

La mujer de Pedro presidió los asuntos internos de su casa fuera de la ciudad, mientras que las de los demás, cerca del lago fueron dirigidas por su madre-en-ley y su hijastra. Jesús fue a orar. Algunos de los discípulos, que anteriormente habían sido dedicados a la pesca, pidió y obtuvo su Maestría permiso para ir a bordo de sus barcas y pasar la noche en su antigua ocupación, ya que había gran necesidad de pescado para abastecer la multitud estupenda de extraños a continuación, presente en Cafarnaún. También hubo muchos deseosos de cruzar al otro lado del lago.

Los discípulos pasaron toda la noche en la pesca, ya la mañana siguiente enfilado a muchos pasajeros a través. Jesús por su parte, con el resto de los discípulos, se ocupó en la distribución de limosnas a los pobres, a los enfermos que habían sido curados, y para los viajeros necesitados. Esta distribución fue acompañada por la instrucción. Con sus propias manos de Jesús presenta a cada uno aquello de lo que había necesidad, dándole al mismo tiempo las palabras de consuelo y consejo. Las limosnas consistió en ropa, materiales diversos y tapas, pan, y el dinero. Las santas mujeres también dio limosna de su propio patrimonio de las disposiciones, así como de los dones otorgados a ellos por determinadas personas benevolentes. Los discípulos se puso el pan y la ropa en cestas, e hizo la distribución de acuerdo a las órdenes de Jesús.

Más adelante en el día en que Jesús dio a Pedro de la pesca un discurso, que contó con la presencia de una inmensa multitud. Los barcos de Pedro y de Zebedeo no se extiende muy lejos de la orilla. Los discípulos que habían estado pescando la noche anterior estaban en la orilla un poco distante de la multitud, ocupada limpiando sus redes. barca pequeña de Jesús yacía cerca de los más grandes. Cuando la prensa se hizo demasiado greatfor la orilla nivel era muy estrecha en este punto, una pared de la montaña rocosos que se alzan en la parte trasera - Jesús hizo una señal a los pescadores, y remando su barca a donde El estaba de pie. Mientras se acercaba, un escriba de Nazaret, que había venido aquí con algunos de los enfermos a quien Jesús había curado de ayer, dijo: «Maestro, te seguiré dondequiera que fueres!" Jesús le respondió: "Las zorras tienen guaridas, y las aves de los nidos de aire, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza".

El barco pequeño empujó hasta la orilla, y Jesús lo hizo impulsado por algunos de sus discípulos. Remaron a cabo una corta distancia de la tierra y luego de arriba abajo, deteniéndose a veces aquí, a veces, mientras que Jesús en la multitud construida en la orilla. Relató a varias parábolas del Reino de Dios, entre ellos aquel en el que el Reino de los cielos es comparado con una red echada en el mar, y la del enemigo que la sembró cizaña entre el trigo.

Tarde estaba cerrando. Jesús dijo a Pedro a remar su barca en el lago y emita sus redes a los peces. Pedro, un poco irritado, contestó: "Hemos trabajado toda la noche y han

tomado nada, pero en tu palabra echaré la red", y con los demás han entrado en sus barcas con sus redes y remando en el lago. Jesús despidió a la multitud, y en su pequeño bote en el que fueron propias Saturnino, hijo de Verónica, que había llegado el día anterior, y algunos de los otros discípulos-Siguió después de Pedro. Continuó para instruirlos, explicando las similitudes, y cuando en el agua profunda les dijo dónde echaré las redes. Entonces él los dejó y remó más en su pequeño bote hasta el lugar de aterrizaje cerca de Mateo.

Para entonces, ya era de noche, y en el borde de los barcos cerca de las redes, las antorchas ardían. Los pescadores echar fuera de la red, y remó hacia Chorozain, pero pronto no pudieron levantarlo. Cuando, por fin, continuando hacia el este a la fila, lo sacaron de las profundidades en aguas poco profundas, era tan pesado que se dio paso aquí y allá. Se inserta cucharadas configura como pequeños barcos dentro de la red, se apoderó de los peces con las manos, y los puso en las redes más pequeñas y en los barriles que flotaba a los lados de sus barcas. Luego llamaron a sus compañeros en el barco de Zebedeo, que vinieron y se vacía una parte de la red. Estaban aterrorizados en realidad a la vista del proyecto de los peces. Nunca antes había una cosa que les sucedió. Pedro estaba confundido. Sintió cómo vano fueron todos los cuidados que hasta entonces había concedido a su pesca, ¿cómo infructuosamente que había trabajado, a pesar de sus problemas y aquí, en una palabra de él, que habían capturado en un proyecto más de lo que había hecho en meses juntos .

Cuando la red se sintió aliviado de una parte de su peso, que remó hasta la orilla, lo arrastró fuera del agua, y miraba asombrado la multitud de peces que aún contenía. Jesús se presentó en la orilla. Pedro, humillado y confundido, se postró a sus pies y dijo: "Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador!" Pero Jesús dijo: "No temas, Pedro! De aquí en adelante los hombres has de coger!" Pedro, sin embargo, era muy invadió la tristeza al ver a su propia indignidad y solicitud vano por las cosas de esta vida. Ahora era entre tres y cuatro de la mañana, y comenzó a clarear.

Los discípulos, después de haber puesto el pescado en un lugar seguro, se retiró a sus barcos para dormir un poco. Jesús, con Saturnino y el hijo de Verónica, se volvió hacia el este, y subió el extremo norte de la cordillera en cuyo extremo sur estaba Gamala. pequeñas colinas y matorrales fueron esparcidos alrededor. Jesús instruyó a Saturnino y el hijo de Verónica a orar y les dio varios puntos sobre los que reflexionar. Luego se separó de ellos a la soledad, mientras descansaban, paseaban, y oró.

Los discípulos pasaron el día siguiente en el transporte de sus peces, una gran parte de los cuales se distribuyó a los pobres, y todo lo que relató las circunstancias maravilloso asistir a su trabajo. Los paganos compró una gran cantidad, y muchos más fueron llevados a Cafarnaún y Betsaida. Todos estaban ya firmemente convencida de la locura de la solicitud por el alimento del cuerpo, pues como el mar obedecieron a Jesús en el momento de la tempestad, también lo hicieron los peces le obedecen. Fueron capturados en su palabra.

Por la tarde se fueron de nuevo al lugar de aterrizaje en el lado este del lago, y Jesús con los dos discípulos fueron con ellos hacia Cafarnaúm. Él se dirigió a la casa de Pedro fuera de la ciudad, y allí hasta después de la noche Curó a la luz de las antorchas muchos enfermos, hombres y mujeres, que eran bastante abandonada a causa de sus

enfermedades, que eran considerados impuros. Sus amigos no se había atrevido a traerlos abiertamente con los demás enfermos. Jesús les curó en secreto por la noche en el patio de Pedro. Hubo algunos entre ellos que durante años habían sido separados de sus amigos, y que se encontraban en una condición más miserable. Todo el resto de la noche, Jesús pasó en oración.

XVIII

El Sermón de la Montaña

Jesús remado con varios de los discípulos sobre el lago, y aterrizó una hora al norte de la casa de Mateo. Ya muchos paganos, así como aquellos a quienes Jesús había curado y el recién bautizado, había reparado a la montaña al este de Betsaida-Julias, donde Jesús fue a enseñar. A su alrededor estaban los campamentos de los paganos. Los discípulos que habían estado pescando en la noche de los milagros de Jesús proyecto pregunta si ellos también deben ir con Él, por su reciente éxito les había liberado de la ansiedad a la veintena de disposiciones, y se sentían que todo estaba en sus manos. Jesús le respondió que debían bautizar a los que todavía estaban en Cafarnaún, y después de que empleen su tiempo en sus ocupaciones acostumbradas, como la inmensa cantidad de extranjeros a continuación, en los alrededores de la ciudad prestados suministros adicionales necesarios.

Antes de cruzar el lago, Jesús entregó a sus discípulos una formación integral. En ella les dio una idea de todo el plan de los discursos sobre la que tenía la intención de vivir durante mucho tiempo. Les dijo que ellos (los discípulos) eran la sal de la tierra destinada a vivificar y preservar los demás, por lo tanto que ellos mismos no debe perder su sabor. Jesús le explicó todo esto a largo a largo, haciendo uso de numerosos ejemplos y parábolas. Después de que él remó a través del lago.

Los discípulos (los pescadores) y Saturnino comenzaron su trabajo de bautizar en el valle de Cafarnaún. El hijo de la viuda de Naim fue bautizado aquí y llamado Marcial, Saturnino imponer las manos sobre él. Las santas mujeres no siguieron las instrucciones de Jesús, pero se quedó para celebrar con la viuda de Naim la fiesta de bautismo de su hijo.

No estabas con Jesús, José de Arimatea sobrinos, que habían venido de Jerusalén; Natanael; Manahem de Coré, y muchos otros discípulos. En estos últimos días he visto una treintena de ellos se reunieron en Cafarnaún.

Al desembarcar en el lado este del lago justo debajo de la desembocadura del Jordán, el viajero que subió la montaña al este y luego, volviéndose hacia el oeste, se encendió el terreno sobre el que la instrucción fue que debe darse. Otra forma podría ser, a saber, que por el puente Jordán al norte del lago. Pero esta última forma, a causa del carácter salvaje del país y de sus numerosos barrancos, era más bien un camino difícil de la montaña. Bethsaida-Julias estaba situado en la orilla oriental de la desembocadura del Jordán, el río que forma una curva. La costa occidental es alta, y que le pasaba un camino.

No había ninguna silla de profesor en la montaña, sólo una eminencia rodeada de un montón de tierra y cubierto por un toldo. La vista desde el oeste y suroeste se extendía sobre el lago y las montañas lo contrario. Incluso se podría divisar el Monte Tabor. Multitudes de personas, la mayoría de los paganos los que habían recibido el Bautismo, estaban acampados alrededor. Había Judios también presente. La separación entre ellos

no era tan rigurosamente observados aquí, ya que la comunicación entre los Judios y gentiles fue mayor en estas partes, y de este lado del lago éste gozaba de ciertos privilegios.

Jesús comenzó enumerando las ocho bienaventuranzas, y luego pasó a explicar la primera: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos." Relató ejemplos y parábolas, habló del Mesías, y en especial de la conversión de los gentiles. Ahora se cumplió lo que predijo el profeta de el Deseado de las Naciones Unidas: "Y voy a mover todas las naciones. Y el Deseado de todas las naciones vendrán, y llenaré de gloria esta casa, dice el Señor de los ejércitos." (Aggeus 02:08.) No había curado en este día, por los enfermos habían sanado en el día anterior. Los fariseos se había apoderado de uno de sus propios barcos y se escucharon las palabras de Jesús con el disgusto y la envidia. La gente había traído con ellos los alimentos, que se comieron durante las pausas de la instrucción. Jesús y los discípulos habían pescado, pan y miel, también frascos pequeños de una especie de jugo, o bálsamo, unas gotas de los cuales se mezclaron con el agua que bebían.

Por la tarde la gente de Cafarnaúm, Betsaida, y otros lugares vecinos regresaron a sus hogares en los barcos que les esperaba en el lago. Jesús y sus discípulos bajaron hacia el valle del Jordán y en una posada del pastor, donde pasaron la noche. Jesús todavía continuó enseñando a los discípulos, para así prepararlos para su futura misión.

Jesús dedicó catorce días para las instrucciones sobre las ocho bienaventuranzas, y pasó el sábado que intervienen en Cafarnaúm.

Al día siguiente continuó su predicación en la montaña. María, María Cleofás, Maroni de Naim, y otras dos mujeres estaban presentes. Cuando Jesús con los apóstoles y discípulos regresaron a la laguna, habló de su vocación en estas palabras: "Vosotros sois la luz del mundo!" Ha ilustrado por la similitud de la ciudad asentada sobre un monte, la luz sobre el candelero, y el cumplimiento de la ley. Luego Remó a Betsaida, y que se presenten a Andres.

Entre los nuevos bautizados por Saturnino en Cafarnaúm· en estos días, se encontraban judíos de Achaia, cuyos antepasados en la cautividad de Babilonia se habían refugiado allí.

XIX

Curación del hombre enfermo de gota

Betsaida-Julias, era una ciudad de reciente construcción, habitado principalmente por los paganos. Hubo, sin embargo, algunos judíos, y la ciudad poseía una famosa escuela en la que todo tipo de conocimientos se les enseñó. Jesús todavía no había visitado, pero los habitantes salieron a la instrucción y también a Cafarnaúm, donde los enfermos fueron curados. Bethsaida-Julias se encuentra maravillosamente en el estrecho valle del Jordán, construida un poco más arriba en el lado oriental de la montaña, una hora y media desde el punto donde el río desemboca en el lago. Una hora hacia el norte, un puente de piedra atravesó el Jordán.

Mientras bajaba de la montaña sobre el cual había sido la enseñanza, Jesús otra vez instruyó a los discípulos, y habló de los sufrimientos y persecuciones fuertes para ellos. Durmió aquella noche en barca de Pedro.

Cuando el tiempo de Jesús se fue al lado de la montaña a Cafarnaúm, se encontró una multitud de personas se reunieron para darle la bien venida. Él se dirigió a la casa de Pedro, cerca de la ciudad. Estaba fuera de la puerta a la derecha al entrar en la ciudad del valle. Cuando se supo que Jesús y los discípulos estaban en la casa, una multitud se reunió para verlo pronto. Los escribas y fariseos también se apresuró a escucharlo. Toda la corte alrededor de la sala abierta en la que Jesús se sentó, y enseñaba a los discípulos y los escribas estaba lleno. Habló de los Diez Mandamientos y, llegando a las palabras registradas en el Evangelio del Sermón de la Montaña: "Habéis oído que fue dicho a los de la antigüedad: No matarás," El basados en los mismos su instrucción en el perdón de las ofensas y el amor de los enemigos. Justo en ese momento surgió un fuerte ruido en el techo de la sala, ya través de la apertura de costumbre en el techo a un paralítico en su cama fue bajado por cuatro hombres, que exclamaba: "Señor, ten piedad de un pobre enfermo!" Estaba decepcionado por dos cables en el medio de la asamblea antes de que Jesús. Los amigos del enfermo había intentado en vano llevar a través de la multitud en el patio, y al fin había montado en la escalinata hasta el techo de la sala, cuya puerta de la trampa de su inauguración. Todos los ojos estaban fijos en el enfermo, y los fariseos se molesto por lo que les parecía una falta de calidad, un pedazo de inaudita de la impertinencia. Pero Jesús, que estaba satisfecho de la fe de la gente pobre, se adelantó y se dirigió al paralítico, que yacía inmóvil: "Ser de buen corazón, hijo, tus pecados te son perdonados!" palabras que fueron, como de costumbre, especialmente desagradable para los fariseos. Ellos pensaban dentro de sí mismos: "Eso es una blasfemia! ¿Quién sino Dios puede perdonar los pecados?" Jesús, viendo a sus pensamientos y dijo: "Por tanto habéis tales pensamientos de amargura en tu corazón? Qué es más fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate, toma tu camilla y anda? Pero eso sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar los pecados, les digo a ti "(aquí Jesús se volvió al paralítico):" ¡Levantaos! Toma tu lecho, y vete a tu casa! " Y en seguida el hombre se levantó curado, enrolló el cobertores de la

cama, puso los listones del marco juntos, los llevó bajo el brazo y al hombro, y acompañado por los que había llevado a él ya otros amigos se fueron cantando cánticos de elogios, mientras toda la multitud gritó de alegría. Los fariseos, llenos de rabia, se escabullaron, uno por uno. Ahora era el día de reposo, y Jesús, seguido por la multitud, se dirigió a la sinagoga.

XX

Segunda resurrección de la hija de Jairo

Jairo, el jefe de la sinagoga, también estuvo presente en ese último milagro en la sinagoga. Estaba muy triste y lleno de remordimiento. Su hija estaba de nuevo cerca de la muerte, y verdaderamente una muerte espantosa, ya que había caído sobre ella en el castigo de sus propios pecados y de sus padres. Desde el sábado anterior a que ella había estado enferma de fiebre. La madre y su hermana, junto con la madre de Jairo, que vivían en la misma casa, había, junto con la propia hija, tomada la curación milagrosa de Jesús de una manera muy frívola, sin gratitud y sin alterar en modo alguno su vida. Jairo, débil y rendimiento, totalmente bajo el control de su mujer vana y hermosa, había dejado que las mujeres tienen su propia manera. Su hogar era el teatro de la vanidad femenina, y todo lo último estilos paganos de gala fueron traídos a reclutar para sus adornos. Cuando la niña estaba bien de nuevo, estas mujeres se reían entre sí a Jesús y lo convirtió en el ridículo. El niño siguió su ejemplo. Hasta hace muy poco que había conservado su inocencia, pero ahora ya no era así. Una violenta fiebre se apoderó de ella. La quema y la sed que había soportado fuera algo extraordinario, la última semana se pasó en un estado de delirio constante, y ahora estaba a punto de morir. Los padres sospechaban que se trataba de un castigo de su frivolidad, aunque no lo reconocen a sí mismos. Por fin la madre se hizo tan avergonzado y tan asustado que ella le dijo a Jairo: "Jesús volverá a tener compasión de nosotros?" y le encargó a su marido una vez más, humildemente implorar su ayuda. Sin embargo, Jairo se avergonzaba de aparecer de nuevo ante el Señor, así que esperó a que las instrucciones sábado habían terminado. Tenía plena fe de que Jesús podía ayudarlo en cualquier momento, si lo haría. Estaba demasiado avergonzado de ser visto por la gente de nuevo pidiendo ayuda.

Cuando Jesús salía de la sinagoga, una gran muchedumbre presiona a su alrededor, porque eran muchos, tanto enfermos y sanos, que quería hablar con él. Jairo se acercó con problemas en su rostro. Se arrojó a los pies de Jesús, y le suplicaba de nuevo para tener piedad de su hija a quien había dejado en un estado moribundo. Jesús prometió que volvería con él. "Y ahora vino alguien de la casa de Jairo en busca de él, porque él se quedó tanto tiempo, y la madre de la niña pensó que Jesús no quisieron venir. El mensajero le dijo a Jairo que su hija ya estaba muerta. Jesús consoló al padre y le dijo que tiene confianza. Era ya de noche, y la multitud alrededor de Jesús era muy grande. En ese momento una mujer afectada por un flujo de sangre, aprovechando la oscuridad, se abrió paso entre la multitud, apoyado en los brazos de sus enfermeras. Ella vivía no muy lejos de la sinagoga. Las mujeres padecen la misma enfermedad, aunque no tan gravemente como ella misma, le había dicho de su propia curación algunas horas antes. Tenían ese día al mediodía, cuando Jesús pasaba en medio de la multitud, se atrevió a tocar su manto, y al instante lo que fueron curados. Sus palabras despertaron su fe. Espera en la oscuridad de la noche y en la multitud que se reunía alrededor de Jesús, al salir de la sinagoga, para poder tocarlo desapercibido. Jesús sabía que sus pensamientos y en consecuencia aflojó el paso. Las enfermeras la llevó lo más cerca posible de él. De

pie junto a ella estaban su hija, un tío de su marido, y Lea. La víctima se arrodilló abajo, se inclinó hacia adelante apoyándose en una mano, y con la otra mano a través de la multitud le tocó el borde de la túnica de Jesús. Al instante sintió que ya estaba curada. Jesús en el mismo momento se detuvo, miró a su alrededor a los discípulos, y le preguntó: "¿Quién me ha tocado?" A lo que Pedro contestó: "Tú me pides, '¿Quién me ha tocado?" La gente se amontona y pulse sobre ti, como tú la ves! " Pero Jesús respondió: "Alguien ha tocado mí, porque yo sé que la virtud ha salido de mí." Luego miró a su alrededor y, mientras la multitud había caído un paso atrás, la mujer ya no podía permanecer oculto. Muy avergonzado, acercándose con timidez, cayó de rodillas delante de él, y reconoció en la audiencia de toda la multitud lo que había hecho. Entonces me contó cuánto tiempo había sufrido el flujo de sangre, y que ella misma creía curada por el tacto de su manto. En cuanto a Jesús, ella le suplicaba que la perdonara. Entonces Jesús se dirigió a ella estas palabras: "Consuélate, hija mía, tu fe te ha salvado! Vete en paz, y permanecer libres de enfermedad tu!" y ella se fue con sus amigos.

Tenía treinta años, muy delgada y pálida, y fue nombrado Enue. Su difunto esposo era un Judio. Sólo tenía una hija, que había sido tomado a su cargo por su tío. Había llegado al Bautismo, acompañado por su sobrina y una hermana-en-ley llamada Lea. El marido de esta última era un fariseo y un enemigo de Jesús. Enue había, en su viudez, quiso entrar en una conexión que a sus parientes ricos apareció muy por debajo de su posición, por lo que se había opuesto a ella.

Jesús con pasos rápidos acompañados Jairo a su casa. Pedro, Santiago, Juan, Mateo y Saturnino estaban con él. En la explanada se volvió a reunir a los dolientes y plañideras, pero esta vez no profirió ninguna palabra de burla, ni dijo Jesús como lo hizo antes: "Ella está dormida", pero pasó directamente a través de la multitud. la madre de Jairo, su esposa, y su hermana llegó tímidamente a su encuentro. Eran veladas y en lágrimas; sus ropas, los vestidos de luto. Jesús dejó a Saturnino y Mateo con la gente en el patio, mientras que acompañado de Pedro, Santiago y Juan, el padre, la madre y la abuela, entró en la habitación donde estaba la niña muerta. Era una habitación diferente de la primera vez. Entonces ella estaba en un cuartito, tan pequeño ahora ella estaba en la habitación detrás de la chimenea. Jesús llamó a una ramita del jardín y una pileta de agua, que bendijo. El cadáver estaba rígido y frío. No ha presentado tan agradable como una aparición en la ocasión anterior. Entonces yo había visto el alma flotando en una esfera de luz cerca del cuerpo, pero esta vez yo no lo veo en absoluto. En la ocasión anterior, Jesús dijo: "Ella está durmiendo", pero ahora no dijo nada. Ella había muerto. Con el Jesús ramita su roció con el agua bendita, oraron, la tomó de la mano y le dijo: "doncella, te digo, levántate!" Mientras Jesús estaba en oración, vi el alma de la niña en un mundo oscuro se acerca a su boca, en la que entró. De pronto abrió los ojos, obedecía al toque de la mano de Jesús, se levantó y salió de su lecho. Jesús llevó a sus padres que, recibiendo ella con ardientes lágrimas y los sollozos de asfixia, se hundió a los pies de Jesús. Les ordenó que le diera algo de comer, un poco de pan y uvas. Su orden fue obedecida. La niña comió y empezó a hablar. Entonces Jesús sinceramente exhortó a los padres a recibir la misericordia de Dios gracias a Dios, a alejarse de la vanidad y el placer mundano, a abrazar la penitencia les predicó, y tener cuidado de volver a poner en peligro la vida de su hija ahora restaurado por segunda vez. Les reprochaba su modo de vida entera, con la ligereza que había exhibido en la recepción del primer favor que les han conferido, y su conducta después, por el cual en poco tiempo se había expuesto a

sus hijos a una muerte mucho más grave que la del cuerpo, a saber, la muerte del alma. La niña se fue muy afectada y derramar lágrimas. Jesús le advirtió contra la concupiscencia de los ojos y el pecado. Mientras participaba de las uvas y el pan que Él había bendecido, él le dijo que para el futuro que ya no debe vivir de acuerdo a la carne, sino que debía comer del Pan de Vida, la Palabra de Dios, debe hacer penitencia , creer, rezar, y llevar a cabo obras de misericordia. Los padres estaban muy conmovido y transformado por completo. El padre se comprometió a romper los lazos que lo ataban a la mundanalidad, y obedecer las órdenes de Jesús, mientras la madre y el resto de la familia, que había llegado en, expresaron su determinación de reformar sus vidas. Se derraman lágrimas y dio gracias a Jesús. Jairo, totalmente cambiado, inmediatamente hizo sobre una gran parte de sus posesiones a los pobres. El nombre de la hija era Salomé.

Como una multitud se había congregado delante de la casa, Jesús le dijo a Jairo que no deberá hacer informes innecesarios respecto a lo que acababa de tener lugar. A menudo se dio esta orden a los que él curó, y que por diversas razones. La principal era que la divulgación y disfrutando de los favores tales problemas el recuerdo del alma y evita que su reflexión sobre la misericordia de Dios. Jesús deseaba que el cura debe entrar dentro de sí mismos en vez de correr en disfrutar de la nueva vida que se les había dado, y lo que los clasifica en una presa fácil al pecado. Otra razón para el silencio se prohibía que Jesús quería inculcar a los discípulos la necesidad de evitar la vanagloria y de realizar el bien que hizo por amor y para Dios. A veces, una vez más, hizo uso de esta prohibición no con el fin de aumentar el número de los curiosos, la inoportuna, y los enfermos que no vino a Él por el impulso de la fe. Muchos vinieron de hecho simplemente para probar su poder, y, a continuación, volvieron a caer en sus pecados y debilidades, como la hija de Jairo había hecho.

XXI

Jesús da la vista a dos ciegos y sana a un fariseo

Jesús y sus cinco discípulos salieron de la casa de Jairo por la parte trasera, con el fin de escapar de la multitud que se apretujaba la puerta. La primera. milagro que aquí se realizó en plena luz del día, el de hoy ha sido después del sábado ya la luz de las lámparas. la casa de Jairo estaba en la parte norte de la ciudad. Jesús, al salir de ella, se volvió hacia el noroeste hacia fuera de las murallas. Mientras tanto, dos ciegos con sus guías fueron en busca de su venida. Parecía casi como si su presencia perfumadas, para ellos lo siguieron, gritando: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de nosotros!" En ese momento Jesús entró en la casa de un buen hombre que se dedicó a él. La casa fue construida en la muralla y había en el otro lado una abertura de la puerta en. El país más allá de los recintos de la ciudad. Los discípulos a veces se detuvo en esta casa. Su propietario era uno de los guardias en esta sección de la ciudad. Los ciegos, sin embargo, todavía seguían a Jesús, e incluso en la casa, gritando en tono suplicante: "¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!" A Jesús por última vez se volvió hacia ellos y dijo: "¿Usted cree que yo puedo hacer esto a ti?" y ellos respondieron: "Sí, Señor!" Luego sacó de su bolsillo un pequeño frasco de aceite, o bálsamo, y vertió un poco en un plato pequeño, marrón y poco profundo. Sosteniendo él y el frasco en la mano izquierda, con el derecho ha puesto en el plato un poco de tierra, mezclada con el pulgar y el índice de la mano derecha, tocó los ojos de los ciegos con el mismo, y dijo: " hágase en vosotros según su deseo! " Sus ojos se abrieron, vieron, ellos. cayeron de rodillas y dio gracias. Para ellos también recomiendan el silencio de Jesús en cuanto a lo que acababa de pasar. Esto lo hizo para evitar que la multitud de seguirle y evitar exasperante los fariseos. Los gritos de los ciegos, ya que habían seguido a Jesús, sin embargo, ya traicionó a su presencia en esta parte del país, y además de esto, los dos hombres no pudo dejar de impartir su felicidad a todos los que se conocieron. Una multitud fue, en consecuencia, pronto se reunieron con Jesús.

Algunas personas de la región de Séforis, parientes lejanos de Ana, traído aquí un hombre poseído de un demonio mudo. Sus manos estaban atadas, y se lo llevó y lo arrastró a lo largo de los cordones atados alrededor de su cuerpo, pues era perfectamente furioso y muchas veces escandalosa en su comportamiento. Fue uno de los fariseos que se había formado un comité para espiar las acciones de Jesús. Fue nombrado Joas, y pertenecía al número de los que había discutido con Jesús en una escuela aislada entre Séforis y Nazaret. Cuando Jesús regresó de Naim, que es de unos catorce días antes, el demonio se apoderó de Joas, porque, silenciando a sus convicciones propio interior, luego que, por pura adulación de los otros fariseos, se unió en el grito calumniosa contra Jesús: "¡Está poseído por el diablo! Corre como un loco sobre el país! " Fue en el tema del divorcio que Jesús había discutido con él en Séforis. El hombre estaba en pecado mortal. A medida que fue llevado, que hizo un intento de arrojarse sobre Jesús, que Él, con un movimiento de la mano, mandó al diablo a retirarse. El hombre se estremeció, y

un vapor negro salió de su boca. Luego se dejó caer de rodillas ante Jesús, confesó sus pecados, y pidió perdón. Jesús le perdonó, y se le prohíbe ciertos ayunos y limosnas como una penitencia. Él también había que abstenerse por un largo tiempo de varios tipos de alimentos de los cuales los Judios fueron muy aficionado, el ajo, por ejemplo. La emoción producida por esta curación era muy grande, ya que se consideraba una cosa más difícil de expulsar los demonios mudos. Los fariseos ya se habían puesto a muchos problemas a causa de Joas. Si no fuera que fue llevado por sus amigos, él nunca habría aparecido antes de que Jesús, por los fariseos no lo hubiera permitido. ¡Ahora sí que estaban indignados de que uno de los suyos habían sido ayudados por Jesús y había confesado abiertamente sus pecados, en la que se había tenido por acción. A medida que el hombre curado regresaba a su casa, la noticia de su liberación se extendió a lo largo de Cafarnaúm, y la gente en todas partes proclamó que tales maravillas nunca antes se había escuchado en Israel. Pero los fariseos en su furia replicó: "Por el príncipe de los demonios, le echa los demonios."

Jesús ahora salió de la casa por la puerta trasera, y con Él los discípulos. Fueron alrededor de Pedro en el lado oeste y un poco distante de la ciudad, y aquí Jesús pasó la noche.

Durante estos días Jesús repitió a sus discípulos Su testimonio de Juan el Bautista. "El es," Él dijo, "tan puro como un ángel. Impuro Nada se ha introducido en la boca, ni tiene una falsedad o cualquier cosa pecaminosa jamás saldrá de él." Cuando los discípulos preguntaron a Jesús si Juan había mucho tiempo de vida, Jesús le respondió que iba a morir cuando le llegó su hora, y que no estaba lejos. Esta información les dejó muy triste.

XXII

"Bienaventurados los puros de corazón. . ."

Cuando Jesús fue a la sinagoga a enseñar, los fariseos pusieron una trampa para él. En un rincón de la sinagoga era una pobre criatura con una mano seca. No se había atrevido a presentarse ante Jesús, y ahora retenido, intimidado por la presencia de los fariseos. Estos últimos se reprochaba a Jesús, preguntándole cómo se podría hacer su aparición con un publicano como Mateo. A este Jesús respondió que había venido a la consola y convertir a los pecadores, pero que no fariseo alguna vez ser contados entre sus discípulos. Los fariseos replicó burlonamente: "Maestro, aquí hay uno para los que has venido. Tal vez, tú también lo cure." Entonces Jesús mandó al hombre con la mano seca a presentarse y de pie en medio de la asamblea. Así lo hizo, y Jesús le dijo: "Tus pecados te son perdonados!" Los fariseos, que despreciaban al pobre hombre cuya reputación no era de los mejores - gritaba: "Su mano seca nunca le ha impedido de pecar." Entonces Jesús echó mano a la mano, enderezó los dedos, y dijo: "Utilizar tu mano!" El hombre extendió su mano, le fue curado, y se fue dando gracias. Jesús le justificada contra las calumnias de los fariseos, expresó compasión por él, y lo declaró un hombre de buen corazón. Los fariseos estaban cubiertos de confusión y lleno de ira. Ellos declararon a Jesús un sábado para romper contra la que se presentaría una acusación, y luego tomó su partida. En el barrio de la sinagoga se encontraron con unos herodianos con los que consultó en cuanto a cómo debería corresponder a la espera de Jesús en la fiesta que viene en Jerusalén.

Cuando Jesús más tarde se dirigió al pueblo en casa de Pedro, entre las otras mujeres presentes era Lea, la hermana-en-ley de Enue, recientemente curado de la cuestión de la sangre. Su marido era un fariseo y un rival celoso de Jesús, pero Lea se quedó profundamente impresionado por las instrucciones que había oído. La vi en un primer momento, la calma y dolorosa, a menudo cambiando de lugar entre la multitud, como si buscara a alguien, pero me enteré de que estaba obedeciendo de esta manera el impulso que la llevó a proclamar en voz alta su reverencia a Jesús. Luego se acercó a la Madre de Jesús acompañado de varias mujeres, a saber, Martha, Susana de Jerusalén, Dina Samaritano, y Alfeo Susana, hija de María Cleofás y hermana de los Apóstoles. Ella fue una treintena de niños y se había criado. Su marido vivía en Nazaret, y fue allí donde se había unido a las santas mujeres. Susanna Cleofás deseaba ser admitido en la comunidad de las mujeres que el servicio prestado a Jesús y sus discípulos. María y sus compañeros entraron a la corte que llevó a la sala en la que Jesús estaba enseñando. Había sido reproche a los fariseos con su hipocresía y la impureza y, porque siempre entretejió algunos de las bienaventuranzas con sus enseñanzas de otros, él justo en ese momento exclamó: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios!" Lea, por su parte, ya María entra, ya no podía contenerse y, como si estuviera intoxicado de alegría, gritó entre la multitud: "Más bienaventurada" (estas son las palabras exactas que he escuchado) "Más bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron! " A lo que yo vi a Jesús en silencio en respuesta: "Y mucho más bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la cumplen!" Y siguió con su

discurso. Lea fue a María, la saludó, habló de la curación Enue y de su propia resolución para darle riqueza a la Comunidad, y pidió a María que interceda ante su Hijo para la conversión de su marido. Él era un fariseo de Paneas. María conversaba con ella en voz baja. No había oído repentina exclamación de Lea, ni la respuesta de Jesús, y pronto ella se retiró con las mujeres.

María estaba en posesión de admirable sencillez. Jesús nunca le mostró las marcas de distinción ante los demás, a excepción de que él la trataba con reverencia. Ella nunca tuvo mucho que ver con ninguna, a menos que con los enfermos y los ignorantes, y su comportamiento siempre estuvo marcada por la humildad, el recogimiento y la sencillez. Todos, incluso los enemigos de Jesús, hicieron honra a su, y sin embargo ella nunca buscado a nadie, pero siempre estaba tranquilo y en paz.

Jesús se fue junto a Pedro, donde la pesca, antes de una gran multitud de gente, enseñó en parábolas del Reino de Dios. Luego montó en su barca pequeña y enseñó desde el lago. Un Escribano de Nazaret llamado Saraseth propuesto a sí mismo como un discípulo, cuando Jesús le repitió las palabras: "Las zorras tienen sus madrigueras, etc" Saraseth después se casó con Salomé, la hija de Jairo. Después de la muerte de Jesús, el marido y la esposa se unió a la Comunidad.

Además de este escribano, había otros dos que desde hace algún tiempo siguieron a Jesús como discípulos. Uno de ellos le preguntó si no tardaría en tomar posesión de su Reino, porque él ya había aportado prueba suficiente de su misión. ¿No lo pronto se sentara en el trono de David? Tener a Jesús lo reprendió y le ordenó que le siguen con docilidad, él contestó que primero iría a despedirse de su familia. A este Jesús respondió: "El que pone las manos en el arado, etc" Un tercero, que se había unido a Jesús en Séforis, expresó su deseo de ir a enterrar a su padre. Jesús le respondió: "Que los muertos entierren a sus muertos." Estas palabras no fueron pronunciadas, literalmente, pues su padre no estaba muerto. Era una expresión que significa que reciben un porcentaje de patrimonio y proporcionar a los padres.

Jesús pasó la noche en la montaña cerca de Corozain con dos de los discípulos, en una tienda de campaña y en la oración. Los demás discípulos se acercaron a la mañana siguiente sermón. Jesús explicó hoy la cuarta bienaventuranza, y este pasaje de Isaías: "He aquí mi siervo, yo le apoyarlo: Mi elegir, Mi alma se deleita en él. He dado mi Espíritu sobre él, él traerá justicia a las naciones." (Isaías 42:11). La multitud era muy grande. No estuvo presente un grupo de soldados de las guarniciones romanas diferentes en todo el país. Habían sido enviados a escuchar las doctrinas de Jesús, tomar nota de su porte, y para dar información al respecto. Desde las Galias y otras provincias del Imperio que había escrito a Roma para las noticias del Profeta de Judea, porque este último país fue llamado bajo el dominio romano. Roma había, en consecuencia, se realizaron averiguaciones de los oficiales de las guarniciones diferentes, y ésta había enviado ahora a un centenar de sus soldados de confianza, que estaba donde podían ver y oír bien.

La instrucción más, Jesús se fue con los discípulos en la montaña al valle en el sur. Aquí había un manantial, y aquí también había pan y pescado sido preparado por las santas mujeres que se dedicaban a estos servicios. La multitud había acampado en la montaña. Muchos de ellos no tenían provisiones, y enviaron a algunos de sus miembros para pedir

alimentos de los discípulos. El pan y los peces fueron dispuestos en cestas en un montículo de hierba. Jesús bendijo las canastas y ayudó a los discípulos para distribuir sus contenidos a todo lo que pidió. Era al parecer lejos de ser suficiente, y sin embargo todos recibieron lo que necesitaban. He oído que la gente decía: "Se multiplica es sus manos". Los soldados romanos también pidió un poco del pan bendito, que querían enviarlo a Roma como un testimonio de lo que habían visto y oído. Jesús ordena a lo que quedaba por que se les da, y todavía había suficiente para todos los líderes. Lo envolvieron con cuidado y se lo llevaron con ellos.

XXIII

Jesús en Gergesa

En los intervalos de su enseñanza pública y la curación, Jesús, siempre que se encontraba a solas con sus apóstoles y discípulos, les preparó para su misión. Hoy lideró a los Doce a un lugar retirado cerca del lago, los colocó en el orden mencionado en el Evangelio, y que les confiere el poder de curación y de echar fuera demonios. Para los otros discípulos, les dio sólo el poder para bautizar e imponer las manos. Al mismo tiempo, les dirigía un discurso conmovedor en que ha prometido estar con ellos siempre y para compartir con ellos todo lo que poseía. El poder de curar y expulsar al demonio, Jesús otorgado en forma de una bendición. Todos lloraron, y el mismo Jesús estaba muy conmovido. Al final dijo que todavía había mucho por hacer y luego se iría a Jerusalén, para la plenitud de los tiempos se acercaba. Los Apóstoles estaban brillando con entusiasmo. Expresaron su disposición a hacer todo lo que se mando y de permanecer fiel a él. Jesús le respondió que había aflicciones y dificultades en el almacén para ellos, y que el mal que se deslizan entre ellos. Con estas palabras Aludió a Judas. Con discursos como el anterior, que alcanzaron su barcas pequeñas. Jesús y los doce, con cerca de cinco de los discípulos, entre ellos Saturnino, remó hasta la orilla oriental del lago, hasta hipopótamos pasado, y cayó cerca de la pequeña localidad de Magdala. Este lugar estaba cerca del lago y al norte de la quebrada oscura en la que fluía el agua de la piscina, cerca de Gergesa, más arriba en el país. Al este de Magdala se alzaba una montaña. El pueblo fue construido tan cerca de lo que disfrutaba del beneficio de sólo el mediodía y la tarde sol, se encontró en la húmeda y con niebla, especialmente en las cercanías de la quebrada.

Jesús y sus discípulos no al mismo tiempo entrar en Magdala. barca de Pedro estaba tirado cerca de un banco de arena que se extendía a un puente. Tan pronto como Jesús entró en la costa, varias poseía vino corriendo hacia él con gran algarabía. Le preguntaron qué quería, y alzó la voz para que él los deje en paz. Esto lo hicieron por su propia voluntad. Jesús les entrega. Le dieron las gracias, y entró en el pueblo. Y ahora vinieron otros, trayendo con ellos otros poseían. Algunos de los discípulos, Pedro, Andrés, Juan, Santiago y sus primos después entró en Magdalena, donde entregaron a los poseídos y curó a muchos enfermos, entre otros algunas mujeres atacado por convulsiones. Se dirigieron a los demonios y las enfermedades mandó a desaparecer en el Nombre de Jesús de Nazaret. He oído que algunos de ellos la adición de las palabras, "¿A quién la tormenta del mar obedecido." Algunos de los que fueron curados por los discípulos fueron a Jesús para escuchar sus advertencias e instrucciones. Les explicó a los discípulos y por qué la tenía eran muy numerosos en esta región. Fue porque los habitantes eran tan concentrado en las cosas de este mundo y tan entregado a la indulgencia de sus pasiones. Varios de estos poseían eran de Gergesa, que estaba en la montaña cerca de una hora al este de Magdala. Ellos infestaban los campos circundantes, escondiéndose en las cuevas y tumbas. Jesús continuó hasta después de las curas de penumbra, y luego pasó la noche en la barca con los discípulos.

Desde la región de Gergesa, que tenía una circunferencia de cerca de cuatro horas, no había asistido a Jesús en trucciones en la montaña.

El día siguiente Jesús subió al monte, y se encontró con dos jóvenes judíos que habían venido de Gergesa a su encuentro. Ellos estaban poseídos por el diablo. Ellos no estaban furiosos, a pesar de los ataques del maligno eran frecuentes, y que recorrían sin descanso por. Cuando Jesús algún tiempo antes había cruzado el Jordán y se pasa de Tariquea Gerasa, estos jóvenes no poseen todavía. Tenían entonces salir a su encuentro y le rogó que se recibirán entre sus discípulos, pero Jesús los despidió. Ahora nuevamente, después de que Jesús les había entregado, que deseaba ser recibida por él. Le dijeron que la desgracia de la que él acababa de libertad no les habría alcanzado si hubiera cedido a su primera solicitud. Jesús les exhortaba a la enmienda de la vida, y les ordenó que volvieran a casa y anunciar por lo que significa que su liberación se había efectuado. Los jóvenes obedecieron. Cuando Jesús se fue a lo largo de, deteniéndose aquí y allá para enseñar antes de las chozas y las casas de los pastores, muchos poseen y simplones corrió escondiéndose detrás de los setos y las colinas, llorando después de Él y por Él signos que para alejar y no perturbar su paz. Pero Jesús los llamó a él, y los entregó. Muchos de los así liberados gritó, implorándole que no los conducirá hacia el abismo! Algunos de los Apóstoles también se realizaban curaciones por la imposición de manos, y contrató la gente a acudir a la montaña más allá de Magdalena al sur, donde Jesús iba a ofrecer una instrucción.

Una gran multitud se reunió en el lugar designado. Jesús exhortaba a la penitencia, habló de la cercanía del Reino de Dios, y les reprochaba aferrarse a los bienes de este mundo. Habló también del valor del alma. Deben saber, dijo, que premia Dios al alma como más importante que el hombre es dueño de muchos bienes y mundano. Con estas últimas palabras, Jesús se refirió a la piara de cerdos que pronto se precipitó en el lago, para el pueblo había invitado a Jesús a ir otra vez a Gergesa. A tal invitación de Jesús le responde que de hecho lo aceptaría, pero que su venida sería una una inoportuna para ellos, y que no le iba a dar una calurosa bienvenida. Ellos le rogaron que no atraviesan el barranco en su regreso a ellos, pues había dos furiosos poseía itinerancia por el mismo que había roto sus cadenas y que ya había estrangulado a algunas personas. Pero Jesús respondió que en ese mismo Él cuenta que, cuando llegó el momento, vayas por ese camino, porque él había sido enviado sobre la tierra por el bien de los miserables. Fue en esta coyuntura que Él pronunció el pasaje en el que se dice, "Si Sodoma y Gomorra habían oído y visto las cosas que han tenido lugar aquí, en Galilea, lo habrían hecho penitencia." (Mateo 11:20, etc)

Cuando Jesús estaba a punto de partir, el pueblo rogaron que se quedase un rato más, porque nunca habían oído un discurso tan agradable. Era, decían, como rayos de sol de la mañana brillaba sobre su casa sombría, con neblina. Le rogaron que se quedara, pues era ya de noche. A tal Jesús le respondió en una similitud en la oscuridad: No temía la oscuridad, pero deben restantes miedo en la oscuridad eterna, y que en un momento en el que la luz de la Palabra de Dios había brillado sobre ellos. Luego se retiró a las naves con los discípulos. Remaron en un primer momento, como si la dirección de su curso a través de Tiberíades, pero luego volvió de nuevo hacia el este, se encontraba al sur cerca de una hora de la quebrada, y pasó la noche en sus buques.

Magdala era un lugar poco importante, más pequeño que Betsaida. Fue sólo un lugar de aterrizaje para los barcos, y deriva su subsistencia de hipopótamos, que hubiera participado en gran medida en el comercio y el comercio. Un camino real pasó corriendo Gerasa y hasta hipopótamos, y fue el escenario de tráfico constante. El país de Magdala era conocido también como el país de Dalmanuta, de la ciudad que había un par de horas más al sur y al otro lado del barranco.

Cuando Jesús desembarcó mañana siguiente, se presentaron varios demonia a Él, y. Él los curaba por imposición de manos H sobre ellos. La gente de esta región practica cery sor. Comieron de cierta hierba que crecía en abundancia en,,., La quebrada y en la montaña, y así se convirtió intoxicación cado y cayó en convulsiones. Tenían otra o planta que hicieron uso para contrarrestar los efectos de la primera, pero de un tiempo pasado que había perdido su virtud y ahora las pobres criaturas fueron dejados en su miseria. El país de la Gergeseans fue un predio de terreno cuatro-cinco horas de duración, y alrededor de una media hora de ancho. Se distingue de los distritos que rodean por su historia y el carácter de sus habitantes, que esta última no fue de lo mejor. Se inició con la quebrada entre Dalmanuta y Magdala, incluido el barranco, y al sur se inició y comprende diez pueblos dispersos en una fila a lo largo de la estrecha franja de tierra, con Gergesa y Gerasa en los extremos. Más allá de Gerasa era limitada por la región de Corozain, la tierra de Zin, y un distrito con muchos desiertos. En el este era limitado por la cordillera de largo en cuyo extremo sur estaba la ciudadela de Gamala, al sur, por el barranco, y al oeste, el valle a la orilla del lago. En este valle estaba Dalmanuta, Magdalena, y los hipopótamos, que no pertenecen al país de Gergesa, no más que el resto de la orilla del lago, a excepción de la quebrada al sur de Magdala En el norte terminó con Corozain. Este barrio, con sus diez pueblos no debe confundirse con la Decápolis, o que de las diez ciudades, que se extendió hasta la vuelta y de la que era totalmente distinta. En la lucha contra Gedeon los madianitas, los habitantes de las aldeas diez apoyo a los paganos que desde ese tiempo había adquirido la ventaja y mantuvo a los Judios en sujeción grandes. Se crió en todos estos lugares, con el escándalo de los Judios que los números allí moraban, inmenso de la especie porcina, que en los rebaños de varios miles fueron expulsados para engordar en un gran pantano de la altura del norte de la quebrada. Ellos fueron atendidos por un cien pastores paganos y sus muchachos. El pantano, que era cerca de tres cuartos de hora al sureste de Gergesa, al pie de la montaña de Gamala, descargaron sus aguas pantanosas hacia el sur en el barranco de más de un dique de troncos y tablones pesados que cambió el arroyo por encima de ella en un pantano. Las aguas superfluas fluyó a través de la quebrada en el Mar de Galilea. El número de grandes robles crecían cerca de la ciénaga y en los lados de la quebrada. Ninguna parte de esta región era muy fértil, y sólo en un pocos lugares soleados crecieron algunas vides. Tenían también una especie de caña de azúcar de la que se puede hacer, pero lo exportado en su estado crudo.

No era tanto su culto idolátrico que sometió a los pueblos de esta región para el poder del diablo, como la profundidad a la que fueron hundidos en la brujería. Gergesa y los lugares circundantes estaban llenos de magos y brujas que llevaban sobre sus trastornos por medio de gatos, perros, sapos, serpientes y otros animales. Se conjuró a estas criaturas, e incluso dio la vuelta en su forma hiriendo y matando a los hombres. Eran como hombres lobo que puede lastimar a la gente, incluso a distancia, que se vengan después de mucho tiempo a aquellos que odian, y que pueden elevar las tormentas en el mar. Las mujeres usaron para preparar algún tipo de bebida mágica. Satanás había

conquistado por completo esta región, que poseía innumerables endemoniados, lunáticos y las víctimas de convulsiones.

XXIV

Jesús echa los demonios en los cerdos

Se acercan las diez de la mañana, cuando Jesús con algunos de los discípulos montaron una pequeña barca, cruzó el arroyo a cierta distancia hasta el arroyo, y remaron hacia el barranco. Esta era una manera más corta que por tierra. Jesús subía por el lado norte de la quebrada, y los discípulos se unió a él, uno tras otro. Mientras él subía, dos estragos poseía más arriba en la montaña fueron corriendo, entrando y saliendo de los sepulcros, castin por el suelo y golpeándose con los huesos de los muertos. Dejaron oír gritos horribles y parecía estar bajo el hechizo de alguna influencia secreta, porque no podían huir. Mientras Jesús se acercaba, empezaron a gritar ou desde detrás de los arbustos y las rocas que había un poco más arriba en la montaña: "Vosotros Potencias! Dominaciones Vosotros! Ven en nuestra ayuda! Aquí viene uno más fuerte que nosotros!" Jesús, levantó la mano hacia ellos y les ordenó que se acueste. Cayeron de bruces, pero levantando la cabeza de nuevo, gritó: "¡Jesús!: Hijo de Dios el Altísimo, ¿qué tenemos nosotros que ver contigo? ¿Por qué has venido a atormentarnos antes de tiempo? Nosotros te conjuro en el nombre de Dios que nos dejen en paz! " En ese momento Jesús y los discípulos les había llegado, ya que estaba temblando, sus personas todo horriblemente agitado. Jesús ordenó a los discípulos para darles un poco de ropa, y mandó a los poseídos a cubrirse. Los discípulos arrojaron a las bufandas que llevaban alrededor del cuello y en la que estaban acostumbrados para amortiguar sus cabezas. Los demonios, temblando y retorciéndose convulsivamente, se cubrieron, como si viera obligado a ello contra su voluntad se levantó, y le grito a Jesús no para torturarlos. Jesús preguntó: "¿Cuántos sois?" Ellos respondieron: "Legión". Los espíritus malvados hablaba siempre en plural por la boca de estos dos poseían. Dijeron que los malos deseos de estos hombres eran innumerables. Esta vez el demonio decía la verdad. Durante diecisiete años, estos hombres habían vivido en la comunicación con él, y en la práctica de la hechicería. De vez en cuando había sufrido agresiones como la actual, pero para los dos últimos años habían estado en marcha, frenético, en todo el desierto. Habían sido enredados en todas las abominaciones de la magia.

Cerca de allí había una viña en una ladera soleada, y en él una inmensa cuba de madera formada por grandes vigas. No fue bastante la altura de un hombre, pero tan amplia que veinte hombres podían estar en ella. El Gergesa se utiliza para presionar en ella uva mezclado con el jugo de esa hierba embriagante de las cuales he hablado. El jugo se encontró con depresiones poco y de allí en grandes recipientes de barro con cuello estrecho que, cuando está llena, fueron enterrados bajo tierra en la viña. Esta fue la bebida embriagante que producen efectos tan fatal a todos los que bebieron de ella. La hierba estaba a punto de la longitud de un brazo, con numerosas hojas verdes gruesas uno encima del otro, y termina en un capullo. La población de esas partes usadas el jugo con el fin de despertar en sí mismos éxtasis diabólico. A causa de sus vapores embriagantes, la bebida fue preparada al aire libre, aunque durante la operación de una tienda de campaña se erigió sobre la tina. Los hombres de prensa se acaba de llegar a su trabajo cuando Jesús mandó a los poseídos, o mejor dicho, la legión en ellos, para

anular la tina. Los dos hombres se apoderó de la cuba, lleno, le dio vuelta sin la menor dificultad, el contenido escuchados alrededor, y los obreros huyeron al grito de terror. Los demonios, temblando y estremeciéndose, regresó a Jesús, y los discípulos también estaban muy asustados. El diablo ya gritar por la boca de los poseídos, Jesús suplicándole que no todavía no los echarán en el abismo, aún no para expulsarlos de esta región, y terminó con la petición: "Vayamos a la especie porcina allá!" Jesús le respondió: "Podéis ir!" A estas palabras el miserable poseía dos se dejó caer en convulsiones violentas, y toda una nube de vapores emitidos de sus cuerpos en formas innumerables principalmente de insectos, sapos, gusanos.

Unos momentos después, surgió de los rebaños de cerdos sonidos de gruñidos y furioso, y de los pastores gritos y gritos. Los cerdos, algunos miles en número, se precipitaron de todas partes y se lanzó a través de los arbustos en la ladera de la montaña. Era como una furiosa tormenta, se mezclaba con los gritos y mugidos de los animales. Esta escena no fue obra de sólo unos pocos minutos. Duró un par de horas, para los cerdos se precipitó aquí y allá, sumergirse de cabeza y mordiéndose unos a otros. Los números se precipitaron en la laguna y fueron barridos hacia abajo sobre la cascada, y todo salió furiosa hacia el lago.

Los discípulos se miraban en turbas, temiendo que las aguas en las que pescaban, así como los propios peces, quedarían impuros. Jesús adivina sus pensamientos, y les dijo que no tuviera miedo, ya que los cerdos todo iría hacia abajo en la bañera de hidromasaje al final de la quebrada. No había en este lugar un gran charco de agua estancada completamente separado del lago por un banco de arena, o bandas de la costa. Fue cubierto de juncos y arbustos, y en agua de alta frecuencia se sumergió. Esta piscina fue un profundo abismo que, a través del banco de arena, había una entrada del lago, pero no tienen salida en el mismo, y había en él una bañera de hidromasaje. Fue en este caldero los cerdos se desplomó. Los pastores que habían, al principio, correr detrás de los animales, se acercó de nuevo a Jesús, visto el poseído que había sido entregado, escuchó todo lo que había sucedido, y luego comenzó a quejarse en voz alta de la lesión hecho ellos. Pero Jesús le respondió que la salvación de estas dos almas valía más que todos los cerdos del mundo. Entonces Él les ordenó que fueran a los propietarios de los cerdos y dicen que el diablo, a quien la impiedad de los habitantes de este país ha enviado a los hombres, por Él había sido expulsado de los hombres, y que habían ido a los cerdos! Los demonios que habían sido entregados, Jesús envió a sus hogares para adquirir prendas de vestir, mientras que él mismo con los discípulos se acercó hacia Gergesa. Varios de los pastores se había quedado ya a la ciudad y, como consecuencia de los informes se difunden, la gente venía saliendo de todas partes. Los que habían sido curadas de Magdala, así como los dos jóvenes judíos curar el día anterior, y la mayoría de los Judios de la ciudad, se habían reunido para esperar la venida de Jesús. Los dos poseían, ya curado, regresó en poco tiempo decentemente vestidos, para escuchar la predicación de Jesús. Eran paganos distinguidos que pertenecen a la ciudad, los familiares de algunos de los sacerdotes paganos.

Las personas empleadas en la elaboración del vino se mencionó anteriormente, y cuyo pleno IVA había sido anulada, fueron también está sobre la ciudad, la publicación de todas partes de la pérdida que había sufrido a manos de los poseídos. Esto dio lugar a una gran alarma y el alboroto. Muchos corrieron para ver si podían rescatar algunos de los cerdos, mientras que otros se apresuraron a salir a la barrica de vino. La confusión

duró hasta entrada la noche.

Jesús, mientras tanto, instruir en una colina cerca de una hora y media de Gergesa. Pero los hombres principales de la ciudad y los sacerdotes paganos tratado de mantener a la gente de él diciéndole que Jesús era un hechicero poderoso a través del cual los grandes males que les venía encima. Cuando se había tomado consejo, que envió una delegación a Jesús con las instrucciones para acelerar y le pidiesen que no se quedase en aquellas partes y no para hacer aún más daño. Los diputados agregaron que reconocían en él un gran mago, pero le rogué que retirarse de sus fronteras. Se lamentaban de su dolorido porcino y el vuelco de su cuba de cerveza. Su susto y el asombro se extrema cuando vieron los dos poseía, curado y vestido, sentado entre los oyentes a los pies de Jesús. Jesús les ordenó que despedir a sus miedos, porque Él no los problemas de largo. Había venido por el bien de los enfermos pobres y poseían únicamente, ya que Él sabía bien que el cerdo inmundo y las bebidas infames eran de más valor para ellos que la salvación de sus almas. Pero el Padre en el Cielo, que le había dado el poder de rescatar a las personas pobres antes de él, y para destruir los cerdos, a juzgar de otra manera. Luego, se levantó a todos ellos su infamia, su trato pecaminoso en la hechicería, sus ganancias deshonestas, y sus hechicerías. Los llamó a la penitencia, el bautismo, y les ofreció la salvación. Pero tenían el daño hecho ellos, la pérdida de los cerdos, en sus cabezas, y así persistieron en su presión, y volvieron a insistir, aunque temerosos, de que no se quedase en medio de ellos; y regresaron a la ciudad.

XXV

Jesús en la sinagoga de Gergesa

Judas Iscariote fue particularmente intenso y activo entre los Gergeseans, porque él era muy conocido por estos lares. Su madre había vivido allí con él durante algún tiempo, cuando todavía era joven, y sólo después de haber huido de la familia en la que había sido criado en secreto. Los dos poseían eran conocidos de su juventud.

Los Judios se regocijó en secreto por la pérdida sufrida por los gentiles en sus porcina, porque ellos estaban muy oprimidos por ellas y mucho escándalo a causa de los animales inmundos. Todavía había muchos entre ellos que vivían en condiciones favorables con los paganos y profanado con sus propias prácticas supersticiosas.

Todo lo que había sido curado en ese día y el día anterior, como también los dos poseía, fueron bautizados por los discípulos. Ellos estaban muy impresionados y cambió completamente. Los dos últimos poseían entregados y los dos jóvenes judíos rogaron a Jesús que les permita permanecer con Él y ser sus discípulos. Para los dos últimos entregado, Jesús respondió que les daría una comisión, a saber, deben ir por los pueblos de las diez Gergeseans, se muestran en todas partes, y en todas partes relacionar lo que les había sucedido, lo que habían oído y visto, llame al los habitantes a la penitencia y el bautismo, y los envían a él. Añadió que no debe ser problemática cuando fueron recibidos por una lluvia de piedras de aquellos a quienes se dirigían. Si se ejecuta correctamente esta comisión, que debe recibir en recompensa el espíritu de la profecía. Entonces, siempre va a saber dónde encontrarlo, a fin de enviar allí a los que se desea escuchar sus enseñanzas, y debe imponer las manos sobre los enfermos, ya que haría un ser sanado. Habiendo hablado así, Jesús bendijo a los dos jóvenes, que al día siguiente comenzó su misión, y más tarde se convirtieron en discípulos.

Los Apóstoles en el bautizo de aquí se usa el agua que habían traído con ellos en odres. La gente se arrodillaba en un círculo alrededor de ellos, y bautizado tres a la vez fuera de la cuenca que un lugar, rociando cada tres veces con agua recogió en la mano.

Que Jesús y los discípulos la noche entró Gergesa, y se fue a la casa del jefe de la sinagoga. Luego vinieron los magistrados de la ciudad instando a la regla para hacer de Jesús salir tan pronto como sea posible, y amenazando con él el responsable de cualquier lesión mayor de la ciudad pueden sostener en sus manos. Jesús les dijo a los discípulos que había permitido a los demonios para revertir la cuba y de entrar en los cerdos, que los paganos orgullosos podría ver que él era el profeta de los Judios a los que tan vergonzosamente despreciado y oprimido. Desea, al mismo tiempo, como dijo, por la pérdida de los cerdos, en el que tantos de ellos llevaba por título, señalar a la atención de estas personas al peligro que amenazaba a sus almas, y para despertar del sueño del pecado que puedan escuchar a sus enseñanzas. La bebida había permitido que se desperdicia ya que fue la principal causa de sus vicios y la posesión demoníaca.

Al día siguiente una gran multitud volvió a reunir en torno a Jesús, por sus milagros había dado a conocer en todo el país, y muchos Judios que se había convertido Gergesa izquierda a la vez.

Los Apóstoles, que había sido la curación en los pueblos cercanos, regresó a tiempo para el discurso de Jesús, trayendo con ellos los que había curado. Había algunas mujeres entre ellos que llevan cestas de provisiones, que dio a los Apóstoles. Una vez cuando Jesús fue presionado de cerca por la multitud, una mujer de Magdala se le acercó. Ella padecía un flujo de sangre. Aunque mucho no puede caminar, ella había recogido la fuerza para deslizarse solo a través de la multitud y besar su manto, con lo cual ella fue sanada. Jesús continuó con su discurso, pero después de un rato dijo: "Yo he sanado a alguien. ¿Quién es?" Al oír estas palabras, la mujer se acercó, dando gracias. Ella había oído hablar de curación Enue, y había imitado su ejemplo. Esa noche Jesús, los discípulos, y los dos jóvenes judíos últimamente liberados de la posesión demoníaca, a la izquierda Gergesa, viajó alrededor de Magdala, y subió la montaña al norte de hipopótamos. Este último lugar con nombre no se encontraba en el lago, pero en una montaña a cierta distancia hacia el interior. Jesús y sus discípulos descendieron en el lado opuesto y que se presenten en la casa de un pastor.

Aquí Jesús recordó a los discípulos que el cumpleaños de Herodes, en breve se celebrará, y les dijo que tenía la intención de ir a Jerusalén. Ellos trataron de disuadirlo de hacer esto, diciendo que la Pascua estaba no muy lejos, y entonces ellos deben estar obligados a ir. Pero Jesús le respondió de tal forma que se les dan a entender que Él no tenía la intención de mostrar abiertamente a sí mismo en la fiesta. Los dos discípulos Gergesean nuevo suplicó que le permitiera acompañarlo. Jesús le respondió que él tenía otra misión en la reserva para ellos, es decir, dar la vuelta entre las diez ciudades entre Cedro y Paneas, y anunciar a los Judios de esos lugares todo lo que habían visto y oído. Les dio su bendición y les hizo las mismas promesas en cuanto a los otros dos. Si cumplieron con su comisión, así, el espíritu de la profecía se debe dar a los mismos, siempre debe saber su paradero, y debe ser capaz de curar a los enfermos en su nombre. Al igual que con los demás, así también con ellos, de un cierto tiempo tuvo que transcurrir antes de que estas promesas se harían realidad. Los otros dos primeros en anunciarlo en los pueblos Gergesean diez, y después a los gentiles de la Decápolis. Los jóvenes se despidió de Jesús, quien dirigió a los discípulos a ir a Betsaida y, a pesar de sus súplicas, Él se quedó atrás. Se retiró al desierto cerca de la orilla para orar. Lo vi caminar por entre las colinas escarpadas, rocosas, algunas de las cuales parecían figuras humanas y negro como en medio de la oscuridad de la noche.

Ya estaba bastante oscuro cuando vio a Jesús caminando derecho sobre las olas. Era casi enfrente de Tiberíades, un poco hacia el este de la mitad del lago. Parecía como si la intención de pasar a una distancia pequeña barca de los discípulos. El fuerte viento era contrario, y los discípulos cansados de remar. Cuando vieron la figura de las olas, fueron atemorizados, pues no sabían si era Jesús o su espíritu, y exclamó en voz alta por miedo. Pero Jesús le gritó: "¡No temas! ¡Soy yo!" Entonces Pedro dijo: "Señor, si eres tú, mándame ir a Ti sobre las aguas." Y Jesús dijo: "¡Ven!"

Pedro, en su ardor, saltó sobre la pequeña escalera y fuera del barco. Se apresuró a lo largo de una distancia corta en el río revuelto hacia Jesús, como si en la tierra llana. Me

pareció que se cernía sobre la superficie, de la desigualdad de las olas parecía haber ningún obstáculo para su progreso. Pero cuando empezó a preguntarse, y pensar más en el mar, sus vientos y sus olas, que de las palabras de Jesús, él se asustó y comenzó a hundirse. Gritando: "¡Señor, sálvame!" se hundió hasta el pecho y le tendió la mano. Al instante Jesús fue a su lado. Él le tomó la mano y dijo: "¡Oh tú, hombres de poca fe, ¿por qué dudar tú?" Luego entraron en la barca, y Jesús reprocha a Pedro ya los otros por su miedo. El viento adormecido de inmediato y se dirigió hacia Betsaida. Una escalera siempre estaba en disposición de ser arrojado por la borda de la embarcación para la comodidad de los que van a entrar.

XXVI

El endemoniado mudo y ciego

Dos ciegos se encuentran con Jesús a su llegada a Betsaida, clamando a Dios por ayuda y, como para desmentir el viejo refrán, que llevaban entre sí. Jesús restauró la vista, también curó a los cojos y dio voz a los mudos. Dondequiera que aparece, pulsa multitudes en torno a Él llevar a Él a sus enfermos. Muchos le tocó, y fueron curados. La gente estaba por todas partes lo esperaba, porque sabían que Él iba a venir otra vez para el sábado. La historia de los dos poseía y de los cerdos era ya bien conocido aquí, y había despertado gran comentario y, asombro. Algunos de los discípulos bautizó al cura en la casa de Pedro. Pero como Jesús continuó sus labores y no tomó ningún tiempo ni para comer o descansar, los discípulos le buscó y trató de inducirlo a tomar algún descanso y refresco.

Cuando volvió a Cafarnaúm, un hombre mudo, ciego, y poseído por el demonio salió a recibirle, y Jesús lo curó instantáneamente. Este milagro creado asombro intensa, ya que incluso cuando Jesús se acerca, el hombre había recuperado su discurso y gritó: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!" Jesús tocó los ojos, y vio. Estaba poseído de muchos demonios, que ha sido totalmente pervertida por los paganos en el otro lado del lago. Los brujos y adivinos de la tierra de Gergesa se había apoderado de él. Lo arrastraron con ellos alrededor de una cuerda y lo expuesto en otros lugares, donde mostró su fuerza en todo tipo de hazañas hábil. Demostraron cómo él, aunque ciego y mudo, todavía podrían lograr todo, podía saber y entender de todo, podía ir a todas partes, podría traer todo y saberlo todo, en virtud de ciertos encantamientos, por todo esto el demonio a cabo en él. Estos hechiceros paganos de Gergesa, que alguna vez paseando por la Decápolis y otras ciudades, utiliza el demonio por medio de aquella pobre criatura para ayudarles a ganarse el pan. Si viajaban sobre el mar, su víctima infeliz no se le permitió subir a bordo de un barco, pero en el símbolo de sus maestros, se vio obligado a nadar como un perro a su lado. Ya nadie se preocupaba de él, pues era considerado como perdido para siempre. La mayoría de las veces no tenía lugar de refugio. Se quedó en las tumbas y cuevas y soportó todo tipo de malos tratos de sus amos crueles. El pobre hombre llevaba mucho tiempo en Cafarnaún, y sin embargo nadie lo había llevado a Jesús. Ahora, sin embargo, vino a él mismo y se curó.

Mientras Jesús estaba enseñando en la casa de Pedro, cerca de la puerta de la ciudad justo antes del sábado comenzó, surgió un gran tumulto en Cafarnaúm. El milagro de los cerdos y la liberación de los mudos y ciegos fortuna se había creado gran expectación. Varios barcos de Judios de Gergesa habían cruzado el lago para difundir lo largo y ancho del informe que Jesús echaba fuera los demonios por el poder del diablo. Esto irritó a la gente, y se reunían en gran número fuera de la sinagoga. Mientras Jesús se acercaba a la ciudad, el hombre poseído del demonio, así como ciego y mudo, salió corriendo por las calles a recibirlo. Fue sin arquero y fue seguido por una multitud de personas que se convirtieron en testigos de su milagrosa curación. Eran tan

transportados a las que se dieron expresión a su fuerte indignación contra los fariseos, que no se cansaba vituperando Jesús, repitiendo de nuevo como estaban haciendo ahora que sanó a través del poder del diablo. Entre la multitud aquí reunidos fueron muchos de ellos armados con una ballesta. Estos hombres llamó a los fariseos a Jesús para que desista de calumniar, para reconocer su poder y reconoce que nunca antes había tales cosas ha hecho en Israel, y que ningún profeta delante de él había hecho alguna vez tales maravillas. Si no cesó de oponerse obstinadamente a Jesús, que podrían apartarse de Cafarnaún, para que ellos (el pueblo) ya no podía mantener ese abuso y la ingratitud.

Al oír esto, los fariseos que quería ser sometidos. Uno de ellos, un hombre grande, amplio, salió antes que el resto y se dirigió hábilmente la multitud. Dijo que era cierto que nunca había sido oído tales doctrinas, nunca tuvo estos hechos, tales maravillas ha visto en Israel, que ningún profeta había realizado jamás por el estilo. Pero él les rogó que se consideren las circunstancias que asistieron a la expulsión de los demonios del hombre de Gergesa, como también los relacionados con las maravillas similares forjado entre ellos ese mismo día. El hombre al que acababa de ver librado de la potestad del diablo, debido a sus relaciones con el Gergeseans, tan bueno como era de ellos. En el examen crítico de estas cosas, uno no podía ser demasiado perspicaz, etc, etc Luego pasó a darles una larga descripción del reino de las tinieblas. Describió a sus órdenes y jerarquías, y mostró cómo una está subordinado a otro. Jesús, dijo, había ahora un poderoso espíritu de acuerdo con él. Si no, ¿por qué había entregado no hace mucho que furioso demoníaco? ¿Por qué, si Él era el Hijo de Dios, Él no fue capaz de desterrar a los demonios de la tierra de Gergesa, sin ir allí en persona? ¡No! Se vio obligado primero a entrar en ese país, y celebrar un acuerdo con el jefe de los demonios Gergesean. Tuvo que hacer un trato con el príncipe de los demonios y le dará a los cerdos como su botín, pues aunque inferior a Belcebú, príncipe de que todavía era de alguna importancia. Y ahora ya que Él había liberado a que el hombre en Gergesa, tenía, en virtud del mismo acuerdo, pronunció el uno aquí en Cafarnaún a través del poder de Belcebú. Con gran astucia y la elocuencia del fariseo avanzadas las cosas por encima y similares. Luego rogó a sus oyentes a la calma y atender a la celebración, por sus propias acciones que manifestar el fruto de toda esta excitación. El trabajador ya no realiza su tarea en los días de trabajo, pero después corrió alrededor de la nueva maestra y sus milagros, y el sábado se convirtió en un día de alboroto y el alboroto. Luego se les exhortó a reflexionar, a volver a casa a la vez y tomar algún descanso en preparación para la próxima fiesta. Por persuadió logró inducir a la gente a dispersarse, y muchos de la luz de mente estaban convencidos de media por su cháchara vacía.

Era la víspera de la Fiesta de la Dedicación del Templo. En las casas y las escuelas estaban pirámides de lámparas encendidas, mientras que en los jardines y patios y en las fuentes fueron las luces y antorchas dispuestas en todo tipo de cifras. Jesús, seguido por sus discípulos, entraron en la sinagoga y enseñaba sin ser molestados, por sus enemigos le temían. Él conocía sus pensamientos y en qué términos se había dirigido al pueblo, e hizo alusión a que en estas palabras: "Todo reino dividido contra sí mismo, no se levantarán. Y si Satanás echa fuera a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo, pues su reino? Y si yo por Belcebú echo fuera los demonios, ¿por quién los echan vuestros hijos a salir? Con palabras como éstas Jesús silenció ellas y, sin contradicción más, salió de la sinagoga. Pasó esa noche en casa de Pedro.

XXVII

Jesús visita a Jairo. Estado de Magdalena

El día siguiente, Jesús, acompañado de algunos de sus discípulos, visitó a la familia de Jairo, a quien consolaba y exhortaba a la práctica del bien. Eran muy humildes y cambió por completo. Se había dividido su riqueza en tres partes, una para el pobre, para la Comunidad, y la tercera para sí mismos. la anciana madre de Jairo impresionaron en especial y completamente convertido a buena. La hija no hizo su aparición hasta que fue llamado, y luego se dieron a conocer con velo, su porte toda humildad para respirar. Ella había crecido. Se mantenía erguido, y presentaba la apariencia de una perfecta salud. Jesús visitó también el pagano centurión Cornelio, consoló y dio instrucciones a su familia, y luego se fue con él para ver Zorobabel, en cuya casa la conversación giró sobre el cumpleaños de Herodes y Juan. Ambos Zorobabel y Cornelio comentó que Herodes había invitado a toda la nobleza, incluidos ellos mismos, a Maqueronte para la celebración de su cumpleaños, y le preguntaron a Jesús si Él les permitiría ir. Jesús le responde que si se atrevían a quedarse al margen de los males que podría tener lugar, que no está prohibido que se vayan, aunque sería mejor si pudiera excusarse y quedarse en casa. Ellos expresaron su indignación por la vida adúltera de Herodes y el encarcelamiento de Juan, y espera con confianza que Herodes le puso en libertad en su cumpleaños.

Jesús visitó junto a su Madre, a quien seguían parando Susanna Alfeo, María, la hija de Cleofás de Nazaret, Susana de Jerusalén, Dina el samaritano, y Martha. Jesús les dijo que se iba a la mañana siguiente. Marta estaba muy triste a causa de la recaída en el pecado Magdalena y el estado de la posesión demoníaca en la que entonces era. Ella le preguntó a Jesús si debía ir a ella, pero él le dijo que esperara un rato. Magdalena estaba a menudo como un fuera de sí. Ella dio a arranques de ira y orgullo, todo lo que venía golpeado en su camino, atormentado sus doncellas, y siempre estaba vestida con el traje más desenfrenada. La vi golpear el hombre que vivió como maestro en su casa, y lo vi regresar con sus golpes malos tratos. A veces se cayó en la tristeza horrible, lloraba y se lamentaba. Corrió por la casa en busca de Jesús y pidiendo a gritos: "¿Dónde está el Profesor? ¿Dónde está? Me ha abandonado!" y luego cayó en convulsiones, como ataques epilépticos.

Uno puede imaginar el dolor de su hermano y hermana en una contemplación de una familia noble, una tan ricamente dotado por la naturaleza, entregado a un estado tan espantoso.

¡Qué espectáculo conmovedor, el de Jesús atravesando las calles de Cafarnaúm, su vestidura ceñida a veces, a veces en toda su longitud; Sus movimientos tan bien regulado, y sin embargo, sin rigidez; Su paso tan suave que parecía más bien deslizarse que caminar; Su aspecto general, sin embargo respirar simplicidad, tan lleno de majestad que su gusto era nunca antes visto! No había nada extraño en su mirada, no hay indecisión en su forma. No llegó a tomar un paso en falso, nunca un inútil. Echó no

vista vano, no hizo a su vez sin rumbo, y sin embargo en todos los Su porte no había ni rastro de afectación o diseño.

Martha y Susana había acudido a su posadas en el camino a través de Galilea a Samaria, ya que ejerce una especie de superintendencia general, las otras mujeres viendo a los establecidos en sus distritos respectivos. Fueron juntos a varias las posadas, llevándose con ellos asnos cargados con todo tipo de medios de subsistencia del hogar. Una vez, cuando María, la Suphanite los acompañó, el informe de difusión entre la gente que María Magdalena ya andaba con las mujeres que presta a las necesidades del profeta de Nazaret y su partido. El Suphanite fue muy parecido en la figura de la Magdalena, y ninguno de ellos era muy conocido en este lado del Jordán. Además de ser que se llamaba María y la mala reputación de su vida pasada había ganado por su Jesús, el Suphanite también había ungido en una fiesta dada por uno de los fariseos. Era por lo tanto, incluso en esta temprana fecha, confundido con la Magdalena, un error que sólo aumentó con el tiempo entre los que no conocen bien la Comunidad.

Las santas mujeres se encargó de que sus posadas estaban bien provistas de camas, colchas, ropa de cama, ropa de lana, sandalias, tazas, jarras de bálsamo, aceite, etc Aunque Jesús tenía necesidad de algo, sin embargo, Él deseaba que los discípulos no deben ser una carga para los demás, y debe encontrar su necesaria quiere suministrado. De esta manera, privó a los fariseos de todos los indicios razonables de reproche.

XXVIII

Misión de los apóstoles y discípulos

En la clausura del sábado, Jesús volvió a hablar en la sinagoga, atacando en términos severos contra la maldad de los fariseos al decir que Él expulsó a los demonios por el poder del diablo. Él desafió a que digan si sus acciones y sus enseñanzas no estaban en perfecta armonía, si Él no practicaba lo que predicaba. Pero podía alegar nada en contra de él.

En la casa de Pedro fuera de la puerta de la ciudad, Jesús enseñó sobre la bienaventuranza: "Bienaventurados los pobres de espíritu", y ha presentado la solicitud contra los fariseos. Después de que Él preparó a los discípulos para su misión se acerca.

Jesús ya no permanecería en Cafarnaún - la multitud era demasiado grande y demasiado emocionado. Muchos Gergeseans parte, había llegado hasta aquí, y ellos querían seguir a Jesús. Eran pobres, estaban habituados a una vida errante, y pensé que sería una buena cosa para el apoyo de él. Además de esto tenían la impresión de que Jesús, como Saúl o David, el mismo hará que se ungió rey y luego establecer su trono en Jerusalén. Pero Jesús les dijo que regresara a sus hogares, para hacer penitencia, para guardar los mandamientos, y para practicar las lecciones que había oído de él. Su reino, él dijo, era muy diferente de lo que imaginaba, y ningún pecador debe tener parte en él.

Jesús después dejó Cafarnaún, acompañado de los doce y los treinta discípulos. Dirigieron sus pasos hacia el norte. Multitudes de personas viajaban a lo largo de la misma manera. Jesús frecuentemente una pausa para instruir a veces esto, a veces esa multitud, que luego se volvió en la dirección de sus casas. De esta manera llegó a las tres de la tarde en una hermosa montaña, a tres horas de Cafarnaún y no muy lejos así que desde el Jordán. Cinco carreteras ramificado hacia fuera de él, y otras tantas ciudades yacían alrededor de ella. Las personas que habían seguido a Jesús hasta el momento ya se despidieron, mientras que él con su propio partido, después de haber tomado un refrigerio a los pies de la montaña, comenzó a subir la altura. Había una silla del profesor sobre ella, de la que de nuevo las instrucciones de los Apóstoles y los discípulos a su vocación. Dijo que ahora deben manifestar lo que habían aprendido. Deben proclamar el advenimiento del Reino, que la última oportunidad para hacer penitencia había llegado, que el fin de la vida de Juan estaba muy cerca. Deberían bautizar, imponer las manos, y expulsar a los demonios. Él les enseñó cómo deben conducirse en los debates, cómo reconocer lo verdadero de los falsos amigos, y la forma de confundir a la segunda. Les dijo que ahora no debe ser superior a los demás. En los distintos lugares a los que les llamó su misión, deben ir entre los piadosos, debe vivir pobre y humilde, y ser gravosos a ninguno. Les dijo también cómo separar y cómo volver a unirse. Dos Apóstoles y discípulos algunos deben caminar juntos, mientras que algunos otros discípulos deben ir por delante de reunir a la gente y anunciar la venida de los primeros. Los Apóstoles, dijo, deben llevar consigo frascos poco de aceite, que les enseñaba cómo consagrar y cómo utilizar para efectuar curaciones. (Marcos 6:7-13;

Mat. 10:01 y ss.; Lc. 9:1-6.) Luego les dio todas las instrucciones de otros registrados en los Evangelios con ocasión de su misión. Hizo alusión a ningún peligro especial reservado para ellos, pero sólo dijo: "Hoy os darán la bienvenida en todas partes, pero llegará un momento en el que también os perseguirán a!"

Después de que los Apóstoles se arrodilló en un círculo en torno a Jesús como Él oró y puso las manos sobre la cabeza de cada uno; los discípulos Él sólo bendecido. Luego se abrazaron y se separaron.

Entre las instrucciones dadas a los apóstoles, Jesús había indicado para el lugar y la hora en que se debería volver a unirse a él, a fin de traerle noticias y plazas de intercambio con los discípulos que se quedaron con él. Seis de los apóstoles continuaron con Él: Pedro, Santiago el Menor, Juan, Felipe, Tomás y Judas, además de doce de los discípulos. Entre estos últimos eran los tres hermanos, Jacobo, Sadoch y Heliachim (el hijo de María Heli), Manahem, Natanael (también llamada Pequeña Cleofás), y varios otros. Los otros seis apóstoles tenían con ellos dieciocho discípulos, entre quienes se encontraban José Barsabás, Barsabás Judas, Saturnino y Perseguido Natanael. Natanael, el novio de Caná, no viajó alrededor. Asistió a otros asuntos de la Comunidad, y como Lázaro servicios prestados en su círculo inmediato. Todas las lágrimas en la separación. Los apóstoles que iban adelante en su misión descendió la montaña por la ruta que conduce a este del Jordán, donde vi a un lugar situado, Lecum por su nombre, cerca de un cuarto de hora desde el río. Cuando Jesús bajó de la montaña, estaba rodeado de nuevo por una multitud de regresar a casa de Cafarnaún.

Desde el pie de la montaña comenzó a Jesús con los discípulos hacia el sur desde Saphet, que estaba situada en otra de alta montaña, a un lugar llamado Hucuca. Antes de llegar a este lugar, él se encontró con muchas personas que le recibieron y los discípulos con expresiones de gran alegría.

En una fuente de un ciego y lisiados varios estaban esperando la venida de Jesús, y ahora le imploró por ayuda. Los ojos del ciego se infectaron con la enfermedad. Jesús le ordenó a lavarse la cara en la fuente. Cuando lo hubo hecho, untó los ojos con aceite, rompió una ramita de un arbusto cercano, declaró ante sus ojos, y le preguntó si vio o no. El hombre respondió: "Sí, veo un árbol muy alto." Jesús ungió sus ojos una vez más y repitió la pregunta, con lo cual el hombre se arrojó de rodillas delante de él, gritando con alegría: "Señor, veo montañas, árboles, personas, veo todo!" No hubo gran júbilo entre la gente, ya que acompañó al hombre de vuelta a la ciudad. Jesús se fue a curar a los cojos y los paralíticos que se encontraban alrededor de las muletas de madera ligera pero muy firme. Cada uno tenía tres pies, de modo que podía estar solo, y cuando los dos se cruzaron juntos, los enfermos podían descansar el pecho en su contra.

Cuando el ciego y su escolta se fue saltando de alegría en la ciudad, muchos de los habitantes, los ancianos de la sinagoga, y los maestros de las escuelas con sus eruditos Se congregó al encuentro de Jesús. Estaban llenos de alegría. Jesús volvió con ellos, entró en la escuela y les dio algunas instrucciones en parábolas sobre las ocho bienaventuranzas. Exhortó a todos a la penitencia, porque el reino estaba cerca. Explicó las parábolas largo y tendido. Los discípulos estaban presentes. Antes de empezar, Jesús había recomendado para una atención estricta, a fin de que pueda repetir lo que oían cuando dispersos por entre las casas y aldeas en los alrededores. Fue así que adquirieron

en los discursos públicos de Jesús lo que, a su vez, tenía que enseñar en el país alrededor, porque los Apóstoles junto con varios de los discípulos dispersos como de costumbre entre los alrededores para curar y para enseñar. Se reunieron de nuevo en la tarde en el lugar indicado por Jesús y que Él mismo se había ido. Allí se detuvieron con el Viejo de la sinagoga, que puso delante de ellos el pescado, miel, panecillos y frutas, de los que comían.

Hucuca estaba situado cerca de cinco horas al noroeste de Cafarnaún, cinco horas al suroeste de la montaña sobre la que Jesús había dado a los Apóstoles su misión, y cerca de tres horas al sur de Saphet. No había ninguno, Judios en el lugar, y eran bastante buena gente, para la mayoría de ellos habían recibido el bautismo de Juan. Se fabrican telas de textura fina, bufandas de lana angosta, borlas y flecos de seda, sino que las sandalias muy unida, también, en las que se colocan dos soportes como los talones. Estas sandalias eran flexibles en el medio, y muy cómodo, ya que permitió que el polvo caiga a través de agujeros hechos con ese fin.

Los Apóstoles y varios de los discípulos con ellos dispersos, de dos en dos, por toda la ciudad y sus alrededores. Hucuca debe haber sido una vez una gran fortaleza, porque estaba rodeada por fosos ahora seco, y su enfoque fue sobre un puente. Uno podía mirar a través de la puerta ahora a la ciudad y ver su hermosa sinagoga. Hucuca estaba rodeado de verdes paseos con árboles tan gruesos y altos que, aun a corta distancia, sus casas no se veían. Su sinagoga fue de extraordinaria belleza. Estaba rodeado por una columnata en la que podría ser el edificio principal se abrió para la acogida de un público más considerable, frente a la entrada de la pared era sólida y formaron un semicírculo. Se encontraba en una plaza abierta al final de la calle sobre la que era la entrada. Toda la ciudad estaba bien construido y muy limpio. La gente reunida en la sinagoga. Jesús se fue por primera vez en dos salas independientes, una en la curación muchos enfermos, en las otras mujeres enfermas de todo tipo de enfermedades. Muchos niños enfermos fueron llevados a él, algunos lo suficientemente joven como para ser llevado en brazos, y los sanó. Los niños sanos, bendijo.

En la sinagoga Jesús enseñó la oración y del Mesías. Dijo que el Mesías ya había venido sobre la tierra, que ellos (sus oyentes) vivían en su tiempo, que estaban escuchando sus enseñanzas. Habló de la adoración de Dios en espíritu y en verdad, y sentí que eso significaba la adoración del Padre en el Espíritu Santo y en Jesucristo, porque Jesús es la Verdad. Él es el verdadero, el viviente, el Dios encarnado, el Hijo concebido por el Espíritu Santo. Al oír estas palabras, los doctores de la sinagoga le rogaron con humildad para decir quién era realmente, de dónde venía, si a quienes consideraban como sus padres no eran sus padres, sus parientes no sus familiares, si era realmente el Mesías, el Hijo de Dios. Sería bueno, dijo, por los Doctores de la Ley saber qué pensar positivamente. Al ser colocado sobre otros, antes que ningún otro debería conocerlo. Pero Jesús les respondió con evasivas. Si Él dijo: "Yo soy!" que no le iba a creer, pero diría que era el Hijo de esas personas de las que habían hablado. No deben investigar su origen, sino que debe escuchar su doctrina y observar sus acciones. Quien cumpla la voluntad del Padre es el Hijo del Padre, el Hijo está en el Padre y el Padre está en el Hijo, y el que cumple la voluntad del Hijo cumple la voluntad del Padre. Jesús habló tan bien sobre este tema y en el de la oración que muchos gritó: "Señor, Tú eres el Cristo! Tú eres la Verdad!" y cayendo querían adorarlo. Pero Él les repetía: "adorarán al Padre en espíritu y en verdad!" y él salió de la ciudad con sus discípulos y el Viejo de la

sinagoga, en cuya casa pasaron la noche. En este barrio había una escuela muy concurrida, pero no sinagoga. La Fiesta de las Luces todavía se celebra.

Al día siguiente, Jesús enseñó otra vez en Hucuca sobre la parábola del sembrador y las diferentes formas en que se reciba la semilla. Luego habló del Buen Pastor venido a buscar la oveja perdida, y que sería feliz de llevar de vuelta, incluso una en el hombro. Dijo, pues, el Buen Pastor hacer hasta que sus enemigos entregarle a la muerte, y por tanto, también deben a sus siervos y siervo de sus siervos hacer hasta el fin del mundo. Si al final sólo se salvó una oveja, pero que en su reposo amor satisfecho. Jesús habló con gran ternura en este punto.

XXIX

Jesús en Bethanat-Gálgala

Los apóstoles y algunos discípulos precedieron a Jesús. Él se dirigió con algunos discípulos hacia el Mediodia, en la dirección en que había venido, hacia Bethanat, que esta a hora y media al Sudeste de Saphet. Como a una media hora de Bethanat le salio al encuentro un ciego conducido por dos ninos finamente vestidos de cortas tunicas amarillas y sombreros como sombrillas de cortezas. Eran hijos de levitas. El hombre era ya de edad y de noble condicion; había esperado largo tiempo a Jesús. Se apresuro, guiado por los ninos,a ir al encuentro de Jesús, y exclamo: "Jesús, Hijo de David, ayudame, ten piedad de mi". Y cuando estuvo junto a El, se echo de rodillas, y dijo: "Senor, Tu querras seguramente darme de nuevo la vista. Desde hace tiempo te esperaba; desde tiempo sentía una voz que me decia que Tu debias venir a ayudarme". Jesús le dijo: "Si tu crees, hagase segun tu fe". Fué con él a un agua que estaba alli entre las matas y le dijo que se lavase los ojos. Los ojos de este hombre estaban como cubiertos, juntamente con parte de la frente, como con escamas. Cuando se hubo lavado se le cayeron las escamas de los ojos, y Jesús le ungió con aceite los ojos y la frente. De pronto el hombre vió y dió gracias. Bendijo también a los dos ninos y dijo que ellos predicarían más tarde la palabra de Dios. Mientras tanto se acercaba a la ciudad donde los apostoles y los discípulos se juntaron de nuevo con Jesús. Ya se había reunido mucha gente de la ciudad y cuando advirtieron que el ciego venia viendo, el contento de todos fué extraordinario. Este hombre se llamaba Ktesiphon; empero, no es el Ktesiphon, también ciego, que, sanado, fué después discipulo y partio más tarde con Lazaro hasta las Galias. Jesús se dirigio con sus discípulos y con los levitas a la sinagoga, donde enseno.

Duran todavia las fiestas y se ven las antorchas y lamparas encendidas para esta ocasion. Jesús repitio las parabolas del sembrador y del buen pastor. Las gentes aqui eran buenas y se mostraban muy contentas con la venida de Jesús. Se albergaba en la casa de los levitas, junto a la escuela. No había en este lugar fariseos. Estos levitas vivian en comunidad, como en un convento y desde aqui enviaban a su gente de un pueblo a otro. Este lugar de Bethanat había estado habitado mucho tiempo por gentes paganas, porque los hijos de Neftali las habían dejado alli haciéndose pagar tributo por ellas; ahora no se encuentra ya ninguno. Fueron desterrados cuando se reedifico el templo y Esdras y Neemias obligaron a los judios a abandonar sus mujeres paganas. Las severas amenazas de Dios pronunciadas por los profetas contra estos matrimonios con paganas y los que permanecieran en ellos, se cumplieron, por no echar del pais a los infieles que eran causa de escandalo para el pueblo. En efecto, he visto que en torno del monte Tabor y en las montanas entre Endor y Scytopolis, donde las montanas son tan barrancosas, donde veo se ha cavado tanto oro y donde no habían echado a los paganos, se han convertido ahora en lugares aridos y estériles en sumo grado.

Desde Bethanat se dirigió Jesús con los suyos hacia Saphet y, rodeando esta ciudad, a Galgala, que es un lugar importante cruzado por un camino principal. Entro en la sinagoga. Hay fariseos en esta ciudad. Ensenó severamente, reprochándolos, y explico varios textos de Malaquías que hablan del Mesías, del precursor Juan Bautista y del puro y nuevo sacrificio, diciendo que ese tiempo había llegado y era el presente.

XXX

Jesús en Elkese y en Saphet

Desde Caígala Jesús fue hacia el este hasta Elkese, que se encontraba al norte de Saphet, y donde el "profeta Nahum nació. Aquí Enseñó durante un tiempo corto y visitó el hospital de leprosos, donde sanó unos ocho de los internos y les ordenó que se muestran a los sacerdotes en Saphet. También enseñó a los pastores. Vi en los campos alrededor de la hierba Elcese de extraordinaria altura, y en ella el número de camellos pastoreo. Jesús se fue a una montaña también contiene muchas cuevas, en las que habitaban los paganos, a quien le indique. El día entero se dedicó a caminar, instruir y curar, por todas partes en las carreteras y el sufrimiento de los enfermos fueron llevados a Jesús.

Al caer la tarde llegó a Bethan, que se encontraba al oeste en las alturas de Saphet y alrededor de una hora de Bethanath. Era un lugar pequeño, una colonia de Bethanath, y estaba situado tan cerca de las alturas escarpadas, en el oeste de Saphet que de ellas se podía ver a la pequeña ciudad. Jesús y los discípulos que ponga para arriba aquí con unos parientes, para la hija de la hermana de Isabel se casó a Bethan. Ella tenía cinco hijos, de los cuales la niña más pequeña tenía unos doce años de edad. Los hijos ya estaban dieciocho-veinte. Esta familia, con algunos otros eliminados como ellos, vivían separados en una hilera de casas construidas cerca de las murallas de la ciudad. Algunas fueron construidas en las rocas, algunas en las propias murallas. Todos pertenecían a los esenios casados, y el marido de la sobrina de Isabel fue el Superior. La familia poseía aquí alguna propiedad heredada de sus antepasados. Eran personas muy piadosas. Hablaban a Jesús de Juan y le preguntó con ansiedad si es o no tardaría en ser puesto en libertad. Jesús le contestó con palabras que los hacía muy grave y triste, aunque sin perturbar su tranquilidad.

John había visitado cuando llegó primero a la fuente del Jordán en el desierto, y habían sido los primeros en ir a su bautismo. Se dirigieron a Jesús de sus hijos, que tenían la intención de enviar pronto a la pesca en Cafarnaún. Jesús le respondió que los pescadores, que es Pedro y sus compañeros, había comenzado un nuevo tipo de pesca, y que sus jóvenes hijos también que le sigan en su debido tiempo. Lo hicieron de hecho unirse a los setenta y dos. Jesús enseñó y curó aquí. Le oí decir que los otros discípulos estaban entonces en los confines de Sidón y Tiro, y que él mismo iría de nuevo a Judea. Vi que Thomas mostró gran placer ante la perspectiva de este viaje, porque se le oposición por parte de los fariseos y espera poder disputar con ellos. Expresó sus sentimientos a los otros discípulos, pero no parecen compartir su satisfacción. Reproche de Jesús a su celo exagerado, y le dijo que un momento iba a llegar cuando su propia fe vacilara. Pero Tomás, en ninguna manera podía comprender sus palabras.

Mientras Jesús estaba enseñando en las Bienaventuranzas en la escuela de Beten, los fariseos de Saphet vino a invitarlo a su ciudad para el sábado. Explicó ante ellos la parábola de la semilla que cae en diferentes tipos de suelo, pero no lo entenderían la alusión contenida en el suelo rocoso. Se discute el punto con él, pero pronto se los

redujo a silencio. Cuando lo invitaron para el sábado, él contestó que iría con ellos por el bien de la oveja perdida, pero que tanto ellos como los saduceos (algunos de los cuales estaban en Saphet) se escandalizan por su cuenta. Ellos respondieron: "Rabbí, deje eso para nosotros." Jesús respondió que Él los conocía bien, y que su injusticia llenó la tierra. Se acercó a Saphet, seguido por muchos de Bethan. Saphet de este lado fue construido en tan empinado una parte de la montaña que con frecuencia el techo de una casa estaba a la altura de la planta baja del otro. El camino se extendía muy por debajo de las casas, a la que se tuvo que montar por pasos tallados en la roca. Le tomó media hora para subir a la sinagoga, donde la montaña asumió la forma de una gran meseta, cuya ladera noreste no era tan empinada. Fuera de la ciudad de Jesús fue recibido con una ceremonia solemne por mucha gente buena. Rodearon él agitando ramas verdes y cánticos canto. Luego se lavaron sus pies, así como las de los discípulos, y les ofreció los refrescos tradicionales. Así, asistieron, Jesús llegó a la sinagoga, donde se reunió una gran multitud. La Fiesta de la Dedicación, concluyó ayer, y que estaban celebrando la de la luna nueva, así como el sábado, además de todo esto, el deseo de ver a Jesús y sus discípulos añadido a los números actuales.

Saphet puede presumir de muchos fariseos, saduceos, escribas, y los levitas simple. Había una especie de escuela religiosa aquí, en el que los jóvenes fueron educados en todas las artes liberales y judíos en la teología. Thomas, un par de años antes, había sido estudiante en esta escuela. Se fue a visitar ahora uno de los directores de escuela, un fariseo, quien expresó su asombro al verlo en semejante compañía. Pero Tomás le hizo callar por su defensa entusiasta de las acciones de Jesús y sus enseñanzas. Algunos fariseos y los saduceos de Jerusalén habían logrado infiltrarse en esta escuela y sus relaciones arbitrarias les hacía insoportable incluso para los fariseos y los maestros del lugar. Entre ellos se encontraban algunos de los que había enviado a Jesús. Se dirigió a él en un discurso muy insinuante en la que, aludiendo a su fama y sus milagros, sugirieron que Él no plantear excitación o conmoción en su ciudad. Habían estado muy escandalizado en la recepción solemne ofrecida él por el pueblo. Como el sábado no había comenzado aún, Jesús les dijo en el pórtico exterior ante todo el pueblo. Él habla en un lenguaje muy fuerte de la perturbación y el escándalo que, debido a sus esfuerzos, se había extendido por todo el país. Él, sin embargo, no mencionó nada en particular, aunque él los desafió a reprenderle con cualquier cosa en la que había violado la ley, Él, que había sido enviado por su Padre para su realización perfecta.

Mientras así discutían con ellos, los leprosos a quienes había sanado el día anterior en Elkese se presentaron para cumplir con su orden de ir a los sacerdotes para su inspección. Jesús exclamó: "He aquí cómo cumplir la Ley! Pedí a estos hombres a comparecer ante ustedes, aunque no tenían obligación de hacerlo, ya que quedaron limpios instantáneamente por el mandato de Dios, y no por la habilidad del hombre." Este encuentro muy despechado los fariseos, que se fue, sin embargo para que examinen el cura. Era habitual en estos casos se limita a inspeccionar el pecho. Si eso estaba limpio, la persona en su totalidad el informe se considera la misma. Los fariseos, sorprendido y molesto, se vieron obligados a declarar estos hombres liberados de la prohibición de la lepra.

Además de los pasajes de la Escritura nombrado para este sábado en particular, Jesús enseñó desde el Génesis, desde el Primer Libro de los Reyes, y también sobre los Diez Mandamientos. Insistió en varios puntos de deducir de sus textos, que tanto los fariseos

y los saduceos sentir en sus corazones se empuja a sí mismos. Habló del cumplimiento de las promesas y anunció el castigo de Dios sobre todo lo que no se beneficiaría por sus exhortaciones a la penitencia. Aludió a la destrucción del Templo y la ruina de muchas ciudades. Habló de la Ley de verdad, que no comprendía, y de su propia ley de ayer, como él lo denomina, que él absolutamente condenados. Entendí que quería decir con esto algo que estos últimos como los libros judíos de la actualidad, el Talmud, creo yo, porque aquí en Saphet que fueron especialmente apreciado y estudiado.

Los ejercicios de la sinagoga, Jesús y los discípulos fueron a la casa de uno de los fariseos al lugar, que tenía una posada pública para maestros y rabinos. Los fariseos también tomaron parte otros en la comida. Durante la cena, Jesús leyó los fariseos una conferencia grave, ya que reprochó a los discípulos por no lavarse las manos antes de venir a la mesa y por descuidar otras observancias habitual antes de comer. Igualmente se verifiquen por su meticulosidad ridículo respetando la porción de la comida, porque ellos estaban acostumbrados a reprender a los servidores de la más mínima mancha sobre los platos o sus contenidos.

A la mañana siguiente número de personas muy enfermas, algunos de ellos ancianos, fueron llevados con un rango en el patio delante de la casa en la que Jesús se había detenido. Le había costado a sus amigos no poco trabajo que les traen de la ciudad sin senderos, montañas. Jesús comenzó a curar una tras otra. Algunos eran sordos, otros ciegos, paralíticos, cojos, en una palabra, no estaban enfermos de todo tipo entre ellos. Jesús hizo uso de la oración, la imposición de manos, el aceite consagrado, y en general de ceremonias más de lo habitual. Él habló con los discípulos, les enseñó a hacer uso de esta forma de curar, y exhortó a los enfermos de acuerdo a sus necesidades diversas.

Los fariseos y los saduceos de Jerusalén estaban muy escandalizados por todo lo que vio. Ellos querían alejar algunos de los recién llegados enfermos, y comenzaron a pelearse. Ellos de ninguna manera tolerará que la perturbación en el sábado, y tan gran tumulto que Jesús se levantó, dirigiéndose a ellos, le preguntó lo que querían. Y ahora se inició una disputa con él sobre el tema de su enseñanza, especialmente de su constante referencia al Padre y al Hijo. "Pero", dijeron, "bien sabemos que Tú eres Hijo!" Jesús le respondió que quien hace la voluntad del Padre es el Hijo del Padre. Pero que el que no guarda los mandamientos no tiene derecho a levantar la voz en el juicio a los demás, él no debería alegrarse de no ser expulsado de la casa como un intruso. Pero siguieron alegan todo tipo de cargos contra su cura, que le acusan de no haber lavado antes de la comida de la noche anterior, y para repudiar a su cargo que se le de no guardar la ley. Se llegó al extremo de que Jesús, a su terror sumamente grande, comenzó a escribir en la pared de la casa, y en cartas que sólo ellos podían descifrar, sus pecados y transgresiones secreto. Entonces Él les preguntó si querían seguir siendo la escritura en la pared y llegar a ser de conocimiento público, o si, por modesto que, permitirían la continuidad de su trabajo en paz. Los fariseos tenían miedo a fondo. Se borraba la escritura y se escabulló, dejando a Jesús a continuar su cura. Estos fariseos habían sido declarados culpables de malversación de los fondos públicos. Legados y donaciones destinados a la fundación de casas para las viudas y los huérfanos, que habían utilizado para la construcción de todo tipo de magníficos edificios. Saphet era rica en dichos establecimientos, y sin embargo se encontraban en el mismo número de pobres criaturas, miserable.

Esa noche Jesús cerró las instrucciones en la sinagoga, y pasó la noche en la misma casa. Había una fuente cerca de la sinagoga. La montaña de Saphet era hermoso y verde, cubierta de árboles y jardines. Los caminos estaban hay muchos mirtos que esparcen agradable perfume, Hay muchas edificaciones cuadradas y fundamentos para construir sobre ellos tiendas de campaña. Los habitantes confeccionan vestiduras sacerdotales. La ciudad esta llena de estudiantes, de escribas y doctores de la ley.

XXXI

Jesús en Kirjathaim y Abram

Jesús fue con sus discípulos en torno a los alrededores de Saphet y curado muchos enfermos que habían sido sacados de las casas y colocados en la carretera por la que Él iba a pasar. Temprano en la mañana envió a uno de los sobrinos de José de Arimatea, junto con el hijo de Serafia, a la vecina ciudad de Kirjathaim, unas tres horas de Saphet, con una comisión encargada de elaborar la posada. Él y sus discípulos de la izquierda Saphet algún tiempo después. Los discípulos dispersos aquí y allá en el camino, mientras que Jesús también fue a lo largo de la enseñanza y la curación. Se dirigió primero hacia el oeste entre Bethan y Elkese, tras lo cual el camino se dirigía hacia el sur. Un poco más allá de Elkese-cerca de la cual fue una hermosa montaña había un pequeño lago, ovalados tan grande como que cerca de las Termas de Betulia. Era la fuente de un río que pasaba por abajo en el valle que, al sudeste de Kirjathaim, se negó en el de Cafarnaún. Este valle se estrecha en algunas partes, todo en otros, y extendió siete horas antes de llegar a Cafarnaún.

En el camino a Kirjathaim, Jesús se encontró con algunos endemoniados que le rogó a ayudarlos. Le dijeron que los discípulos no habían sido capaces de aliviar, y que pensó que podía hacerlo mejor que ellos. Jesús le respondió que si los discípulos no les había aliviado, no era culpa de los discípulos, pero su propia falta de fe, y les mandó ir a Kirjathaim y permanecer en ayunas hasta que Él debe entregarlos. Dejó que esperar un poco y hacer penitencia. A media hora de Kirjathaim, Jesús fue recibido por los levitas del lugar, los profesores de la escuela acompañados por sus hijos, y muchos de los buenos habitantes que habían salido a recibirle. Los dos discípulos que se habían adelantado para preparar la posada también estaban allí. Ellos recibieron a Jesús junto a un jardín de baño, que se abasteció de agua llevado a cabo a través de un canal de ese pequeño arroyo del que he hablado. El jardín estaba lleno de hermosos árboles, flores y aceras cubiertas y circundada por una muralla y una cobertura densa asombrosamente. Se lavaron los pies de Jesús y sus discípulos y entretenidos con los refrescos habituales.

Jesús aquí instruyó a los niños por un rato y les dio su bendición. Puede haber sido casi cinco cuando se dirigió a la ciudad, que yacía sobre una colina que domina el valle. Todo el camino a la sinagoga Jesús sanó a muchos enfermos de todo tipo a quien conoció en las calles. En la sinagoga Volvió a enseñar en las bienaventuranzas, también del castigo de los levitas que se había atrevido a poner sus manos sobre el Arca del Pacto. Y castigos aún mayor, dijo, caería sobre los que poner las manos sobre el Hijo del Hombre, de los cuales el Arca fue sólo un símbolo.

Mientras que en Kirjathaim, Jesús se alojaron en una posada de alquiler que había sido equipada con lo necesario de las acciones comunes de la Comunidad por los dos discípulos enviados por delante. La comida fue preparada en una casa en la ciudad,

donde también cocinar para los enfermos que se hizo. Los levitas comía con Jesús y los discípulos.

Kirjathaim era una ciudad levítica, y en ella no eran fariseos. Un par de sus familias estaban relacionadas con Zacarías. Jesús les visitó y los encontró muy confuso el relato de Juan. Recordó a las maravillas que habían precedido y acompañado el nacimiento de Juan, y habló de su misión y la vida maravillosa. Les recordó también de muchas circunstancias concomitantes en el nacimiento del Hijo de María, les mostró que el destino de Juan estaba en manos de Dios, y que iba a morir cuando él había cumplido su misión. Jesús les preparan de esta manera la muerte de Juan.

Los demonios a quienes había enviado a Kirjathaim el día anterior, y muchos otros enfermos, lo abordó cerca de la sinagoga en el tema de su cura. El sanó a varios, pero otros les ha enviado a cumplir con ciertas recetas de ayuno, la limosna y la oración. Lo hizo aquí y no en otro lugar, porque la gente de este lugar fueron seriamente en el mantenimiento de la ley. Después de que él repara con los discípulos hacia el jardín en el que había sido recibido, donde enseñó y bautizó a los discípulos. Acampada en tiendas de campaña en el barrio eran paganos en espera de la venida de Jesús. Ya habían estado en Cafarnaún, donde habían recibido la orden aquí. Hubo en total alrededor de un centenar bautizados. Se quedaron en el agua alrededor de una cuenca. Pedro y Santiago el Menor bautizado, mientras que los otros echaron mano a los neófitos.

En la noche Jesús enseñaba en la sinagoga, siendo su tema de los Ocho Bienaventuranzas. Él habló también de el falso consuelo de los falsos profetas que habían rechazado las amenazas de la verdad cuyas profecías tenían, sin embargo, ha cumplido. Repitió sus amenazas contra los que no recibirían a Aquel que fue enviado por Dios.

Dejando Kirjathaim, Jesús fue con sus discípulos hacia el sur. Era tan solemne acompañado en su salida por los levitas y los escolares como lo había sido recibida en su entrada. El pueblo de Kirjathaim se efectúa el transporte de mercancías y la fabricación de ornamentos para los sacerdotes de la seda que ha importado desde lejos. En la vertiente sur de la vertiente opuesta del valle, donde había un lugar llamado Naasson, había una plantación de caña de azúcar, cuyos productos forman un elemento básico del comercio. Jesús ascendió esa altura, mientras que los discípulos dispersos entre algunos de los lugares más al este del valle. Jesús enseñó a cerca de Naasson aquellos a quienes Él se reunió procedentes de Cafarnaúm, entre ellos algunos idólatras. En tales ocasiones, Jesús fue acompañada con frecuencia una parte de su camino por la multitud. Lo vi curar varias, entre otros dos los pobres inválidos que estaban tirados en la carretera. Los tomó de la mano y mandó a subir. De inmediato quiso seguirle, pero él les prohibió hacerlo. Atravesó otro valle, llegó a una altura situada antes de la ciudad de Abram en la tribu de Aser, y se alojaron en una posada fuera de la ciudad, donde se han encontrado hermosos jardines y zonas recreacionales. Sólo hubo dos discípulos con Jesús cuando entró en la posada, no los otros que aún no llegó. El país aquí en el lado oriental de las altas cumbres que se ejecutan desde el Líbano hacia el valle de Zabulón era rica en praderas y muy encantador. Rebaños de ganado y camellos pastaban en la hierba alta. Hacia el Oeste hacia el lago, las huertas eran más numerosos.

Abram estaba situado cerca de tres horas al sur de Kirjathaim. Pero Jesús no, de haber

seguido la ruta directa, sin duda era cinco horas en su viaje hacia allá.

Por la noche, Tomás, Juan, Jesús y Natanael se unió en la posada. Los otros aún estaban en los pueblos vecinos. La montaña sobre la que Abraham fue construido formada en su longitud, la frontera entre Zabulón y Neftalí. El mayordomo de la posada antes de que Jesús establecido una controversia, que le rogó a decidir. Se hacía referencia a los pozos en las cercanías utiliza para regar el ganado. Como las dos tribus estaban tan cerca unos de otros en este lugar y sus pastos tan extenso, y las peleas sobre el tema de los pozos eran frecuentes. El anfitrión habló así a Jesús: "Señor, no te dejaré hasta que Tu aire decidir nuestra querella". la decisión de Jesús fue algo como esto: Deben de cada lado en libertad el mismo número de ganado, y desde el lado que el número mayor se fue por su propia voluntad a los pozos, este lado debe tener el derecho a la mayor, dijo Wells. Jesús sacó de este asunto circunstancia, de una instrucción profundamente significativo sobre el agua viva que Él mismo les daría, y que pertenecería a los que más ardientemente lo deseaba.

El día siguiente, Jesús fue a Abram, que se dividió en dos secciones y en dos caminos diferentes. Era como dos pueblos distintos entremezclados con numerosos jardines. Los profesores de la escuela salieron de la ciudad al encuentro de Jesús, se lavó sus pies, y lo acompañó a la sinagoga. En el camino hacia allá, Él curó a muchos enfermos y tullidos a quien encontró tirado en la calle, también algunas personas de edad que languidecen por debilidad, y algunos endemoniados que, sin ser realmente furioso, corrían murmurando para sí mismos como tontos, unos monstruos malintencionados. Ellos vinieron contra su voluntad a donde estaba Jesús, una y otra vez repitiendo las palabras: "Jesús de Nazaret: Jesús! Profeta! Tú Hijo de Dios: Jesús de Nazaret!" Jesús les entregó por una bendición. En la sinagoga Enseñó de las bienaventuranzas y de algunos pasajes del profeta Malaquías.

Había en saduceos Abram, fariseos, y los levitas, también dos sinagogas, para cada sección de la ciudad tenía su propio. Los saduceos tenían su propia sinagoga especiales, pero Jesús no enseñó en ella. Los fariseos se llevó a cabo con mucha cortesía hacia Jesús. Su posada estaba distante, cerca de un cuarto de hora desde el extremo sur de la ciudad, y fue uno de los establecidos por Lázaro para su conveniencia. El mayordomo era un Esenio casado, un descendiente de la familia de que Zacarías, que fue asesinado entre el templo y el altar de su esposa era la nieta de una de las hermanas Ana. Habían crecido los niños, y poseía rebaños y pastos cerca de ese campo en el que Joaquín había permanecido antes de la concepción de María. ocupación que tienen poco en casa, que habían venido aquí para hacerse cargo de la posada; más tarde fueron relevados por otros. Al igual que todos los demás, este hotel se suministra con todo tipo de cosas necesarias, aunque no con cosas superfluas. Tuvo también su jardín, su campo, y así su.

No hubo paganos en Abram, sino que bajaba de la montaña fueron algunos grupos de casas habitadas por ellos. Los Apóstoles y los discípulos que Jesús había dejado cerca de Kirjathaim volvió de nuevo a la venta, como también lo hizo Andrés y Mateo. Tomás y Santiago el Menor fue lugar de a Aczib en la tribu de Aser, entre diez y doce horas hacia el oeste. Veinte hombres acompañados Andrew, algunos eran extranjeros, y algunos habían sido curados y quería escuchar las instrucciones de Jesús. Los dos Apóstoles relató cómo las cosas habían ido con ellos, cómo todo había prosperado con ellos, a saber, la curación, exorcismo, la predicación, y bautizaba. Muchos enfermos y

muchos que buscan consejo y consuelo llegó a la posada de Jesús. La mayoría de ellos fueron mutilados con extremidades deformes, ancianos, personas demacradas, endemoniados y mujeres enfermos, el último de los cuales estaban en una cámara de separación. Los paralíticos a quien Jesús había curado el día anterior quería prestar asistencia cerca de los otros enfermos. Pero se negó su ayuda, diciendo que Él había venido a servir y no para ser servido.

Jesús enseñó y sanó toda la mañana, y tenía además la solución de una controversia relativa a los pozos. En los confines de Aser, Neftalí y Zabulón se reunieron aquí, y la gente lleva en la ganadería, surgió frecuentes discusiones sobre el tema de los pozos. Un hombre se quejó de que otro uso que se haga del bien de que sus antepasados habían cavado. Se presentó el caso a Jesús, diciendo que iba a respetar su decisión, aunque él no quiera sacrificar a la ligera los derechos de sus hijos. Jesús decidió que debía agujero de un pozo en otro campo, que él le señaló. Allí encontraría mejores y más abundantes de agua. Entre veinte y treinta Judios fueron bautizados, entre ellos los que habían venido aquí con Andrés y Mateo. Como no había aquí ninguna arroyo en el que se tenía en pie, se arrodilló neófitos en un círculo, y fueron bautizados a cabo de una cuenca con la mano. Después de que Jesús fue a la ciudad.

Aquellos a quienes Jesús curó en la ciudad eran en su mayor parte afectada con enfermedades similares a las ya descritas. Sus sufrimientos debe haber tenido alguna relación con la situación elevada de la ciudad y las ocupaciones en las que haya sido contratado. Jesús tomó prestado mucha atención a los niños, que estaban de pie en filas en las esquinas y plazas públicas, esperando por él. Él les preguntó, les dio instrucciones, y les dio su bendición. Las madres le trajeron sus pequeños enfermos, y los sanó. El número de personas de todo el país se habían reunido aquí.

Los fariseos se comportó muy cortésmente a Jesús en la sinagoga. Se renunció el primer lugar a Él, y le dio los asientos discípulos en torno a su Maestro, ante el que pusieron los rollos de las Escrituras. Jesús enseñó por primera vez en una de las ocho bienaventuranzas, y luego en las grandes persecuciones que habrían de venir sobre él y sus seguidores, y, por último, el castigo de los pesados, la destrucción de lo que ocurriría a Jerusalén y todo el país. Los fariseos, según su costumbre, le interrumpió a veces a pedir una explicación sobre tal o cual punto.

El pueblo de Abraham eran muy laboriosos. Ellos preparan y venden el algodón, de las cuales las bandas anchas moderadamente finas fueron hechas, y que algo también tejió como de lino. El tallo grueso, después de haber sido dividida en tiras finas, se pasó más de un hueso afilado, o un instrumento de madera para separar la multa, las fibras largas. Ellos tenían una tonalidad amarillenta y brillante, y se giró hacia el túnicas al caminar. No era ni el sector del lino cáñamo, ni como el que tenemos. Ellos también se dedican a la fabricación de fundas para tiendas de campaña y pantallas de luz de madera y esteras.

Jesús y los Apóstoles pasó toda la mañana siguiente y una parte de la tarde entre algunas de las casas en el barrio sur de la ciudad, la enseñanza, consolar, reconciliar enemigos y exhortándolos a la unión, la caridad y la paz. Cuando una familia cuentan muchos miembros, pero Jesús les enseñó solo, pero, como cosa general, los vecinos fueron llamados pulg Todos los litigios que se ajustaron, todas las diferencias arreglado. Estas visitas de Jesús se hicieron sobre todo a las casas en las que eran viejos, gente

postrada en cama que no pudieron estar presentes en las instrucciones de la sinagoga. Algunos hombres muy antiguo recibió el bautismo en sus camas. Dos de ellos podrían sentarse sólo con el apoyo, y eran bautizados de una cuenca.

En el primer día de su entrada en Abram, Jesús había dado instrucciones a una pareja para el matrimonio, y asistió a la boda. En otra casa había otras tres parejas en espera de la misma. Cuando los padres, los parientes más cercanos, y algunos de los fariseos se reunieron para la ceremonia, Jesús les dio instrucciones sobre el matrimonio. Habló de la presentación de la esposa en la obediencia a la Ley, que siguió al primer pecado como su consecuencia, aunque el marido debe honrar a su esposa en la Promesa: "La simiente de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente." Pero ahora que ha cumplido el tiempo se acercaba, la gracia tomó el lugar de la ley. La esposa debe obedecer ahora a través de reverencia y humildad, y el comando marido con el amor y la moderación. En este Jesús de instrucciones dice que la cuestión de cómo el pecado había entrado en el mundo fue una innecesaria una. Había llegado de la desobediencia, pero la salvación fue hasta la primavera de la fe y la obediencia. Aludió también al divorcio que, según dijo, nunca podrá tener lugar, ya que el esposo y la esposa son uno en la carne. Sin embargo, si la vida juntos fue con motivo de grandes pecados, entonces sí que podría separarse, aunque sin la libertad de casarse de nuevo. La Ley se había hecho cuando la raza humana estaba en su infancia y en su estado grosero temprano, pero ahora que ya no eran niños y que la plenitud de los tiempos había llegado, el nuevo matrimonio de los cónyuges divorciados constituía una violación de la ley eterna de la naturaleza. El privilegio de la separación fue una concesión otorgada cuando había peligro de ofender a Dios y sólo después de un período de prueba seria. Jesús pronunció esta instrucción en la mansión hermosa familia que pertenece a los padres de una de las parejas de novia. Todos los jóvenes prometida estuvieron presentes, las esposas separadas de los novios por una cortina, en un extremo de la cual Jesús se levantó. Los padres también estaban en orden, los padres, por un lado, las madres por el otro, mientras que algunos de los discípulos y los fariseos se agruparon en torno a Jesús.

Esta instrucción sobre el matrimonio dio lugar a la primera - con motivo de los fariseos de este lugar de oponerse a Jesús. Sin embargo no comenzaron su disputa a la vez, pero esperó hasta la noche cuando Jesús estaba enseñando en la sinagoga a la opresión de los Hijos de Israel en Egipto, y el desarrollo de algunos pasajes de Isaías. Allí atacó a su doctrina sobre el matrimonio. Con respecto a la presentación de la esposa, lo encontraron demasiado suave, y con respecto a la cuestión del divorcio, demasiado severa. Tenían, afirmaron, previamente consultado numerosos escritos sobre el tema, ya pesar de sus repetidas explicaciones, que no podían aceptar su enseñanza. Aunque la controversia se mantuvo con gusto, sin embargo, eran los límites del decoro nunca se excedió.

Al día siguiente, Jesús ayudó a dos de los discípulos en la ceremonia de matrimonio de las parejas jóvenes. Incluso actuó como testigo. Se casaron ante el pecho que contenía la Ley y bajo el cielo abierto, ya que había abierto la cúpula de la sinagoga. Vi que las dos partes permitido que algunas gotas de sangre del dedo anular de caer en un vaso de vino, que luego bebió. Ellos intercambiaron anillos y pasó por otras ceremonias. Después de los ritos religiosos vinieron a la celebración de las nupcias a partir de la danza y el banquete y divirtiéndose, a todo lo cual Jesús y los discípulos fueron invitados. La fiesta tuvo lugar en el hermoso salón público, que fue apoyada por una

columnata. Las parejas de novia no todos eran de la ciudad, sino de las poblaciones aledañas. Celebraron su boda aquí juntos, según un acuerdo que habían hecho en este sentido cuando la noticia de la venida de Jesús fue anunciado. Algunos de ellos, de hecho, había estado presente con sus padres en sus instrucciones en Cafarnaúm. La gente de esta región fueron particularmente bondadoso y sociable. Las bodas de los más pobres se celebran ahora con los de los ricos, en gran medida a la ventaja de la primera.

XXXII

Jesús en las bodas en Abram

Observé que los invitados trajo regalos cierto y que Jesús, en Su propio nombre y la de los discípulos, hizo las parejas jóvenes un regalo en dinero. Ellos, a su vez, devuelve el dinero a su posada, y por encima como regalo de unos cestos de pan de la boda agradable, todo lo que Jesús hizo para ser distribuidos a los pobres.

La fiesta comenzó con una danza nupcial en el paso lento y mesurado. Las novias llevaban velo. Las parejas se enfrentaban entre sí, y cada novio baila una vez con cada novia. Nunca tocaron entre sí, pero entendido los extremos de la bufanda que tenían en sus manos. El baile duró una hora, ya que cada novio baila una vez con todas las novias por separado, y luego todos bailaron juntos. Además de esto, el paso fue muy lento. Luego siguió el banquete, en el que los hombres y mujeres, como de costumbre, se separaron. Los músicos eran niños, niños y niñas, con coronas de lana en la cabeza y coronas de flores de la misma en sus brazos. Jugaron con flautas, cuernos retorcidos poco, y otros instrumentos. Las mesas de banquetes se coloquen de manera que los huéspedes podrán escuchar sin ver entre sí. Jesús fue a la de las novias y relacionados con una parábola, algo en el estilo de la de los sabios diez y las vírgenes necias diez. Él lo explicó de una manera muy casera adaptada a la ocasión, aunque al mismo tiempo, sus palabras estaban llenas de significación espiritual. Le dijo a cada uno cómo se debe absolver de los deberes de su nuevo cargo, nacionales y cuáles son las disposiciones que deben establecer con los mismos. Sus instrucciones que figuran un sentido espiritual, y se ajusten a las características particulares y las deficiencias de la persona a quien iban dirigidas.

El banquete más, luego vino el juego de adivinanzas. Los enigmas escritos en pedazos de papel fueron lanzados en un tablero que estaba lleno de agujeros, por los que cayeron en las bolsas. Todo el mundo tenía que resolver el enigma particular, que había caído en su bolsa, o bien pagar una prenda. Los enigmas sin resolver fueron arrojados una y otra vez en el tablero, y el que era tan afortunado como para resolverlos, por fin, podría reclamar todo lo que antes se perdía en su cuenta. Jesús miró durante el juego, haciendo que las aplicaciones felices e instructivas de todo lo que se llevó a cabo.

Al cierre de las festividades, Jesús y los discípulos volvieron a la posada fuera de la ciudad, a donde se llevaron a cabo con antorchas encendidas.

Después de que Jesús había enseñado de nuevo en la sinagoga, visitó la escuela de los niños y jóvenes, a quien cuestionó y dio instrucciones, y luego se despidió de varias personas. Después de la comida, en el momento pasado en general, paseando en sábado, Jesús con dos de sus discípulos visitó una escuela de niñas. Fue, además, un tipo de bordado establecimiento. Las niñas estaban entre las edades de seis y catorce años. Había un gran número de ellos, y hoy se encontraban en su ropa fina. Dos doctores de la

ley estaban presentes, y ellos también estaban en traje de fiesta, usando fajas amplio alrededor de sus cinturas y manípulos de largo en sus mangas. Todos los días, explicaron a los niños una parte de la ley. Acerca de las viudas diez supervisaba los asuntos de la escuela. Además de la instrucción en la lectura de la Ley, por escrito y el cómputo, las chicas trabajaban en bordados destinado a la venta. A través de una serie de salas se extendieron tiras largas de diferentes materiales, algunos de ell uno de ancho, algunas más estrecho, de la amplitud de un ancho cinturón. El final estaba acabado laminado siempre. El patrón del cual los bordadores jóvenes trabajaban se extendía ante ellos pintados en una pieza de tela. Se compone de flores y hojas y pequeñas ramas y líneas serpenteantes, todas las cifras que forman grandes. El material sobre el cual trabajaron fue tejido de lana muy fina, algo así como la luz mantos usados por los tres reyes Santo, sólo que era más fuerte en la textura y de diferentes colores. Los niños trabajaban con lana fina, de color, también de seda, siendo la amarilla de uno de los colores principales. No utilice agujas, ganchos, pero poco. Algunos también trabajó en tiras blancas que eran más estrechas que el resto. Otros se dedicaban en fajas, sobre las cuales ciertas letras bordadas. Las niñas se situó en su trabajo, uno al lado del otro. Su ocupación fue asignado de acuerdo a su edad y talento. Vi a algunos de los más pequeños la preparación de los hilos, otros suavizar la lana, el hilado y otros. Todo lo que los bordadores necesarios, tales como el hilo y los instrumentos, se les entregó por los más jóvenes. En este día que no estaban funcionando. Mientras los niños estaban mostrando su trabajo a Jesús que pasaba por los pasillos con los superintendentes, todo el asunto de la institución me muestra en un cuadro. También vi que algunas de las figuras bordadas niñas, grandes y pequeños, sobre piezas separadas de cosas que fueron pedidos privados destinados a la venta, y estos se mostraron a Jesús. Los paganos intercambiaron todo tipo de cosas para ellos.

Algunas de las chicas vivían en la casa, de los cuales dos pisos fueron entregados a la empresa, y otros vinieron de la ciudad. También había una sala para recibir instrucciones, y enseñó Jesús y los niños catequizados, que tenía rollitos en sus manos. La más pequeña de pie en frente, sus amantes a sus espaldas. Los niños avanzada, una fila a la vez, como Presidente de Jesús. Cuando Él les había bendecido y los instruyera acerca de las similitudes familiares procedentes de su trabajo, dejó la casa, aunque no hasta que se le había presentado con unas tiras de tela y las fajas, que enviaron a su posada para él. Él después les dio a las sinagogas diferentes. Jesús cerró los ejercicios del sábado en la sinagoga. Todo el país había vertido en torno a la ciudad, que estaba llena tanto con la gente. Varios de los discípulos seguían dando vueltas hoy entre las casas fuera de la ciudad. Jesús se despidió de todos los presentes en la sinagoga e hizo una breve recapitulación de lo que Él ya les había enseñado. Todos estaban muy tocado y quería que se quedara con ellos.

Antes de que Jesús dejó a Abram por Dothain, Él envió a dos discípulos con un mensaje a Cafarnaúm, y otros dos a Cydessa. Andrés y Matías quedó solo con su Maestro, los otros que dispersan a diferentes lugares.

Dothain fue construido en la ladera de la montaña igual que Abram, y puede haber sido distante de ella hacia el sur, algo así como cinco horas. Estaba preparado alli un albergue para Jesús Y sus discípulos. Se encontró con Lázaro que había venido de Jerusalén en compañía de dos discípulos. Las mujeres de Jerusalén también habíanse

reunido aquí con Lázaro.

XXXIII

Jesús enseña en Azanoth. Marta y Magdalena

A una hora escasa al sudeste del albergue de Dothaim está situada, en una altura, la pequeña población de Azanoth, donde hay un sitial de enseñanza desde el cual en los tiempos antiguos habían ensenado los profetas. Por medio de los discípulos se había esparcido la voz se que Jesús tendría aquí un gran sermón; por eso se reunieron muchos oyentes del contorno y de de toda Galilea.

Marta había viajado con su criada a casa de su hermana Magdalena para moverla a oir la predicación de Jesús. Fué recibida muy descortésmente por Magdalena, precisamente ocupada en sus arreglos mujeriles, Y le mandó decir que no podía atenderla en este momento. Marta, con una paciencia admirable, aguardó y se entregó a la oración. Finalmente vino Magdalena descortés, orgullosa Y descomedida a ver a su hermana, porque se avergonzaba de los vestidos sencillos de Marta, Y temía se dieran cuenta los visitantes de la presencia de su hermana, y así le indicó el deseo de que se alejara cuanto antes. Marta pidió solo un rincón para descansar. La llevaron con su criada a una pieza, Y alli permaneció sin comida ni bebida, olvidada o descuidada. Esto pasaba por la tarde. Mientras tanto, se adornaba Magdalena para recibir sus visitas sentadas en un alto sitial. Marta y su criada lo pasaban en oración. Al final de las charlas Y visitas vino Magdalena adonde estaba Marta trayendo alimento sobre un platillo y una bebida: era un platillo con bordes azules. Hablo ligeramente, orgullosa y despreciativa. Se mostraba irritada e intranquila. Marta la invitó, con gran humildad y paciencia, a escuchar un gran sermón de Jesús en las cercanías. Todas las amigas se reunirían otra vez y deseaban mucho verla de nuevo entre ellas. Ella misma, dijo Marta, había dado pruebas de cuanto estimaba a Jesús; que hiciera este gusto a ella, a Lázaro y a todas yendo el sermón de Jesús; que no tendria otra ocasión semejante de estar tan cerca de Jesús y de todas sus amigas, que esperaban tener el gusto de verla; que ella había demostrado en Gabara, durante el convite, cuando derramó el bálsamo, como sabía honrar todo lo grande Y lo sublime; que ahora podía de nuevo saludar a Aquél que había honrado tan dignamente en aquella ocasión. No es para describir con qué caridad hablaba Marta y con qué paciencia sostenía la descortesía y el orgullo de su hermana. Finalmente dijo Magdalena: "Si, iré; pero no contigo; tu puedes ir delante; Yo no quiero ir vestida tan pobremente; quiero ir arreglada, según mi condición, e ir con mis amigas".

Se apartaron ambas hermanas porque era ya muy tarde. A la mañana siguiente, mientras se vestía, Magdalena hizo llamar a Marta, la cual rezaba y se armaba de extrema paciencia pidiendo al Señor que Magdalena partiese y se mejorase. Magdalena estaba sentada sobre un asiento bajo, envuelta en un vestido largo de pura lana. Dos criadas estaban con ella, lavándole los pies y los brazos, que perfumaban con agua de olor. Sus cabellos, partidos en tres partes, les eran peinados y arreglados, untados y perfumados. Púsose sobre su túnica de lana un vestido verde, con grandes flores amarillas, y sobre él, el otro vestido con pliegues. En la cabeza se puso una especie de mitra, que sobresalía

en la frente. Tanto los cabellos como esta mitra estaban adornados de perlas y piedras de valor, y en las orejas llevaba aros. Mientras se arreglaba, sostenía en las manos un espejo redondo y brillante. Marta tuvo que admirar el atavió de su hermana; luego se despidió de Magdalena Y se dirigió a Damna, al albergue, para contar a María y a las mujeres que había conseguido persuadir a Magdalena que concurriese a la gran enseñanza de Jesús en Azanoth. Con María Santísima había más de doce mujeres en Damna para dirigirse a Azanoth. Entre ellas estaban Ana Cleofás, Susana de Alfeo, Susana de Jerusalén, Verónica, Juana Chusa, María Marcos, Dina, Maroni y la Sufanitis.

Desde el albergue de Dothaim fué Jesús, acompañado con seis apóstoles Y muchos discípulos, a Azanoth, En el camino se encontró con las santas mujeres que venian de Damna. Lázaro iba con Jesús. Magdalena fué muy atormentada, después de la ausencia de Marta, por el demonio que quería impedirle de todos modos que acudiera a la predicación de Jesús. No hubiera ido quizás si no fuera porque sus mismos visitantes no se hubiesen determinado, ellos también, para ir a ver el gran espectáculo de Azanoth, como decían. Magdalena y las otras pecadoras iban montadas en asnos hacia el albergue de las fuentes de agua de Betulia. Otros asnos traían el sillón de Magdalena y los almohadones y mantas para las otras pecadoras. Al día siguiente se adornó nuevamente Magdalena y apareció con sus amigas en el lugar de la enseñanza, después de una hora de camino desde el albergue. Con grande ruido, charlando alegremente y mirando a todas partes se acomodaron, apartadas de las otras mujeres, en una tienda abierta levantada para ellas. Había entre ellas algunos hombres de su ralea. Estaban sentadas sobre almohadones, mantas, sillones, a la vista de todos, Magdalena en primera línea. Era objeto de general murmullo entre los presentes, porque era aquí más odiada y despreciada que en la misma Gabara. Los fariseos, que conocían su primera conversión y su recaída, se mostraban de un modo especial escandalizados por su aparición en este lugar.

XXXIV

Sermón de Jesús y conversión definitiva de Magdalena

Jesús comenzó su gran sermón, que fué severo, después de haber sanado a muchos enfermos. No puedo ya recordar los detalles, pero sé que Él gritó ¡ay de Cafarnaúm, Betsaida y Corozain. Dijo también que la que la reina de Saba había venido del Mediodía para oír la sabiduría de Salomón, y que más que Salomón había aquí.. Y he aquí la maravilla! Los niños que nunca había hablado todavía, bebés en brazos de sus madres, gritaba de vez en cuando durante la instrucción: "Jesús de Nazaret! Santísima de los Profetas! Hijo de David! Hijo de Dios!" ¿Qué palabras hizo que muchos de los oyentes, y entre ellos Magdalena, a temblar de miedo. Haciendo alusión a Magdalena, Jesús dijo que cuando el diablo ha sido expulsado y la casa ha sido barrida, vuelve con seis otros demonios, y se enfurece peor que antes. Estas palabras aterrorizados Magdalena. Después de que Jesús de esta manera llegó a los corazones de muchos, volvió sucesivamente a todas las partes y mandó al demonio a salir de todo lo que suspiraba por la liberación de su esclavitud, pero que aquellos que deseaban permanecer vinculado al diablo debe apartarse y tomar él junto con ellos. Al este comando, los poseídos gritaron de todas partes del círculo: «Jesús, Hijo de Dios" - y, aquí y allá la gente cayó al suelo inconsciente.

Magdalena también, desde su asiento espléndida sobre la que había atraído todas las miradas, cayó en convulsiones violentas. Sus compañeros en el pecado aplicarse perfumes como reconstituyentes, y quería llevársela. Deseosos de permanecer bajo el imperio del maligno, que se alegró de aprovecharse de la oportunidad para retirarse de la escena. Pero en ese momento algunas personas cerca de ella gritó: ¡Basta, Señor! ¡Alto! Esta mujer se está muriendo. " Jesús interrumpe su discurso para responder: "Lugar ella en su silla! La muerte es ahora la muerte es una buena muerte, y que será su vivificar!" Después de algún tiempo otra palabra de Jesús le atravesó el corazón, y ella volvió a caer en convulsiones, durante el cual las formas oscuras escapado de ella. Una multitud se congregó a su alrededor, alarmado, mientras que su partido propio e inmediato volvió a intentar traerla a ella misma. Pronto fue capaz de reanudar su asiento en la silla hermosa, y entonces ella trató de parecer como si lo que sólo sufrió un desmayo común. Ella se había convertido en objeto de atención general, especialmente en lo que muchos otros tenían de vuelta en la multitud había, como ella, cayó en convulsiones, y después se levantó liberados del mal. Pero cuando por tercera vez Magdalena cayó en convulsiones violentas, la excitación, y Marta se apresuró a ella. Cuando se recuperó la conciencia, se comportaba como un privado de sus sentidos. Lloró con pasión, y quería ir a donde las santas mujeres estaban sentados. Los compañeros frívolo con el que había venido aquí a su retuvo por la fuerza, declarando que ella no puede desempeñar el tonto, y que al fin logró que su montaña abajo. Lázaro, Marta, y otros que la había seguido, ahora se adelantó y la llevó a la posada de las santas mujeres. La multitud de los mundanos que había acompañado a Magdalena ya había hecho su camino fuera.

Antes de bajar a su posada, Jesús sanó a muchos ciegos y enfermos. Más tarde, enseñó de nuevo en la escuela, y la Magdalena estuvo presente. Ella aún no estaba muy curado, pero impresionó profundamente, y ya no es tan caprichosamente dispuestas. Ella había dejado a un lado sus mejores galas superfluas, algunos de los cuales era de un material fino festoneado como encaje en punta, y así perecederos que podría ser usado sólo una vez. Ahora estaba velado. Jesús en su enseñanza apareció de nuevo para hablar de su prestación especial y, cuando él fija en su mirada penetrante, se quedó una vez más en la inconsciencia y otro espíritu inmundo salió de ella. Sus damas la parió de la sinagoga a donde fue recibido por Marta y María, que la llevó de vuelta a la posada. Ahora ella era como una distracción. Ella lloró y lloró. Corrió por las calles públicas diciendo a todos los que conoció que era una criatura malvada, un pecador, el desecho de la humanidad. Las santas mujeres tuvieron la mayor dificultad para calmarla. Ella rasgó su ropa, su pelo desarreglado, y escondió la cara en los pliegues de su velo. Cuando Jesús volvió a su posada con los discípulos y algunos de los fariseos, y mientras estaban tomando algunos refrescos de pie, Magdalena escapó de las santas mujeres, corrió con melena y profiriendo lamentos en voz alta, se abrió paso entre la multitud, se arrojó al los pies de Jesús, llorando y gimiendo, y le preguntó si todavía puede esperar la salvación. Los fariseos y los discípulos, escandalizados por el espectáculo, le dijo a Jesús que Él ya no debe sufrir esta mujer reprobada crear distorsiones en todas partes, para que pasase la envían una vez por todas. Pero Jesús le respondió: "Permiso para llorar y su llanto! No sabéis lo que pasa en ella" - y se volvió hacia ella con palabras de consuelo. Él le dijo que se arrepintiera de su corazón, para creer y esperar, para que pronto debería encontrar la paz. Luego, se le ordenó que salir con confianza. Martha, que había seguido con sus doncellas, la llevó de nuevo a su posada. Magdalena no hacía más que retorcerse las manos y el lamento. Ella no estaba todavía bastante liberados del poder del maligno, que la torturaron y la atormentaba con el remordimiento y la desesperación más espantosa. No había descanso para ella - que se creía perdido para siempre.

A su solicitud, Lázaro fue a Magdalum con el fin de hacerse cargo de sus bienes, y para disolver los lazos que había formado allí. Era dueña de cerca de Azanoth y en los campos de los alrededores y viñedos que Lázaro, a causa de su extravagancia, había secuestrado previamente.

Para escapar de la gran multitud que se había reunido aquí, Jesús se fue esa noche con sus discípulos en el barrio de Damna, donde había una posada, así como una eminencia encantadora a la que había una silla para la enseñanza. A la mañana siguiente, cuando las santas mujeres llegaron hasta allí acompañado de Magdalena, se encontraron con Jesús ya abarcada por las personas que buscan su ayuda. Cuando se conoció su partida, la multitud le esperaba en Azanoth, así como nuevos visitantes, llegó streaming a Damna, y bandas nuevas siguieron llegando durante toda la instrucción.

Magdalena, aplastado y miserable, ahora se sentó entre las santas mujeres. Jesús arremetía duramente contra el pecado de impureza, y dijo que se trataba de que el vicio que se había pedido que bajara fuego sobre Sodoma y Gomorra. Pero Él habló de la misericordia de Dios y también de la actualidad del perdón, casi conjurando a sus oyentes a aceptar la gracia les ofrecía. Tres veces durante este discurso hizo Jesús resto Su mirada en Magdalena, y cada vez que la vi hundiéndose y vapores oscuros de su expedición. La tercera vez, las santas mujeres se la llevaron. Estaba pálida, débil,

aniquilado por así decirlo, y reconocible apenas. Sus lágrimas fluían sin cesar. Se había transformado por completo, y suspiró con pasión a confesar sus pecados a Jesús y recibir el perdón. La instrucción, Jesús fue a un lugar apartado, a donde ella misma Marta y María Magdalena llevó a él. Ella cayó en la cara llorando a sus pies, el pelo que fluye libremente a su alrededor. Jesús le consoló. Cuando María y Marta se había retirado, ella lloró por el perdón, confesó sus transgresiones numerosas, y le pidió una y otra vez: "Señor, ¿existe todavía la salvación para mí?" Jesús perdonó sus pecados, y ella le rogó que la salvara de otra recaída. Él prometió hacerlo así, le dio su bendición, y le habló de la virtud de la pureza, también de su madre, que era puro, sin mancha. Él alabó a María altamente en términos que nunca antes había escuchado de su boca, y mandó a sí misma Magdalena se unen estrechamente a ella y a pedir a sus consejos y consuelo. Cuando Jesús y la Magdalena se reincorporó a las santas mujeres, Jesús les dijo: "Ha sido un gran pecador, sino por todo el tiempo futuro, que será el modelo de penitentes."

Magdalena, a través de su emoción apasionada, su dolor y sus lágrimas, ya no como un ser humano, sino como una sombra vacilante de la debilidad. Ella fue, sin embargo, la calma, aunque sin dejar de llorar lágrimas silenciosas que exhausta. Las santas mujeres la consoló con muchas marcas de afecto, mientras que a su vez anhelaba el perdón de cada uno. Cuando tuvo que preparar para Naim y Magdalena era demasiado débil para que los acompañara, Martha, Ana Cleofás, y María la Suphanite fui con ella a Damna, con el fin de descansar esa noche y seguir a los otros mañana siguiente. Las santas mujeres pasaron por Cana y Naim.

Jesús y los discípulos cruzaron por el valle de los Baños de Betulia, cuatro o cinco horas más adelante, a Gatepher, una gran ciudad que yacía en una altura entre Cana y Séforis. Pasaron la noche fuera de la ciudad en una posada que estaba cerca de una cueva llamada "Cueva de Juan."

XXXV

Jesús en Gatepher

Jesús se acercó a la mañana siguiente Gatepher. Los maestros y los fariseos salieron a recibirle y darle la bien venida, aunque haciendo todo tipo de protestas, e implorando no le pueda perturbar la paz de su ciudad. Se insistió especialmente en su discountenancing el desplazamiento a su alrededor y clamor de las mujeres y los niños. Puede que, dijeron, en voz baja enseñar en la sinagoga, pero alteración del orden público no quiere ver. Jesús le respondió con palabras graves y severas que fue precisamente para aquellos que gritó tras él, anhelaba por Él, que Él había venido, y les echó en cara su disimulo. Los fariseos tenían, de hecho, al oír que Jesús venía, emitió una orden que las mujeres no deben aparecer en las calles con sus hijos ni deben ir al encuentro del Nazareno con el saludo clamorosa. El grito de "Hijo de Dios", "Cristo", fue, según dijeron, de manera positiva absurda y escandalosa, ya que todos en esta parte del país sabía muy bien de dónde vino Jesús, que eran sus padres, y que sus hermanos. Los enfermos pueden reunirse frente a la sinagoga y se dejan curar, pero el ruido y la emoción no se tolerará. Tales fueron las instrucciones dadas por los fariseos, que había dispuesto también a los enfermos alrededor de la sinagoga, ya que cree conveniente, al igual que si fuera de ellos fueron por derecho de ordenar las acciones de Jesús. Sin embargo, cuando llegaron a la ciudad con Jesús, a su pesar intensa vieron las calles llenas de madres rodeado de sus pequeños, y algunos con bebés en sus brazos. Los niños fueron estirando sus manos a Jesús y gritando: "Jesús de Nazaret! Hijo de David! Hijo de Dios! Santísima de los profetas!" Los fariseos trataron de unidad de las mujeres y los niños de vuelta, pero todo fue en vano. Venían saliendo de las calles y las casas vecinas, mientras que los fariseos, come con despecho, se retiró de escolta de Jesús. Los discípulos también, que estaban rodeando a Jesús, fueron un tanto tímida y asustada. Hubieran deseado una entrada menos demostrativo en la ciudad, una participación de menos peligro, por lo que protestó con Jesús al intentar llevar a los niños de nuevo. Pero Jesús les reprochó su cobardía. Se los detuvo, permitió a los niños a la prensa en torno a Él, y se mostró todo el amor y el afecto por ellos. Y así se procedió a la corte antes de la sinagoga en medio de la ininterrumpida gritos de los más pequeños: "Jesús de Nazaret! Santísima de los profetas!" Incluso los lactantes que nunca había hablado todavía, gritó tras él. Ellos fueron testigos de Jesús. Llevaban convincente testimonio ante todo el pueblo. En frente de la sinagoga se detuvo a los hijos, los chicos en un lado, las niñas por el otro, las madres con sus bebés en la parte trasera. Jesús bendijo a los niños y dirigió algunas palabras de instrucción a las madres y sus criados, que también habían hecho su camino hacia allá. Dijo a las madres que deben considerar estos últimos como sus hijos. Él habló a los discípulos también el alto valor que Dios pone en el niño. Los fariseos estaban molestos por los retrasos, los enfermos estaban impacientes para su curación. A Jesús por última fue a este último, curó a muchos de ellos, y luego entró en la sinagoga, donde impartió clases sobre el patriarca José. Durante su discurso aprovechó la ocasión para volver a la dignidad de los niños. Jesús lo hizo así porque los fariseos se quejaban de lo que llamaron la perturbación.

Cuando Jesús salía de la sinagoga, tres mujeres se presentaron delante de él, solicitando una entrevista privada. Cuando él se retiró con ellos de la multitud, que se echan de rodillas delante de Él, e hizo sus lamentos sobre sus maridos, a quienes le rogaron a Jesús para ayudar. Sus maridos, dijeron, eran atormentados por espíritus malignos, por el cual ellos mismos fueron atacados a veces. Habían oído, decían, que había ayudado a Magdalena, y esperaban que él mismo se compadeciera de ellos. Jesús prometió a visitar sus hogares. Primero fue, sin embargo, con sus discípulos a la casa de un tal Simón, un hombre sencillo de corazón que pertenece a los esenios casados. Era un hombre de mediana edad y el hijo de un fariseo de Dabereth en el Tabor. Jesús y los discípulos participó, en esta casa, de pie refrescos. Simeón estaba deseoso de otorgar todos sus bienes a la Comunidad, y hablaba con Jesús en este sentido.

Al salir Jesús de Simeón fue como lo había prometido a los hogares de las mujeres, y tuvo una entrevista con ellos y sus maridos. Asuntos no eran sólo las esposas como había declarado, ya que había arrojado a su marido la culpa de que eran ellos mismos merecen. Jesús exhortó a ambas partes para vivir en armonía, a rezar, ayunar y dar limosna. Después de que el sábado a estas mujeres enfermas seguido a Jesús a una montaña un poco más al norte de Tabor donde Él iba a pronunciar un discurso. No permaneció mucho tiempo allí. Se dirigió hacia el sur, hacia Kisloth, por donde habían pasado ya las santas mujeres con la Magdalena, camino de Naim.

XXXVI

Jesús en Kisloth y Nazaret

Jesús, camino andando, hablo a los discípulos sobre las cosas que les esperaban, y como debían portarse cuando fuesen a la Judea, donde no serian recibidos tan bien como aquí. Él les dio nuevas orientaciones en cuanto a su conducta, como para la imposición de las manos y la expulsión de los demonios, y como una fuente adicional de fuerza y aumento de la gracia, Él nuevamente que les confieren su bendición.

Tres jóvenes de Egipto se acercaron a Jesús en este lugar. Él los recibió como discípulos, aunque imaginando para, al mismo tiempo las dificultades que les esperaba. Uno se llamaba Cyrinus. Habían sido compañeros de juegos de Jesús en Egipto, y ahora eran unos treinta años. Sus padres habían venerado siempre la vivienda y la fuente utilizada por la Sagrada Familia como monumentos sagrados. Los jóvenes han visitado Belén y Betania, y había ido a Dothain, ver a Mary, a quien entregaron sus padres saludo.

Algunos fariseos de Nazaret vino a Jesús de Kisloth a quien invito a su ciudad natal. Los fariseos que, en una ocasión anterior, le quisieron lanzar en la roca, ya no estaban en Nazaret. Los enviados dijeron a Jesús que Él debía ir a su ciudad natal y se exhiben algunos de sus signos y prodigios. El pueblo, dijeron, estaban ansiosos por escuchar su doctrina, entonces también él podía curar a sus compatriotas de que estaban enfermos. Pero pusieron como condición que Él no sanaría en sábado. Jesús le respondió que él iría a guardar el sábado con ellos. Les advirtió, sin embargo, que se escandalizó por su cuenta, y en cuanto a las curas, él sería condescender con sus deseos, incluso de no haber sido en su propio perjuicio. Al recibir esta respuesta, los fariseos volvieron a Nazaret, Jesús adonde pronto siguió con sus discípulos, a quienes instruyó en el camino. Era mediodía cuando llegaron. Muchos por curiosidad, otros gente muy bien intencionada, salió de la ciudad a su encuentro. Se lavaron los pies de los recién llegados y les ofreció un refrigerio. Jesús tuvo dos discípulos de Nazaret, Parmenas y Jonadab. Con la madre viuda de este último, Jesús y sus compañeros tomaron posesión de sus cuartos. Estos discípulos habían sido amigos de Jesús en su primera juventud, y lo había acompañado en su primer viaje a Hebrón después de la muerte de José. Ahora los empleados con frecuencia en el desempeño de comisiones y encargos de todo tipo.

Jesús fue a algunos enfermos que había suplicado su ayuda. Sabía que creyeron en él y había necesidad de su ayuda. Pero Él pasó por muchos que sólo quería poner a prueba su poder o que, bajo el pretexto de una cura, sólo estaban deseosos de obtener una visión de él. Un joven Esenio, paralizado por un lado, desde su nacimiento, fue traído a él. Él imploró a Jesús que lo curara, y lo hizo en la calle, así como dos ciegos. Luego, entró en algunas casas en donde Jesús curó a muchos enfermos personas mayores, hombres y mujeres. Algunos de ellos fueron afectados por la hidropesía en su peor forma, una mujer en particular fue terriblemente hinchados. Jesús curó, en total, quince

personas. (Antes de dar este número, la Hermana Emmerich reflexionó un momento. Luego contar con los dedos, le dijo: "Muchos cojos, por lo que muchos ciegos, así que muchos hidropesía; en total, quince años." (De la primera edición Padre Schmöger de Leben Jesús, vol. 11).) Después de que él fue a la sinagoga, donde también algunos enfermos se reunieron, pero Pasó sin curar, y celebró el sábado sin interrupción. La lectura de este sábado fue de hablar de Dios a Moisés en Egipto, también algunos capítulos de Ezequiel.

A la mañana siguiente de nuevo a Jesús enseñaba en la sinagoga, pero curado a nadie. Al medio día le vi caminando con los discípulos y algunas buenas personas en la carretera entre Nazaret y Séforis. Entraron en uno de los pueblos vecinos, como era habitual en el Sábado. El camino de Nazaret a Séforis extendió hacia el norte y fue bastante nivel, pero cuando dentro de aproximadamente un cuarto de hora desde este último lugar, empezó a aumentar. Vi a Jesús en este camino instruir a grupos distintos de personas. Los miembros de algunas familias en las que reinó la lucha y la desunión se arrojaron a sus pies. Él hizo la paz entre el hombre y la mujer y vecinos reconciliados, pero que se realiza una cura. Los dos hombres jóvenes que tantas veces había deseado que se reciban entre los discípulos encontraron a Jesús en este camino. Jesús les preguntó si estaban dispuestos a dejar casa y padres, dar sus bienes a los pobres, ser obedientes ciegamente y sufrir persecuciones.... Ellos alzaron los hombros y se alejaron.

XXXVIII

Jesús no sana a los enfermos de Nazaret por culpa de los fariseos

Cuando regresó a Nazaret, Jesús visitó la casa de sus padres. Fue en perfecto orden, pero no ocupado. Visitó también la hermana mayor de María, la madre de María Cleofás, quien se hizo cargo de la casa, aunque ella no vivía en ella. Jesús, dirigiéndose a los discípulos a la sinagoga, predicó en términos agudo y severo, llamaba a Dios su Padre Celestial, la sentencia pronunciada sobre Jerusalén y sobre todo lo que no le iba a seguir, de forma abierta dirigida a sus discípulos, se refirió a la persecución que les esperaba, y exhortó a la fidelidad y la perseverancia. Cuando los fariseos descubrió que no tenía intención de quedarse y que Él no realizan ninguna cura más en Nazaret, empezaron a dar expresión a su despecho, y pedir, en primer lugar éste, pues, que un: "¿Quién es, entonces? ¿A quién pretende ser? ¿De dónde sacó su aprendizaje? Es que de Nazaret? Su padre era el carpintero. Sus parientes, sus hermanos y hermanas - todos pertenezco a este lugar? " Con estas últimas palabras, se referían a la hija mayor de Ana, María, Heli y sus hijos James, Heliachim y Sadoch, todos los discípulos de Juan, María Cleofás y sus hijos e hijas. Jesús les hizo ninguna respuesta, sino que siguió en silencio instruir a sus discípulos. Luego otro fariseo, un extraño de la región de Séforis, más insolente que el resto, gritó: "¿Quién, entonces, tú eres? Te has olvidado de que sólo algunos años antes de la muerte de tu padre, Tú le ayudan a soportar las particiones de mi casa? " Sin embargo Jesús se dignó ninguna respuesta. Entonces los fariseos todos comenzaron a gritar: "¡Respuesta! ¿Es maneras no es bueno para responder a un hombre de honor?" Al oír estas palabras, Jesús se dirigió a su interlocutor negrita en términos como los siguientes: "Yo, efectivamente, el trabajo en madera que pertenece a ti. Al mismo tiempo, me echó una mirada sobre ti, y me entristeció por no poder te libre de la dura corteza de tu propio corazón. Tú has demostrado a ti mismo ahora que lo que entonces se sospecha. No tendrás parte en mi reino, a pesar de que te han ayudado a construir tu morada en la tierra. " Jesús dijo del mismo modo que en ninguna parte era un profeta sin honor, excepto en su propia ciudad, en su propia casa, entre sus propios familiares.

Pero lo que irrita especialmente a los fariseos eran las palabras de Jesús a sus discípulos, por ejemplo, "Le envío como corderos en medio vosotros lobos", "Sodoma y Gomorra será menos severa condena el último día de lo que que se niegan a recibir"; " Yo no he venido para traer paz, sino espada. "

El cierre del sábado encontró a muchos a la espera de ser curado, sino, por el gran enojo de los fariseos, Jesús curó a ninguno. Algunas de las personas, a imitación de la insolencia de los fariseos en la sinagoga, le grito a Jesús: "¿No te acuerdas de esto? ¿No te acuerdas de eso?" Y recordó las circunstancias en las que tenían anteriormente le habéis visto. Los fariseos le comentó que en esta ocasión había venido con menos seguidores que en la ocasión anterior, y se preguntó si Él no volvió a ir a parar presto entre los esenios. Como cosa general, los esenios hizo instrucciones públicas no mucho

frecuentes de Jesús, y Él rara vez hablaba de ellos. Los iluminados entre ellos en un período posterior a la Comunidad. Ellos nunca se opuso a su doctrina, pero se veía a Jesús como el Hijo de Dios.

Jesús lo hizo, en efecto, vuelven a visitar los Esenios, con quien había sido la última vez que estuvo en Nazaret. Él y sus discípulos llevaron con ellos una comida ligera, tras lo cual enseñó durante una parte de la noche. Hacia las diez, Pedro, Mateo y Santiago el Mayor de regresar de los Apóstoles, en la Alta Galilea. Habían dejado el resto en la región alrededor de Seleucia al este del lago Merom. Andrés, Tomás y Saturnino, que había llegado últimamente, y otro apóstol, de inmediato comenzaron a reemplazar a los que acabamos de venir.

Jesús dejó Nazaret esa noche con sus seguidores. Viajó alrededor de dos horas hacia Thabor al lugar donde poco recientemente, en su regreso a Cafarnaúm después de criar a los jóvenes de Naim, le había curado la lepra de propiedad del titular. Una instrucción había sido anunciada para el día siguiente, que iba a ser emitido el suroeste una altura de Tabor, a una media hora de la montaña misma. Jesús se detuvo de nuevo con el maestro de escuela del lugar. Este último, contando con que viene, ha recibido de Jesús muchos enfermos en su casa. Jesús restauró el habla a un tonto. El muchacho que se había entregado tan hábilmente a Jesús el mensaje enviado por su amo leprosa fue uno de los alumnos del maestro. Jesús le habló. Su nombre era Samuel, y luego pasó a ser discípulo.

XXXVIII

Jesús en una colina junto al Tabor

El señor del lugar, aquel a quien Jesús había curado de la lepra, se le acercaron y renovó sus actos de gratitud. Abogó por varios otros leprosos a quienes había causado una tienda de campaña para ser instaladas en la carretera por la que Jesús había de pasar, y él también hizo propuestas para la aplicación de una parte de su fortuna a los gastos de los viajes apostólicos de Jesús.

Era todavía el alba cuando Jesús salió de la casa y salió a la carretera, donde lo esperaban alrededor de cinco hombres y mujeres. Desde un lugar retirado, un poco fuera de la carretera, clamaron a Dios por ayuda. Jesús se acercó a ellos, y ellos se arrojaron a sus pies. Una de las mujeres se dirigió a él: "Señor, estamos de Tiberíades, y hasta ahora hemos vacilado para implorar tu ayuda. Los fariseos nos dijo que tú eres duro y sin piedad hacia los pecadores. Pero hemos oído hablar de la compasión tu misericordia de quien Magdalena Tú libres de sus miserias, y cuyos pecados Tú has también perdonar. Todo esto nos dio coraje, y hemos seguido hasta allí ti. Señor, ten piedad de nosotros! Tú puedes sanarnos y limpiarnos. Tú puedes también nos perdone nuestros pecados . " Los hombres y mujeres estaban separados unos de otros. Ellos fueron afectados por la lepra y otras enfermedades. Una mujer estaba poseída por un espíritu maligno que le lanzó a convulsiones.

Jesús les llevó a un lado, uno por uno, para conocer los detalles de su confesión, puesto que la relación detallada serviría para aumentar su dolor y arrepentimiento. Él no esta exacta de todos, a menos que fuera necesario. Curó a aquellos de quienes estamos hablando, y los perdonó sus pecados. Ellos se fundió en lágrimas de gratitud, y le suplicaba a decir lo que a partir de ahora deben hacer. En respuesta, Jesús mandó que no a volver a Tiberias, pero para ir a otro lugar. Comprendí en ese momento que Jesús mismo no iría a Tiberíades, y de hecho nunca lo vi allí. Estas personas ahora se fue a la montaña para escuchar sus instrucciones.

Jesús, sin embargo, apagó a la tienda de los leprosos, a unos cuatro o cinco. Él los curaba, les dirigió palabras de advertencia, les ordenó ir a Nazaret, y mostrarse a los sacerdotes.

Jesús nunca se demoró mucho más de esas curaciones, aunque nunca hubo nada parecido en su forma de precipitación. Todo fue hecho con dignidad y moderación, y sobre todo sin una superfluidad de palabras. Todo estaba en huelga y apropiado si Él consoló o exhortado, si Él era suave o severa. Su actitud era desbordante con paciencia y amor. Se fue directo con su obra, pero sin la menor prisa. Muchos de los que necesitaban su ayuda, Jesús fue a encontrarse, sí, e incluso rechaza fuera de su camino, se apresuró a ellos, como un buen amigo de los hombres que trataron de salvarlos. De los demás, de nuevo, dio la vuelta, que les permita seguirle, a suspirar por él, mucho

tiempo.

El punto sobre la que Jesús enseña ahora era una hermosa planicie donde, desde la silla de piedra, los profetas de antaño le había enseñado. De él se podía ver a través del valle de Esdrelón y en el país en torno a Mageddo. Las multitudes se obtuvieron de las ciudades vecinas, y había muchos enfermos de Nazaret, a quien Jesús había curado no existe, pero que ahora fueron restaurados a la salud. Hubo algunos poseían, quien dio testimonio de él como de costumbre, ya los que entregan. Volvió a enseñar a los primeros cuatro de las ocho bienaventuranzas, y relacionados con algunas parábolas refiriéndose a la penitencia y la venida del Reino. Luego, en los términos más conmovedor, rogó a sus oyentes para aprovecharse de la gracia les ofrece al mismo tiempo de que tuvieran tiempo. Los apóstoles escucharon con atención, porque cada uno a su modo peculiar era repetir estas instrucciones para su próxima misión.

Hacia el mediodía vi a Jesús reunir los Apóstoles y discípulos en torno a Él en un lugar secuestrado a los pies del monte. Él hizo que todos salieran, de dos en dos, con la excepción de Pedro, Juan, y algunos de los discípulos que iban a permanecer con él. Iban a ir en tres direcciones diferentes: un sistema en el valle del Jordán, otro en que cerca de Dothan, y una tercera hacia el oeste, en el país alrededor de Jerusalén. Fue en esta ocasión que me oyeron a Jesús diciendo a los Apóstoles que vayan sin bolsa, sin alforja, ceñido con una única prenda, y un cayado en su mano. No iban a ir a los gentiles ni a los samaritanos, sino a las ovejas perdidas de Israel. Él les indicó cómo podría ser recibido, les dijo que para sacudir el polvo de sus pies, y les mandó a predicar la penitencia. (Mateo 10:09 y ss.; Mc. 6:10, 11; Lc. 9:1-5.) Jesús lo que particulariza porque era el envío de los apóstoles en una parte hostil del país, y porque las persecuciones se vio amenazado después la muerte de Juan, que estaba ya cerca. Muchas de las posadas privadas se han establecido en esta parte de la Tierra Santa, por lo tanto, era que los apóstoles no tenían necesidad de dinero. Pero los que fueron enviados a la Alta Galilea y otro lado del Jordán, había recibido algunas, aunque muy poco, el dinero. Y ahora comenzó una nueva era en su carrera apostólica, y nuevas regiones fueron visitadas por ellos.

Jesús los bendijo antes de su partida, y les dio instrucciones a curar a los enfermos y expulsando demonios. Bendijo el aceite también que iba a ser utilizado por los enfermos. Señalo el lugar donde debían encontrarse de nuevo con Él.

XXXIX

Jesús en Sunem. Otros lugares

Después de la cicatrización muchos más enfermos, Jesús se despidió de la multitud, y acompañado de Pedro, Juan y los discípulos, viajaron hacia el sur, cerca de tres horas a Sunem. Muchas de las personas lo siguieron, entre otros un hombre que, la última vez que Jesús se fue de Samaría a Galilea, le habían rogado a visitar a sus niños enfermos que se encontraban en una posada cerca de Endor. Este hombre le ofrecía de nuevo su petición de Jesús, y ahora se la dieron.

Las dos mujeres demoniaca de Gatepher habían seguido a Jesús a la instrucción dada en el monte, y había sido entregado por la imposición de sus manos. Cuando llegó al arroyo Cisón, antes de cruzar sanó a un pobre leproso cuyo estado era verdaderamente triste y despreciada. Tenía veinte años ha reducido a este estado lamentable, y alguien le había construido una tienda de campaña, pero aquí en la orilla del camino. Jesús se apresuró a él, le sanó, y le dijo que unirse a los demás que iban a Jerusalén a mostrarse a los sacerdotes.

Era el atardecer cuando Jesús llegó a Sunem. Con Pedro y Juan, nuestro hombre entró en la casa del hombre que lo había invitado a visitar a sus hijos enfermos, todos los cuales estaban en un estado más miserable. Uno de los hijos, de dieciséis años y muy alto para su edad, era sordo y mudo. Yacía en el suelo con convulsiones con contorsiones del cuerpo tan espantoso que su cabeza y los talones se reunió. Tenía toda la cojo y no podía caminar. Otro hijo era un pobre idiota miedo de todo, y sus dos hijas también fueron tímidos y simple. Jesús curó a los sordos mudos de la noche. Pedro y Juan habían ido a la ciudad. Jesús con los padres se fueron solos en la habitación del niño enfermo, se arrodilló junto a su cama, rezó, y apoyándose en sus manos, se inclinó sobre la cara del muchacho. Lo hizo bien a respirar dentro o decir algo en la boca. Y tomando al chico de la mano y lo levantó. El muchacho se irguió sobre sus pies, y Jesús le llevó unos pasos hacia atrás y hacia adelante. Luego, se lo llevaron a otra habitación solo, hizo una gran bálsamo de su saliva y un poco de tierra, tomó algunas con los dedos y ungió a sus oídos, y corrió los dos primeros dedos de su mano derecha debajo de la lengua. Comenzó entonces el muchacho con voz inusitada, vivo a llorar: "He oído! Puedo hablar!" Los padres y los funcionarios se apresuraron en el sonido y lo abrazó, llorando y gritando de alegría. Ellos mismos fundido con su hijo en el suelo antes de que Jesús, sollozando y meciendo un lado a otro de alegría. Durante la noche Jesús tuvo una entrevista privada con el padre, a quien un gran crimen cometido por su propio padre todavía estaba en reposo. El hombre preguntó a Jesús si el castigo fue a caer hasta la cuarta generación. Jesús le contestó que si lo hacía penitencia y expiación por el crimen, podría borrar de sus consecuencias.

Por la mañana, Jesús curó a otro hijo y las dos hijas de su idiotez. Él realizó la cura por la imposicion de manos. Cuando restaurado al sentido, los niños parecían estar

perfectamente sorprendido, y como si despertara de un sueño. Ellos siempre había pensado que la gente quería matarlos, y, en particular, había un gran temor de fuego. Cuando el día antes de que Jesús sanó al hijo mayor, le dijo a (muy raro en él) al padre a salir y se refieren a todos lo que había ocurrido. La consecuencia fue una gran concurrencia de personas, entre ellas el número de enfermos, y que por la mañana vi a Jesús instruyendo a la gente en la calle, curando y dando la bendición a muchos de los niños.

Después de eso yo lo vi con Pedro y Juan en camino rápidamente todo el día y noche a través de la llanura de Esdrelón en la dirección de Ginnim. Rara vez se detuvo a descansar. He oído decir a Jesús en el camino este fin de Juan se acercaba, y después de eso, sus enemigos comenzarán su búsqueda de sí mismo. Pero no era lícito exponer a uno mismo a los enemigos. Creo que he entendido que iban a Hebrón, para consolar a los familiares de Juan y prevenir cualquier manifestación imprudente.

Las santas mujeres, María, Verónica, Susana, Magdalena, y María Suphanite, estaban ahora en Dothan, cerca de Samaria. Se detiene con Isacar, el marido enfermo, a quien Jesús había curado últimamente. Las santas mujeres nunca han ido a los albergues públicos. Martha, Dina, Chusa Johanna, Alpheus Susanna, Cleofás Ana, María Johanna Marcus, y Maroni fue de dos en dos, para cuidar de las posadas y la oferta lo que faltaba. Había cerca de doce de estas mujeres.

A la mañana siguiente, vi a Jesús y los dos Apóstoles al sur de Samaria, donde conoció a los dos discípulos de Egipto y el hijo de Johanna Chusa próximos a él desde el Este. Estos discípulos egipcios ya habían sido más de un año en Hebrón, donde estaban estudiando. También se les había mucho tiempo en Belén con Lázaro y otros discípulos que estaban en la intimidad con Jesús. Estaban en consecuencia muy bien instruido.

Jesús y sus compañeros algún tiempo después llegó a las casas donde las mujeres pastor santo le había alcanzado después de su conversación con la samaritana en el pozo de Jacob, y donde él había curado a su hijo enfermo de los propietarios. Ellos aquí participó de un refrigerio y descansar un poco.

Algún tiempo después tuve una visión de Jesús instruyendo, cerca de un pozo, los obreros se reunieron en los campos vecinos. Fue en relación a ellos la parábola del tesoro escondido en un campo, también la de la dracma perdida encontrado de nuevo. Algunos de sus oyentes rieron de este último, diciendo que habían perdido a menudo más de una dracma, pero nunca habían tomado la molestia de barrer toda la casa por ese motivo. Pero cuando Jesús les reprochó por su ligereza, y les explicó lo que significaba la dracma y la virtud que implica que el general de barrido, se confundieron y se rió más.

Estos trabajadores estaban ocupados en la trilla del grano que estaba en montones en el campo. Así lo hicieron con mazos de madera que subía y bajaba por medio de un cilindro. Varios hombres estaban empleados en el impulso del grano en los mazos y en barrer la basura de nuevo. La operación fue llevada a cabo en una cuenca pura roca labrada en piedra sólida, rayado con vetas de color. Un gran árbol con sombra el terreno.

Jesús continuó enseñando aquí y allá en los campos, y acompañó a algunos de los trabajadores a su casa en Thanath-Silo, que no estaba lejos. Los habitantes le recibieron con gran cordialidad fuera de la ciudad, presentado refrescos, y se lavó sus pies. Querían darle también un cambio de ropa, pero él se negó. Relató en la sinagoga de la parábola del rey que hizo un gran banquete.

XL

Decapitación de Juan Bautista

Desde hacia varias semanas ya habían llegado muchos convidados a Maqueronte, especialmente de Tiberiades, para las fiestas de Herodes. Se preparaba una serie de fiestas y orgias. Cerca del castillo era un edificio circular abierta con muchos asientos. En ella gladiadores luchaban con animales silvestres para la diversión de los huéspedes de Herodes, y los bailarines masculinos y femeninos a cabo todo tipo de danzas voluptuosas. Vi Salomé, la hija de Herodías, la práctica de ellos antes de espejos metálicos en presencia de su madre.

Zorobabel y Cornelio de Cafarnaún no estaban entre los invitados. Ellos se habían excusado.

Por algún tiempo, John se le había permitido dar la vuelta en general dentro del recinto del castillo, y sus discípulos también podría ir y venir a su antojo. Una o dos veces le dio un discurso público en el que el mismo Herodes estaba presente. Su liberación se le había prometido si él aprobaría el matrimonio de Herodes, o, al menos, nunca más arremeter contra ella. Pero Juan siempre había más fuerza denunciado. Herodes, sin embargo, estaba pensando en ponerlo en libertad en su propio cumpleaños, pero su esposa en secreto nutrir pensamientos muy diferentes. Herodes hubiera deseado que Juan circular libremente durante el festival, que los invitados puedan ver y admirar la clemencia del tratamiento del recluso. Pero apenas los juegos y banquetes comenzado, apenas había comenzado el vicio a correr motín en Maqueronte, cuando Juan se encerró en su celda de la prisión y ordenó a sus discípulos retirarse de la ciudad. Ellos obedecieron y se retiraron a la región de Hebrón, donde ya muchos se habían reunido.

La hija de Herodías se había capacitado en su totalidad por su madre, cuya constante compañera que había sido desde sus primeros años. Ella estaba en la flor de la juventud, su porte audaz, su atuendo descarado. Durante mucho tiempo, Herodes había mirado con ojos lujuriosos. Esta madre la miraba con complacencia, y puso sus planes en consecuencia. Herodías se había uno muy llamativo, el aspecto muy audaz, y que empleó toda su habilidad, hizo uso de todos los medios, imputar sus encantos. Ya no era joven, y había algo fuerte, astuto y diabólico en su rostro que los hombres les encanta ver mal. En mí, la repugnancia sin embargo, ella emocionada y la aversión al igual que la belleza de una serpiente. No puedo encontrar ninguna comparación mejor que esto, que me recordaba a las diosas paganas. Ella ocupaba un ala del castillo, cerca del gran patio, algo mayor que a la inversa sala en la que la fiesta de cumpleaños se iba a celebrar. De la galería a su alrededor apartamentos, uno podía ver en ese pasillo abierto, con columnas. Antes de este último y en el patio de Herodes, un magnífico arco triunfal se habían planteado. Pasos llevaron a él, y lo abrió en la propia sala, que era tan larga que a partir de la entrada el otro extremo no pudo ser divisó. Espejos y brillaban de oro por todas partes, flores y arbustos verdes en todas partes se veía. El esplendor, casi

cegaron uno, por lejos, muy atrás salas y columnas, y los pasajes eran un ascua de antorchas y lámparas, con frases brillantes transparentes, imágenes y floreros.

Herodías y sus compañeras femeninas, vestidos de magnificencia, de pie en la galería alta de su apartamento, mirando a su entrada triunfal de Herodes en el salón de banquetes. Llegó la participación de sus invitados, todos vestidos de pompa y esplendor. El patio por donde pasaba el arco de triunfo estaba cubierto y forrado con coros de cantantes, que lo saludó con gritos de alegría. Alrededor del arco se alineaban los niños y niñas agitando guirnaldas de flores y jugando con todo tipo de instrumentos musicales. Cuando Herodes subió los escalones hasta el arco de triunfo, fue recibido por una banda de chicos y chicas bailando, Salomé en su medio. Ella le obsequió con una corona que descansaba sobre un cojín cubierto con ornamentos brillantes y llevado por algunos de los hijos de su suite bajo un velo transparente. Estos niños estaban vestidos con finas, prendas de vestir apretadas, y sobre sus hombros eran imitaciones de las alas. Salomé vestía una larga túnica, transparente, atrapados aquí y allá en los miembros inferiores con hebillas brillantes. Sus brazos estaban adornados con bandas de oro, collares de perlas y aros de diminutas plumas, su cuello y el pecho cubiertos de perlas y delicados, las cadenas de espumosos. Bailó por un tiempo antes de que Herodes quien, deslumbrado y muy encantado, dio expresión a su admiración, en la que todos sus invitados se unieron con entusiasmo. Ella debe, le dijo, renovar este placer para él en la mañana siguiente.

Y ahora la procesión entró en la sala, y comenzó el banquete. Las mujeres comieron en el ala del castillo, con Herodías. Mientras tanto, vi a John en su celda de la prisión de rodillas en oración, con los brazos extendidos, los ojos levantados al cielo. Todo el lugar en torno a él brillaba con la luz, pero era una luz muy diferente de la que miraba en la sala de Herodes. Este último, en comparación con el anterior, apareció como una llama del infierno. Toda la ciudad de Maqueronte fue iluminado por antorchas y, como si en el fuego, se lanzó una reflexión profundamente en las montañas circundantes.

banquete de Herodes-hall abierto hacia el de Herodías, que, como ya he dicho, era lo contrario, aunque un poco más elevado que el primero. Desde este lado abierto, las mujeres fiesta y divertirse se refleja en uno de los espejos inclinados de la sala de Herodes. Entre pirámides de flores fragantes y arbustos verdes, una fuente de hidromasaje jugando en aerosoles finos. Cuando todos habían comido y el vino había corrido libremente, los invitados pidió a Herodes a Salomé permiten a bailar de nuevo, y para este fin, limpiaron el espacio suficiente y osciló alrededor de las paredes. Herodes estaba sentado en su trono rodeado por algunos de sus colaboradores más íntimos, que eran partidarios de Herodes. Salomé apareció con algunos de sus compañeros de baile vestido con una luz, una bata transparente. Su cabello se había complicado en parte con perlas y piedras preciosas, mientras que otra parte flotaban a su alrededor en rizos. Llevaba una corona y formó la figura central en el grupo de bailarines. La danza consiste en una inclinación constante, un suave balanceo y giro. Toda la persona parecía carecer de huesos. Apenas había dado por sentado una posición cuando se deslizó en otro. Los bailarines celebrada coronas y bufandas en sus manos, que saludó y enroscadas entre sí. Toda la actuación dio expresión a las pasiones más vergonzosas, y en ella Salomé superaba a todas sus compañeras. Vi al diablo a su lado como si la flexión y torsión todos sus miembros con el fin de producir ese efecto abominable. Herodes fue arrebatado a la perfección, la perfección en trance por el

cambio de actitud. Cuando al final de una de las figuras Salomé se presentó delante del trono, los otros bailarines seguido atrayendo la atención de los invitados, de manera que sólo aquellas en las inmediaciones de Herodes oyó que le decía: "Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré a ti. Sí, lo juro por ti, aunque tú me pides a la mitad de mi reino, sin embargo, la daré a ti! " Salomé abandonó la sala, se apresuró a la de las mujeres, y se reunió con su madre. Este último dirigió su a pedir la cabeza de Juan en un plato. Salomé se apresuró a volver a Herodes, y le dijo: "Quiero que ahora me das a la vez la cabeza de Juan en un plato!" Sólo unos pocos de los colaboradores más confidenciales de Herodes que estaban más cerca del trono escuchado la petición. Herodes se parecía a un golpeado con la apoplejía, pero Salomé le recordaba a su juramento. Entonces mandó a uno de los herodianos para llamar a su verdugo, a quien le dio la orden de decapitar a Juan y dar a la cabeza en un plato para Salomé. El verdugo se retiró, y en unos instantes Salomé le siguieron. Herodes, como si de pronto indispuesto, pronto abandonó la sala con sus compañeros. Estaba muy triste. He oído a sus seguidores que le decía que no estaba obligado a conceder esta solicitud, no obstante, prometieron el mayor secreto, con el fin de no interrumpir los festejos. Herodes, muy preocupado, caminaba como un demente los apartamentos más remotas de su palacio, pero la fiesta continuó sin ser molestados.

Juan estaba en la oración. El verdugo y su criado tomó a los dos soldados de guardia en la entrada de la prisión de Juan con ellos. Los guardias llevaban antorchas, pero vi el espacio alrededor de John tan brillantemente iluminado que su llama se convirtió en aburrido como una luz en el día. Salomé esperó en el vestíbulo de la casa prisión vasta e intrincada. Con ella era una sirvienta que le dio el verdugo un plato envuelto en un paño rojo. Esta última dirigida a Juan: "Herodes el rey me manda para que tu cabeza en el plato a su hija Salomé". John le permitió poco tiempo para explicar. Se quedó de rodillas, e inclinando la cabeza hacia él, dijo: "Yo sé por qué has venido. Tú eres mi invitado, uno para los que he esperado mucho tiempo. ¡Eres tú quien sabe lo que has de hacer, no querrías hacerlo . estoy listo. " Luego volvió la cabeza y continuó su oración antes de la piedra frente a la cual él siempre oraba de rodillas. El verdugo lo decapitó con una máquina que me puede comparar con nada más que una trampa de zorro. Un anillo de hierro se colocó sobre sus hombros. Este anillo se dispone de dos cuchillas afiladas, que, al estar cerrado alrededor de la garganta con una presión repentina dada por el verdugo, en un abrir y cerrar de ojos cortó la cabeza del tronco. John aún permanecía en una postura de rodillas. El jefe limitada a la tierra, y una corriente triple de sangre brotando del cuerpo roció la cabeza y el cuerpo del santo, como si bautizarlo con su propia sangre. criado del verdugo levantó la cabeza por los cabellos, insultado, y lo puso sobre el plato que su amo celebró. Este último presentó a la expectante Salomé. Ella lo recibió con alegría, pero no sin horror secreto y que asco afeminados que las dadas al pecado siempre de la sangre y las heridas. Llevaba la cabeza santa cubierto por un paño rojo en el plato. La criada que había antes, con una antorcha para iluminar el camino a través de los pasajes subterráneos. Salomé celebró tímidamente el plato con el brazo extendido delante de ella, con la cabeza todavía cargado de sus ornamentos se apartó con repugnancia. Así, atravesó los pasillos solitarios que condujeron a una especie de bóveda de la cocina en el castillo de Herodías. Aquí se encontró con su madre, que levantó la tapa de la cabeza santa, que ella carga con insultos y malos tratos. Luego de tomar un pincho afilado de cierta parte de la pared donde muchos de esos instrumentos se pegaban, le atravesó con ella la lengua, las mejillas y los ojos. Después de eso, más parecido a un demonio que un ser humano, se lo arrojó de ella y la pateó

con su pie a través de una ronda de apertura hacia abajo en un pozo en el que los despojos y la basura de la cocina fueron barridos. Luego lo hizo infame mujer junto a su hija vuelven, con el ruido y el jolgorio de la fiesta malvados, como si nada hubiera pasado. Vi el santo cuerpo del santo, cubierto con la piel que solía llevar, puesto por los dos soldados en su lecho de piedra. Los hombres estaban muy conmovidos por lo que acababan de presenciar. Ellos fueron dados de alta después de los impuestos y encarcelado que no puede revelar lo que sabía del asesinato de Juan. Todo lo que tenía parte en ella estaban obligados al secreto más riguroso. Los invitados, sin embargo, le dio a Juan sin pensar. Así, su muerte se mantuvo mucho tiempo oculto. El informe se extendió incluso que había sido puesto en libertad. La fiesta continuó. Tan pronto como Herodes dejado de participar en ellos, Herodías empezó a entretener. Cinco de los que sabían de la muerte de Juan eran encerrados en calabozos. Eran los dos guardias, el verdugo y su sirviente, y la criada de Salomé, que había mostrado un poco de compasión para el santo. Otros guardias se colocaron en la puerta de la prisión, y ellos a su vez fueron a intervalos regulares reemplazados por otros. Un fiel criado de Herodes llevaba comida a la cárcel para disimular mejor lo sucedido y la muerte de Juan Bautista.

XLI

Jesús en Thenat-Silo y en Antipatris

Durante la fiesta en Maqueronte y la decapitación de Juan el Bautista, Jesús se encontraba en Thanath-Silo. Allí escuchó de los que habían regresado de Jerusalén la catástrofe que acababa de ocurrir en la Ciudad Santa. Una multitud de trabajadores que realizan últimamente un gran edificio, cerca del monte sobre el cual se encontraba el Templo, junto con los obreros maestro dieciocho enviados allá por Herodes, había sido enterrado bajo los muros caen. Jesús expresó compasión por las víctimas inocentes, pero dijo que el pecado de los obreros maestro no fue mayor que la de los fariseos, los saduceos, y todos los que trabajaron contra el Reino de Dios. Estos últimos también sería un día enterrado bajo sus estructuras propias traicionera.

El acueducto que había costado la vida de tantos fue probablemente un cuarto de hora de duración. Fue pensado para conducir el agua que fluye de la piscina de Betsaida hasta el monte en el que el Templo estaba, por lo tanto para lavar de la corte más baja a la quebrada de la sangre de los animales sacrificados. Más arriba en la montaña era la piscina de Betsaida, que se viertan las aguas recibidas desde su nacimiento, el Gehon. Tres acueductos bóveda corrió la fecha en virtud del Monte del Templo, y salas de juego a largo extendía hacia el norte a través del valle y hasta la montura. Cerca había una alta torre en la que, mediante engranajes de la maquinaria, el agua se suscitó en los grandes vasos del depósito de cuero muy por debajo. El trabajo había sido durante mucho tiempo en marcha. Estando ya en la falta de buena piedra de construcción y obreros maestro, Pilato, con el asesoramiento de un miembro del Sanedrín, una Herodes en secreto, había buscado ayuda de Herodes. Los obreros maestro presentadas por éstos eran también herodianos. A instancias de Herodes, que intencionadamente realizado en el edificio de tal manera que toda la estructura debería incluirse a la vez. Por esta catástrofe, tenían la intención de amargar los Judios todavía más en contra de Pilato. La fundación fue amplio, pero hueca, y la estructura se levantó disminuyendo, pero pesado. «Cuando ocurrió el desastre, los herodianos dieciocho estaban de pie sobre una terraza frente al edificio. Se había ordenado a los andamios de madera sobre la que se había arqueado que se extrae, por que ahora todo era sólido. Los trabajadores pobres se amontonaban en todas las partes de los arcos de alta ocupado trabajando. De repente todas las Partió en dos, las enormes paredes vinieron abajo derrocamiento, y los gritos subieron en todos los lados. accidente Crash después se oyó, y las nubes de polvo barrido por toda la región. Muchas viviendas poco fueron aplastados por las piedras que caen, así como un número de trabajadores y otros en el pie de la montaña. El lugar en el que los traidores dieciocho estaban de pie, desató por el choque, se deslizó hacia abajo con el resto, y ellos también fueron enterrados en las ruinas. Esto tuvo lugar poco antes de las fiestas de Maqueronte, en consecuencia, no oficial romano o civil funcionario hizo su aparición en la fiesta. Pilatos se convirtió en muy irritado contra Herodes, y sólo pensaba en vengarse. El edificio fue una tarea inmensa, y la pérdida muy grande. La enemistad surgida entre Pilato y Herodes en la cuenta de este asunto; sino por la muerte

de Jesús, es decir, por la demolición de lo verdadero templo, que volvió a ser amigos. La destrucción del edificio primero enterrados los autores astutos de la misma junto con sus víctimas inocentes, la de la segunda sentencia trajo a toda la nación.

La salida de la piscina de Betsaida estaba totalmente ahogada, por el barranco estaba lleno de escombros, como consecuencia de esto, otro grupo fue formado por las aguas poco retrasados.

Cuando Pilato, muy irritado por lo que había ocurrido, envió a algunos de sus oficiales a Herodes en Maqueronte, este último se excusó como ausente de su hogar.

Jesús restauró la vista a varias personas ciegas en Thanath. Después de que él se fue con Pedro y Juan a través de Sichem a Antipátrida. Tanto de los Apóstoles preguntó más de una vez en el camino o no tenía la intención de parar en Aruma y otros lugares en su ruta. Pero Jesús le contestó que la gente de esos lugares no los que le reciban, y se puso en la dirección a Antipátrida. Durante su viaje, Jesús instruyó a sus Apóstoles en la oración. Hizo uso de la semejanza de un hombre llamando a la puerta de su amigo durante la noche y la mendicidad el préstamo de tres panes. Hacia la noche Jesús y sus compañeros llegaron a la región boscosa fuera Antipatris, y allí se alojó en una posada.

Antipatris estaba situado cerca de un pequeño río. Era una ciudad muy hermosa recientemente construida por Herodes en honor de su padre, Antípatro, en el sitio de un lugar que se llamaba kaphar-Saba. Durante la guerra con los Macabeos, el general Lisias acamparon en kaphar-Saba, que ya en aquella época fue fortificado con torres y muros. Ser derrotado por Judas Macabeo, llegó a un acuerdo con él aquí, lo conjura de Judea de los ataques de otras naciones, y dio grandes regalos para la restauración del Templo. Antipatris fue de seis horas desde el mar. Fue el lugar de Pablo detener al ser llevado preso a Cesarea. La ciudad estaba rodeada por árboles de gran tamaño poco común, mientras que los jardines en todo su interior estaban dispersos y magníficos paseos. Toda la ciudad parecía estar vestido de verdor. La arquitectura es de estilo pagano, columnatas, en las que se podía caminar, corría a todo lo largo de las calles.

Cuando Jesús con Pedro y Juan salió de la posada y entró en la ciudad, fue a la casa del magistrado, quien fue nombrado Ozías. Fue principalmente a causa de este hombre que había venido acá, por su trabajo era bien conocido a Jesús. Ozías había enviado un mensajero a la venta a invitar a Jesús a visitarlo, para su hija estaba muy enferma, y Jesús volvió palabra que iría ese mismo día. Ozías le recibieron y los dos Apóstoles muy respetuosamente, les lavó los pies, y desea ofrecerle un refrigerio. Pero Jesús se fue directamente a la enferma, mientras que los dos Apóstoles procedió a través de la ciudad para anunciar la instrucción a punto de ser dada en la sinagoga. Ozías fue un hombre de unos cuarenta años. Su hija se llamaba Micol, y ella puede tener unos catorce años. Ella estaba tendido en su lecho, pálido, perdido, y tan paralizada como para ser incapaz de mover ninguno de sus miembros. No podía subir o volver la cabeza; sus asistentes había incluso para mover las manos de un lugar a otro. La madre estaba presente y velado. Ella se inclinó humildemente ante Jesús como Él se acercó a un sofá de la doncella, a un lado de la que generalmente se quedó sentado en un cojín con el fin de prestar asistencia a su hija. Pero cuando Jesús arrodilló junto al sofá, porque era muy baja, estaba la madre con reverencia en la parte opuesta, el padre a los pies.

Jesús habló con el enfermo, rezó, sopló en su rostro, y le indicó a la madre a arrodillarse frente a él. Ella obedeció. Entonces Jesús derramó un poco de aceite que llevaba con él sobre la palma de su mano y, con los dos primeros dedos de su mano derecha, ungió la frente de la muchacha enferma y templos, a continuación, las articulaciones de ambas manos, permitiendo que sus propias manos para descansar un momento sobre ellos. Luego, se dirigió a la madre para abrir prenda larga Micol sobre la región del estómago, que también ungió con el aceite. Después de que la madre levantó el borde de la colcha de los pies de su hija, y también recibió la unción. Entonces Jesús dijo: "Micol, dame tu mano derecha y tu madre, tu izquierda!" En este comando, la doncella, por primera vez llevó las dos manos y se estiró hacia fuera. Jesús continuó: "Levántate, Micol!" y el niño pálido, ojeroso surgió en sentarse y luego a ponerse en pie, tambaleándose en la posición desacostumbrada. Jesús y la madre la llevó a los brazos abiertos del padre. La madre también la abrazó. Lloraban de alegría, y los tres cayeron a los pies de Jesús. Y ahora llegó en el servantmen y las criadas de la casa, alabando al Señor con voz de alegría. Jesús ordenó a pan y las uvas que trajo, y el jugo de este último a ser expulsados. Él bendijo a cada uno, y ordenó a la doncella para comer y beber un poco a la vez. Cuando Micol yacía en su lecho, ella estaba vestida con una bata larga de lana blanca y fina. La pieza que le cubría el pecho estaba cerrada sobre los hombros de modo que fácilmente se puede abrir. Sus brazos estaban envueltos con anchas franjas de la misma materia que ataba a la espalda. En relación con este vestido era una cubierta en la espalda y pecho como un escapulario. Como se levantó en pie, su madre lanzó a su alrededor una muy grande, velo de luz.

Micol pasos fueron en un principio vacilante e incierto. Era como que había olvidado cómo caminar y estar de pie, y pronto volvió a acostarse, incluso mientras comen. Pero cuando sus jóvenes amigos y compañeros de juego entró, lleno de curiosidad timido, para ver con sus propios ojos la cura que se divulgó hoy acerca, Micol se levantó y, temblando de emoción, se tambaleó a su encuentro. Su madre la llevó como un niño. Las chicas estaban contentos y alegres. Se abrazaron Micol y la llevó alrededor. Ozías le preguntó a Jesús si enfermedad de su hijo había llegado a su causa de algún pecado de sus padres. Jesús le respondió: "Se hizo a través de una economía de Dios." jóvenes compañeros Micol también agradeció a Jesús, quien luego procedió a la entrada de la casa donde se encontró el número de personas le esperaban con sus enfermos. En este caso también fueron Pedro y Juan.

Jesús curó a los enfermos de todo tipo de enfermedades y, seguido por una multitud, fue a la sinagoga donde los fariseos y de una gran multitud se espera de su venida. Relató la parábola del pastor. El dijo que estaba buscando la oveja perdida, que había enviado a sus siervos también para buscar, y que iba a morir por sus ovejas. Les dijo también que había una multitud sobre su montaña, que eran más seguros que otros, y que si el lobo devoró cualquiera de ellos, sería por su propia imprudencia. Hablando de su misión, relacionada con otra parábola. Él comenzó: "Mi Padre tiene un viñedo." Al oír estas palabras, sonrió burlonamente a los fariseos y se miraron entre sí. Cuando terminó de toda la parábola, en el que describía los malos tratos a los siervos de su padre había recibido de los viñadores malvados, y dijo que su padre había enviado a Su Hijo a quien sería expulsado y el asesinato, se rieron con desprecio y se preguntaban: "¿Quién es? ¿Qué es esto? ¿Dónde ha estado su Padre que viña? Ha perdido el juicio! Él es un tonto, eso es normal por ver!" Y así siguió burlándose y riéndose. Jesús salió de la sinagoga con Pedro y Juan. Los fariseos continuaron sus insultos a la espalda, atribuir sus

milagros a la brujería y el diablo.

Jesús volvió a Ozías a su casa, y otra vez curado a muchas personas que estaban esperando en el patio. Tomó una comida ligera, y aceptó un poco de pan y bálsamo para el viaje.

Jesús curó de varias maneras, cada uno con su propia significación. No puedo ahora, sin embargo, les repito que yo los vi. Cada uno tenía relación con el significado y la causa secreta de la enfermedad también a las necesidades espirituales del enfermo. En la unción con aceite, por ejemplo, hubo una cierta fortaleza espiritual y la energía representa por el significado del propio aceite. Ninguna de estas acciones fue sin su significado peculiar. Con estas formas, Jesús instituyó todos los ceremoniales que los santos y sacerdotes que ejercieron su poder de curación después haría uso de en Su Nombre. O bien recibido de la tradición, o se utilizaron en el Nombre de Jesús a través de una inspiración del Espíritu Santo. Como el Hijo de Dios, para convertirse en el hombre, optó por el cuerpo de una criatura más pura, por lo tanto, corresponden a las exigencias de la naturaleza del hombre, por lo que lo hizo con frecuencia utilizan para efectuar sus curaciones pura y simple criaturas que había sido bendecida por Su Espíritu, como, por ejemplo, el petróleo. Él después dio el pan curar a comer con un poco de jugo de la uva. En otras ocasiones sanó por un comando simple lanzó a una distancia, porque él había venido a la tierra para curar los males más variados y que en las formas más variadas. Había venido a satisfacer, por todos los que creían en Él, por su gran sacrificio propio en la Cruz, en el que figuraban Sacrificio todos los dolores y las tristezas, las penitencias y satisfacciones a todos. Con las teclas de varios de su caridad, abrió por primera vez las cadenas y los bonos de la miseria y el castigo temporal, instruyó a los ignorantes en todo lo necesario para que conozcan, y sanó todo tipo de enfermedades, y ayudó a los necesitados en todos los sentidos, y luego con la clave principal de su amor, la clave de la Cruz, Él abrió la puerta del Cielo expiatorios, así como la puerta del Limbo.

Micol, la hija de Ozías, había sido paralizada desde sus primeros años, y fue una gracia especial que durante tanto tiempo había sido un tiempo sin poder moverse. Había estado encadenado por enfermedad durante los años más peligrosa de su infancia, años llenos de peligro para la inocencia, y en consecuencia del mismo, sus padres tuvieron la oportunidad para el ejercicio de la caridad y paciencia. De haber sido así desde la infancia, lo que tal vez hubiera sido de ella y sus padres? Si este último no suspiró después de Jesús, Micol nunca habría sido tan bendecido. Si no hubieran creído en él, su hija nunca se han curado y ungido, que había impartido unción maravillosa fuerza y la energía tanto para el cuerpo y el alma. Su enfermedad era un ensayo, una consecuencia del pecado heredado, pero al mismo tiempo una disciplina amorosa, un medio de progreso espiritual por el alma de Micol, así como para sus padres. La paciencia y la resignación de los padres el resultado de su cooperación con la gracia. Trajo a la corona, la recompensa de la lucha decretada por Dios para ellos, es decir, la curación a través de Jesús del alma y del cuerpo. ¡Qué gracia! Para estar obligado por los sufrimientos, y sin embargo tener el espíritu libre para siempre hasta que el Señor viene a entregar el cuerpo y el alma!

Jesús conversó con Ozías, que le hablaron de la caída de la torre de Siloé y la de los desgraciados enterrados bajo sus ruinas. Habló con horror de Herodes, a quien algunos

sospechosos de estar en el fondo del asunto. Jesús dijo que el aumento de las calamidades que superaría a los traidores y los arquitectos falsa que la que había caído sobre los trabajadores pobres. "Si," continuó, "Jerusalén no incluye a la salvación ofrecida a ella, la destrucción del Templo seguirá la de la torre." Ozías se refiere también al bautismo de Juan, y expresó la esperanza de que Herodes lo puso en libertad con ocasión de su fiesta de cumpleaños. Jesús le dijo que Juan sería liberado cuando le llegó su hora. Los fariseos dijeron a Jesús en la sinagoga que Él debe estar en guardia, no sea que Herodes le iba a encarcelar a Juan si él siguió como Luego realizó. Para este Jesús se dignó ninguna respuesta.

Sobre las cinco de la tarde, Jesús salió de Antipatris con Pedro y Juan y se dirigió hacia el sur hasta Ozensara, de cuatro a cinco horas de distancia. Una guarnición romana se estacionó en Antipatris, y había muchos troncos de árboles traídos aquí para su envío al lago, donde se realizó la construcción de barcos en. En su camino hacia Ozensara se encontraron con muchas cargas de madera tales tirados por bueyes enormes y acompañado por los soldados romanos. Los árboles de esta región también se talaron y cortó con el mismo fin. Jesús instruyó a varios trabajadores así empleados. Ya era tarde cuando llegaron a Ozensara, una ciudad dividida en dos secciones por un pequeño río. Jesús puso aquí con algunas personas que él conocía. Dio instrucciones y amonestó a una multitud que se había recogido cerca de la posada. Había estado aquí una vez antes en su camino al bautismo. Curó y bendijo a los niños enfermos.

XLII

Jesús en Bethoron y en Betania

Serían las seis horas de Ozensara a Bethoron. A cierta distancia de este último lugar, Juan y Pedro se adelantó, dejando a Jesús para seguir sola. Los discípulos de Egipto, junto con el hijo de Johanna Chusa, vino al encuentro de Jesús aquí. Ellos trajeron la noticia de que las santas mujeres estaban celebrando el día de reposo en Machmas, que estaba situado en un estrecho desfiladero cuatro horas al norte de este lugar. Machmas fue el lugar en el que Jesús en su duodécimo año se retiró de sus padres y regresó al templo. Aquí fue que María le echaba de menos y pensaba que había ido a Gophna. Al no encontrarlo en este último lugar, se llenó de inquieta solicitud, y se dirigió de nuevo a Jerusalén.

Había en una escuela Bethoron Levítico, con cuyo maestro de la Sagrada Familia conocía. Ana y Joaquín se había presentado con él en el momento de su toma de María al Templo, y al volver a Nazaret como la novia de José, María, había dejado de nuevo en su casa. Varios de los discípulos de Jerusalén había venido aquí con José de Arimatea sobrinos en el momento de la llegada de Jesús: Jesús fue a la sinagoga donde, en medio de las contradicciones y las objeciones de los fariseos, le explicó las Escrituras designados para este sábado. La instrucción más, Él curó a los enfermos en la posada, entre ellos varias mujeres afectadas por un flujo de sangre, y bendijo a algunos niños enfermos. Los fariseos le habían invitado a una cena, y cuando lo encontró tan tarde en llegar, fueron a llamarlo. Todas las cosas, dijeron, tenían su tiempo y lo había estas curas. El sábado pertenecía a Dios, y Él había hecho ya suficiente. Jesús respondió: "No tengo ningún otro momento y ninguna otra medida que la voluntad del Padre Celestial." Cuando terminó de curar, acompañó a los discípulos a la cena.

Durante la comida, los fariseos que le había dirigido todo tipo de reproches, entre otros alegaron que le permitió a las mujeres de mala reputación a seguirle alrededor. Estos hombres habían oído hablar de la conversión de la Magdalena, de María Suphan, y el samaritano. Jesús le respondió: "Si vosotros me conocía, os hablaría de otra manera. Yo he venido para que tuviera piedad de los pecadores." Contrastó úlceras externas, que llevan fuera de los humores venenosos y se curan fácilmente, con los internos que, aunque lleno de materia repugnante, no afectan a la apariencia de la persona que resulten afectados. Los fariseos también alegó que sus discípulos habían olvidado de lavar antes de la comida, que le dio a Jesús la oportunidad para una protesta oportuna y enérgica contra la hipocresía y la mojigatería de los propios fariseos. Cuando hablaban de las mujeres de mala reputación, Jesús contó una parábola. Pidió que era el más digno de alabanza, el deudor, que tiene una gran deuda, humildemente suplicó indulgencia hasta que pueda cumplir fielmente poco a poco, u otra que, aunque profundamente endeudado, pasó todo lo que pudo poner sus manos en disturbios y en , lejos de pensar en pagar lo que debía, se burlaba de que el deudor de conciencia. Jesús se relacionó

también las parábolas del buen pastor y de la viña, como lo había hecho en Antipatris, pero sus oyentes se mostraron indiferentes, que no aprovecharon la aplicación.

Jesús y los discípulos se alojaron en la escuela Levítico. Alta Bethoron era tan elevada que se podría divisó desde Jerusalén, pero de menor Bethoron estaba al pie de la montaña.

Desde Bethoron, que era de seis horas de camino de Jerusalén, Jesús se fue directamente a Bethania, deteniéndose en ningún lugar en el camino a excepción Athanot. Lázaro ya había regresado a Bethania de Magdalum, donde se le había puesto todo en orden y contrató a un mayordomo para el castillo y otros bienes. Para el hombre que había vivido con Magdalena, que había asignado una vivienda situada en las colinas cerca de Ginnim y medios suficientes para su sostenimiento. El regalo fue aceptado con mucho gusto.

Tan pronto como llegó a Betania, María Magdalena fue derecho a la vivienda de su hermana fallecida, María del Silencio, con el que tuvo sido muy amada, y pasó toda la noche llorando. Cuando Marta se acercó a ella en la mañana, la encontró llorando en la tumba de su hermana, su cabello suelto y fluyendo a su alrededor.

Las mujeres de Jerusalén también había regresado a sus hogares, todos los que realice el viaje a pie. Magdalena, aunque agotado por su enfermedad y los golpes que había recibido, y totalmente acostumbrados a viajar tal, insistió en caminar como los otros. Sus pies sangraban más de una vez. Las santas mujeres que desde su conversión, mostró su afecto indecible, eran a menudo obligados a venir en su ayuda. Estaba pálida y agotada por el llanto. Ella no pudo resistirse a su deseo de expresar su gratitud a Jesús, así que fue más de una hora de camino a su encuentro, se arrojó a sus pies, y humedecida con arrepentido y lágrimas de agradecimiento. Jesús extendió su mano a ella, levantó y se dirigió a sus palabras de bondad. Habló de su difunta hermana, María del Silencio. Dijo que ella debe actuar con sus pasos y hacer penitencia como lo había hecho, aunque nunca había pecado. Magdalena y volvieron a casa con su criada por otro camino.

Jesús se fue con Pedro y Juan en el jardín de Lázaro. Lázaro salió a recibirle, lo condujeron a la casa y le ofreció en el salón de las atenciones habituales, a saber, el lavado de los pies y refrescos. Nicodemo no estaba allí, pero José de Arimatea estaba presente. Jesús se quedó en la casa y habló con nadie con excepción de los miembros de la familia y las santas mujeres. Sólo con María hablaba de la muerte de Juan, pues sabía de ella por la revelación interior. Jesús le dijo que regresara a Galilea en una semana para escapar de las molestias de un camino lleno de gente, de Herodes a huéspedes de esa parte del país, sería un poco más tarde se va de Maqueronte a sus hogares.

Los discípulos que iban a Judea en el momento mismo que Jesús, aunque no con él, se detuvo en los diferentes lugares en el camino, entraron en las chozas al borde del camino y los pastores en los campos, preguntando: "¿Hay alguno enfermo aquí que nos puede curar en el nombre de nuestro Maestro, que nos puede dar libremente a lo que Él ha dado libremente a nosotros?" A continuación, Ungía a los enfermos con oleo y los enfermos sanaban.

XLIII

Jesús llora sobre Jerusalén

Jesús salió de Betania a la mañana siguiente. Cruzó el monte de los Olivos para enseñar y sanar en un lugar cercano donde algunos albañiles y otros mecánicos estaban acampados. Era la zona de acampada de los jornaleros y albañiles dedicados a los edificios interminables del Monte del Templo. Hubo algunas cocinas de todo el lugar en el que las mujeres pobres los alimentos cocinados de los obreros por una bagatela. Había muchos galileos entre los trabajadores, también algunas personas que habían sido atraídos allí por la enseñanza de Jesús y los milagros, algunos incluso a quienes había curado. Algunos también eran de Giskala, de Zorobabel bienes del Centurión, y muchos otros de un pequeño lugar cerca de Tiberíades, en la altura norte del valle de Magdalum. Jesús curó a muchos enfermos entre estas personas. Se lamentaba a Él la gran desgracia que había ocurrido unos catorce días antes de la caída de ese enorme edificio, y le rogué que visitar varios de los heridos que habían escapado apenas con sus vidas. Noventa y tres personas, además de los arquitectos traicionera dieciocho años, había sido asesinado. Jesús fue a los heridos, a quien consoló y curó. El sanó a varias de las contusiones en la cabeza por la cabeza la unción con aceite y presionándolo entre sus manos y las manos aplastados en la que las astillas de huesos salientes, curó mediante la fijación de las piezas, la unción, y mantenerlos en sus propias manos . brazos rotos vinculada con vendas Jesús ungido, entonces en poder de las fracturas en sus manos, y ellos hicieron todo, para que las vendas puede ser quitado y uso de armas. Las heridas de las extremidades perdidas, cerró.

He oído a Jesús diciendo a la multitud reunida que tendrían mayores males que se lamentan cuando la espada huelga Galilea. Él les aconsejó que pagar todos los impuestos al emperador sin murmurar, y si no tenían los medios para hacerlo, deben aplicarse a Lázaro en su nombre, y él proporcionará lo necesario. Jesús habló con amabilidad a tocar esta pobre gente. Los oí quejarse de que una vez que fueron capaces de obtener ayuda en la piscina de Betsaida, pero ahora la gente pobre ya no podía mirar allí para la ayuda - que tenían que languidecen sin ayuda. Por un pasado mucho tiempo, que había oído hablar de cura en la piscina.

Jesús lloró al cruzar el Monte de los Olivos. Él dijo: "Si la ciudad" (Jerusalén) "no acepta la salvación, su Templo será destruido como este edificio que ha caído hacia abajo. Un gran número será enterrado en las ruinas." Llamó a la catástrofe del acueducto un ejemplo que debe servir al pueblo como una advertencia.

Jesús se fue después a la casa fuera de la puerta de Belén de Jerusalén en la que María y José habían presentado ante él, un bebé de cuarenta días, cuando iban a Él presente en el Templo. Ana también había pasado una noche aquí cuando viajar a la cuna, y que Jesús había hecho lo mismo cuando, en su duodécimo año, había en Machmas dejó a sus padres que regresaban a casa y se ha ido de nuevo al templo. Esta pequeña posada

estaba en manos de muy devota, la gente sencilla de corazón, y fue allí que los Esenios y otras almas piadosas se alojó. Los actuales propietarios eran los hijos de los que habían vivido allí treinta años antes, y había un anciano que recordaba perfectamente todas las circunstancias de esas visitas. No lo hicieron, sin embargo, reconocer a Jesús, porque Él no había estado allí por mucho tiempo. Se pensó que tal vez fue Juan el Bautista, de los cuales incluso en este caso el informe actual, que había sido puesto en libertad.

Se mostró a Jesús en una esquina de la casa de muñecas en pañales, vestidos exactamente como Él mismo había sido cuando María dio a luz al templo. Se extiende en una cuna como el suyo, y alrededor de él quemado las luces y las lámparas que parecían salir de los cuernos de papel. Le dijeron a Jesús: "Jesús de Nazaret, el gran profeta, nació en Belén hace tres treinta años, y fue traído aquí por su madre. Lo que viene de Dios, uno puede honor, y ¿por qué no celebramos su cumpleaños para seis semanas si se pagan honores similares a Herodes, que no es un profeta? "

Estas personas, a través de sus relaciones con Ana y otros amigos íntimos de la Sagrada Familia, así como a través de las cuentas de los pastores que se alojó en la posada cuando visitaron Jerusalén, los creyentes fueron reverencial en Jesús, María y José. Cuando Jesús ahora dado a conocer a su alegría estaba más allá de la expresión. Ellos le mostraron cada lugar en la casa y el jardín santificado por la presencia de María, José, y Ana. Jesús instruyó y consoló, y se intercambiaron regalos. Jesús dirigió uno de los discípulos para darles unas monedas, mientras que al mismo tiempo, aceptó de ellos un poco de pan, frutas y miel para su viaje. Lo acompañaron a bastante distancia, cuando, con los discípulos, Él salió y se dirigió a Hebrón.

XLIV

Jesús en Juta. Da a conocer la muerte de Juan Bautista

Jesús fue con sus compañeros de Juta, lugar de nacimiento del Bautista. Se distancia de cinco horas de marcha de la venta fuera de Jerusalén ya una hora de Hebrón. María, Verónica, Susana, Chusa Johanna, Johanna Marcus, Lázaro, José de Arimatea, Nicodemo, y varios de los discípulos de Jerusalén estaban allí en espera de Jesús. Habían viajado en los partidos pequeños y, tras subir por una ruta más corta de Jerusalén, había llegado a su destino varias horas delante de él.

la casa de Zacarías estaba situado en una colina en las afueras de la Juta. Tanto él y su entorno, compuesto por viñedos, fueron la herencia de los bautistas. El hijo del hermano de su padre, también llamado Zacarías, de la casa ocupada en este momento y gestión de asuntos. Él era un levita y un íntimo amigo de Lucas, por quien no mucho antes había sido visitado en Jerusalén, y había oído hablar muchas particularidades de la Sagrada Familia. Era más joven que el Bautista, de la época del apóstol Juan. Desde sus primeros años había sido como un hijo propio en la casa de Isabel. Pertenecía a esa clase de levitas que estaban más como los esenios y que, tras haber recibido de sus antepasados el conocimiento de ciertos misterios, esperaba con devoción sincera por la venida del Mesías. Zacarías estaba iluminado y no casadas. Él recibió a Jesús y sus compañeros con las marcas tradicionales de respeto, lavatorio de los pies y refrescos. Después de que Jesús se dirigió a la sinagoga de Hebrón.

Fue un día de ayuno, y esa noche comenzó una fiesta local en Juta y Hebrón. Fue en la memoria de la victoria de David sobre Absalón que había en Hebrón, como su lugar de nacimiento, por primera vez la bandera de la rebelión. Numerosas lámparas estaban encendidas durante esta fiesta, incluso durante el día, tanto en la sinagoga y las viviendas privadas. El pueblo le dio gracias por la luz interior que había en ese momento llevaron a sus antepasados a elegir el derecho, e imploró a la continuidad de los que la iluminación celestial, para que puedan ofrecer la opción siempre de la misma. Jesús pronunció una instrucción para un público muy amplio. Los levitas le mostró gran estima y afecto, y él tuvo una comida con ellos.

Como María estaba haciendo el viaje con las mujeres de esta parte del país, relató a muchos detalles relacionados con su viaje hacia allá con el ex José con motivo de su visita a Isabel. Ella les indicó el sitio en el que José había ordenó su despedida de su partida para la casa y les dijo cómo se sentía incómodo al reflexionar sobre lo que el pensamiento de Joseph sería sin duda cuando a su regreso se daría cuenta su condición cambió. Visitó también con las santas mujeres de todos los lugares en los misterios relacionados con su visitación y el nacimiento de Juan se había producido. Ella le dijo de Juan saltando de gozo en el vientre de su madre, de salutación de Isabel, y del Magnificat que se había pronunciado bajo la inspiración de Dios, y que ella luego recitó

todas las noches con Elizabeth. Ella habló de Zacarías se quedó mudo y de su restauración de Dios habla en el momento en que pronunciaba el nombre de Juan. Todos estos misterios, hasta ahora desconocido para ellos, María, con lágrimas iniciadas por tiernos recuerdos, relacionados con las santas mujeres. Ellos también lloró en los lugares diferentes, pero sus lágrimas eran más alegres que los de María, que era al mismo tiempo, el duelo la muerte de Juan, todavía desconocido para ellos. Ella les mostró también la fuente que en su oración se había levantado cerca de la casa, y de él bebieron todos.

En la comida de la familia de Jesús enseñó. Las mujeres se sentaban separados. Después de la comida, la Santísima Virgen se fue con Jesús, Pedro, Juan y los discípulos del Bautista tres, Santiago, Heliacim, y Sadoc (los hijos de su hermana mayor María, Heli) en la sala en la que John nació. Se desplegaron una gran alfombra, o alfombra, en el suelo y se arrodilló a todos o se sentaban a su alrededor. Jesús, sin embargo, permaneció de pie. Les hablaba de la santidad de Juan y de su carrera. Luego la Santísima Virgen relacionadas con ellos las circunstancias en que se había hecho esa alfombra. En el momento de su visita, dijo, Elizabeth y ella misma lo había hecho y en él John nació. Se sofá de Isabel en el momento de su nacimiento. Estaba hecha de lana de color amarillo, acolchado y adornada con flores. En el borde superior se bordado en letras grandes pasajes del saludo de Isabel y el Magnificat. En el medio se ajustó una especie de cubierta o bolsa, en la que la mujer a punto de ser madre podría tener sus pies abotonado como en un saco. La parte superior de esta bolsa formaban una especie de manto con capucha que puedan ser lanzados a su alrededor. Era de lana amarillo, con flores de color marrón, y era algo así como una bata, la mitad inferior se sujeta a una alfombra acolchada. Vi a María elevación del borde superior antes mientras ella leía y explicaba los pasajes y las profecías bordado en él. Les dijo también que ella había profetizado a Isabel que Juan ve el rostro de Jesús para hacer frente a sólo tres veces, y cómo esto se verificó en primer lugar, como un niño en el desierto cuando en su huida a Egipto, Jesús, José, y ella misma había pasó él, aunque a cierta distancia, la segunda, en el bautismo de Jesús, y el tercero, cuando en el Jordán, vio a Jesús que pasaba y dio testimonio de él.

Y ahora Jesús les reveló el hecho de que Juan había sido condenado a muerte por Herodes, el dolor profundo se apoderó de todos ellos. Se regó la alfombra con sus lágrimas, especialmente Juan, que se arrojó llorando en el suelo. Fue desgarrador para ellos he aquí postrado en el suelo, llorando y lamentándose, con sus rostros presiona sobre la alfombra. Jesús y María estaban solos, uno en cada extremo. Jesús les consoló con palabras sinceras y los preparó para los golpes aún más crueles. Les dijo que no hablasen de ello, porque hasta ahora lo sabían solo los asesinos de Juan.

XLV

El bosque de Mambre con la cueva de Macpela

Hacia el sur de Hebrón fue el bosque de Mambré y la Cueva de Macpela, donde Abraham y los patriarcas otros fueron enterrados. Jesús dio una instrucción y curar algunos campesinos enfermos que vivían aislados. El bosque de Mambré era un valle lleno de robles, hayas y nogales, que estaban muy separados. En el borde de la selva fue la gran cueva de Macpela, en el que Abraham, Sara, Jacob, Isaac, y otros de los patriarcas fueron enterrados. La cueva era doble, como dos sótanos. Algunas de las tumbas fueron excavadas en las rocas salientes, mientras que otros se formaron en la pared rocosa. Esta gruta está aún en gran veneración. Un jardín de flores y el lugar de instrucción de guardia de su entrada. La roca era estar bien cubierta de vid, y más arriba de grano se planteó. Jesús entró en la gruta con los discípulos, y varias de las tumbas se abrieron. Algunos de los esqueletos fueron reducido a polvo, pero la de Abraham estaba en su sofá en un estado de conservación. De ella se desenrolló un café cubrir tejido de cuerdas de pelo de camello gruesa como el dedo de un hombre. Jesús enseñó aquí. Habló de Abraham, de la promesa y su cumplimiento. Algunos de los enfermos a quienes Jesús curó estaban paralizados, otros de consumo, otros hidropesía. Vi que aquí no poseía, aunque hubo algunos tontos y locos. El país todo era muy fértil, y el grano de notable belleza ya era amarillo. El pan de estas piezas fue excelente, y casi todo el mundo tenía su propia vid. Las montañas terminó en mesetas en la que se cultivó el grano, y sus partes estaban cubiertas de viñedos, y en ellas se extiende cuevas maravillosas.

Cuando Jesús y los discípulos entraron en la cueva de Macpela, que ponen sus zapatos frente a la entrada, entró descalzo, y se quedó en silencio reverencial alrededor de la tumba de Abraham. Jesús solo habló. De allí se trasladó una hora al sureste de Hebrón en la pequeña ciudad levítica de Bethain, que fue alcanzado por una subida muy empinada. El forjado algunas curaciones y le dio una instrucción en la que habló del Arca del Pacto y de David, porque en Bethain, el Arca había una vez un descanso de quince días. David, por mandato de Dios, había provocado el Arca para ser retirado en secreto por la noche desde la casa de Obededon y traído, él mismo lo anterior, los pies descalzos. Cuando se lo quitó de nuevo, la gente estaba tan exasperada que casi lo apedrearon.

Hubo aquí un manantial cerca de Bethain muy profundo, del cual se extrae el agua en bolsas de cuero, o botellas. El suelo rocoso de las carreteras era blanco, también las piedritas en él.

Nicodemo, José de Arimatea, Lázaro, las mujeres de Jerusalén, y María emprendieron el viaje de regreso, Lázaro va a Jerusalén, donde se había de cumplir un servicio de siete días en el Templo.

María no volvió a Betania, pero fue directamente a Galilea a través de Machmas, donde se celebró el sábado en la casa del maestro. Había Anna Cleofás y uno de los parientes de Isabel de Sapha con ella. Sapha fue la cuna de Santiago y Juan. María había traído alfombra de Elizabeth con ella. Un sirviente se lo llevó envuelto en una canasta.

Al hablar en la Juta a aquellos a quienes la Santísima Virgen estaba mostrando la alfombra, Jesús se refirió al deseo ansioso de Juan a verse a sí mismo. Pero Juan tenía, dijo, superar a sí mismo y deseaba nada más allá del cumplimiento de su misión, que era el de precursor y preparador, no la de compañero constante y trabajador compañeros. Cuando un niño pequeño que había hecho le habéis visto. Cuando sus padres viajaban con él a través del desierto en su huida a Egipto, su camino pasaba por delante el lugar donde estaba Juan, sobre la distancia de un tiro de flecha. Juan fue corriendo a lo largo de un arroyo entre los altos arbustos. Tenía en su mano un palito sobre el cual estaba atado un pendón de la corteza, a la que saludaron con la mano como él saltó y bailó de alegría a lo largo del arroyo, hasta que había cruzado el río y se perdieron de vista. Sus padres, María y José, Jesús continuó, lo levantó con las palabras: "Mira, Juan en el desierto!" Fue así que el Espíritu Santo había llevado al niño a saludar a su Maestro a quien había saludado ya en el vientre de su madre. Mientras Jesús estaba sobre todo lo anterior, los discípulos estaban derramando lágrimas al pensar en la muerte de Juan, y yo volví a ver la escena indescriptible tocar a los que Él se refiere. John estaba desnudo con la excepción de la piel que llevaba cruzado sobre el hombro y ceñido a la cintura. Sentía que estaba cerca de su Salvador y que fue sed. Entonces el niño oraba, condujo su palito en la tierra, y una fuente brotando vertedera hasta.. Juan corrió a cierta distancia por delante y esperó, bailando y agitando sus banderas poco a ellos, para ver a Jesús y sus padres mientras viajaban más allá de la actual poco. Entonces lo vi corriendo de vuelta a una especie de cañada en donde una gran roca saliente formado una cueva. Una corriente de ese manantial encontrado su camino en una pequeña cavidad en la cañada, que Juan se convirtió en un bien para su propio uso. Permaneció en esa cueva desde hace mucho tiempo. La forma de la Sagrada Familia en ese viaje condujo a través de una porción del Monte de los Olivos. Una media hora al este de Belén se detuvieron a descansar, y luego siguieron su camino, el Mar Muerto a su izquierda, siete horas al sur de la ciudad y dos horas después de Hebrón, donde entraron en el desierto en el que era el niño Juan . Los vi caminar a través del arroyo nuevo, haciendo una pausa para descansar en un lugar agradable cerca de ella, y refrescarse con sus aguas. En el viaje de regreso de la Sagrada Familia de Egipto, a Juan vio a Jesús en su espíritu. Saltó hacia adelante exultante en la dirección de su Señor, pero no lo hizo a continuación, ver cara a cara, ya que estaban separados por una distancia de dos horas. Jesús habló también del gran auto de Juan y mando incluso cuando se le bautiza, se había contenido dentro de los límites exigidos por la solemne ocasión, aunque su corazón estaba casi roto por el amor intenso y el gozo. Después de la ceremonia, estaba más empeñado modestamente ante el gratificante deseo de encontrarse con Jesús.

XLVI

Jesús predica en la sinagoga de Hebrón

Jesús enseñó en la sinagoga de Hebrón con ocasión de un festival que se celebra en memoria de la expulsión del Sanedrín de los saduceos que, bajo Alejandro Janeo, había sido el partido dominante. Había tres arcos de triunfo erigido alrededor de la sinagoga, y para hojas de vid, mazorcas de maíz, y todo tipo de ofrendas florales fueron llevados. Las personas formaron una procesión por las calles, que estaban sembradas de flores, pues era también el comienzo de la Fiesta de la Luna Nueva, la de la savia que se levanta, y por último el de la purificación de los árboles de cuatro años de edad. Fue por esta razón que tantos arcos de hojas y flores se levantaron. Esta fiesta de la expulsión de los saduceos (que negaban la resurrección) coincidió con que muy apropiadamente en la que se celebraba el regreso de los árboles a una nueva vida.

En su discurso en la sinagoga Jesús habló muy fuertemente contra los saduceos y de la resurrección de los muertos. Algunos fariseos de Jerusalén había venido aquí para la fiesta. No disputa con Jesús, pero la mayoría se comportó con cortesía. En efecto, bien no experimentó ninguna contradicción en esto, porque el pueblo estaba en posición vertical y muy bien dispuesto. Él realizó algunas curaciones, tanto en las casas y antes de la sinagoga, el cura son en su mayoría de la clase obrera. Había lisiados, los tísicos, paralíticos, y simplones, también otros perturbado por ciertas tentaciones.

Juta y Hebrón estaban conectados. Juta era una especie de suburbio se unió a Hebrón por una hilera de casas. Anteriormente deberán haber sido separados por completo, por un muro con torreones en ruinas, así como un pequeño valle, corría entre los dos lugares. la casa de Zacarías y dotado de la escuela de Juta. Se trataba de un cuarto de hora de la ciudad y estaba situado en una colina. En torno a ella yacía hermosos jardines y viñedos, y no muy lejos había otros viñedos verdes del medio de la cual había una pequeña vivienda. Este viñedo también perteneciente a Zacarías. La escuela era contigua a la habitación en la que John nació. Yo vi todo eso mientras Jesús, María y los discípulos estaban examinando la alfombra.

La próxima vez que Jesús enseñó en la sinagoga de Hebrón el sagrado edificio se abrió en todos los lados, y cerca de la entrada, colocado en una posición elevada, era presidente de un profesor por el que se encontraba. Todos los habitantes de la ciudad y los números de los lugares de los alrededores fueron reunidos, el enfermo que estaba extendido en las camas poco o sentados en esteras en torno a la silla del maestro. Todo el lugar estaba lleno de gente. Los arcos festiva todavía estaban en pie y la escena fue conmovedora. La multitud parecía impresionado y edificado, y sobre todo ni una palabra de la contradicción que se oyó. Después de la instrucción de Jesús curó a los enfermos.

discurso de Jesús en esta ocasión estaba llena de profundo significado. Las enseñanzas

de las Escrituras fueron los referidos a las tinieblas de Egipto, la institución del cordero pascual, y la redención de los primogénitos; también había algo de Jeremías. Jesús dio una explicación profunda maravillosamente del rescate de los primogénitos. Recuerdo que dijo: "Cuando el sol y la luna se oscurecen, la madre lleva al niño al templo para ser redimidos." Más de una vez hizo uso de la expresión: "El oscurecimiento del sol y de la luna." Se refirió a la concepción, el nacimiento, la circuncisión y presentación en el Templo como conectado con la oscuridad y la luz. La salida de Egipto, tan llena de misterio, se aplicó al nacimiento de la humanidad. Habló de la circuncisión como un signo externo que, como la obligación de rescatar el primogénito, se suprimirán un día. Nadie Jesús contradicha, todos sus oyentes eran muy tranquilo y atento. Habló también de Hebrón y de Abraham, y llegó por fin a Zacarías y Juan.

XLVII

Jesús habla de Juan Bautista

Habló de la grandeza de Juan Bautista más claramente de lo que lo había hecho hasta entonces: de su nacimiento, de su vida en el desierto, de su predicación de la penitencia y de su prisión. Paso luego a hablar de la muerte de los profetas y de Zacarías, sumo sacerdote, muerto entre el templo y el altar. Hablo de los sufrimientos de Jeremías en la cueva y de las persecuciones de otros profetas. Cuando Jesús hablo de la muerte del primer Zacarías, los oyentes pensaron también en Zacarías, padre de Juan, que Herodes había invitado ir a Jerusalén y hecho matar en una casa vecina. Jesús, sin embargo no hizo mención de este último hecho. Zacarías estaba enterrado en una bóveda cerca de su casa, en Juta.

Como Jesús era por tanto hablar de una manera impresionante y muy significativa de Juan y de la muerte de los profetas, el silencio a lo largo de la sinagoga se hizo más profunda. Todos se vieron profundamente afectados, muchos fueron derramando lágrimas, e incluso los fariseos estaban muy conmovido. Varios de los familiares y amigos de Juan en este momento recibe una iluminación interior por el cual se entiende que el Bautista había muerto, y se desmayó de dolor. Esto dio lugar a un cierto entusiasmo en la sinagoga. Jesús calmó la perturbación por la dirección de los que estaban allí para apoyar a los que se había desmayado, ya que en breve revivir, así que ponen unos momentos en los brazos de sus amigos, mientras que Jesús continuó con su discurso.

Para mí no fue algo significativo en las palabras, "entre el templo y el altar", según lo registrado por el asesinato de Zacarías que en primer lugar. Se podría muy bien aplicarse a Juan el Bautista muerte, ya que, en la vida de Jesús,. también se situó entre el templo y el altar, ya que John murió entre el nacimiento de Jesús y Su sacrificio en el altar de la Cruz. Pero esta significación de las palabras no se presentó a los oyentes de Jesús. Al cierre de la instrucción de los que se había desmayado se llevaron a cabo a sus hogares. Además de Zacarías, el primo de Juan, Isabel tenía una sobrina, hija de su hermana, se casó aquí, en Hebrón. Ella tenía una familia de doce hijos, de los cuales algunos eran hijas ya crecidos. Fueron estos y algunos otros que habían sido tan profundamente afectados. Al salir de la sinagoga se fue con Jesús Zacarías y jóvenes a los discípulos a la casa de la sobrina de Isabel, donde él todavía no había sido. Las santas mujeres, sin embargo, la había visitado varias veces antes de su partida. Jesús se había comprometido a cenar con ella el día de hoy, pero era una comida muy triste.

Jesús estaba en una habitación con Pedro, Juan, Santiago Cleofás, Heliacim, Sadoch, Zachary, sobrina de Isabel y su marido. familiares de Juan le preguntó a Jesús con voz temblorosa: "Señor, ¿ver a Juan otra vez?" Estaban en una sala de jubilados, la puerta cerrada, de modo que nadie pudiera molestarlos. Jesús le respondió con lágrimas: "¡No!" y hablaron más con sentimiento, pero en términos de consuelo, de la muerte de

Juan. Cuando tristemente expresaron su temor de que el cuerpo sería maltratado, Jesús les tranquilizó. Les dijo que no, que el cadáver estaba tendido sin tocar, si la cabeza había sido objeto de abusos y arrojado a una cloaca, pero esto también sería preservado y un día salen a la luz. Les dijo también que en algunos días de Herodes dejaría Maqueronte y la noticia de la muerte de Juan se extendería en el extranjero; entonces podrían llevarse el cuerpo. Jesús lloró con sus oyentes triste. Ellos más tarde participó de una comida que, a causa de la situación se retiró de la vivienda, el silencio, la gravedad, la gran ardor y la emoción de Jesús, me hizo pensar en la Última Cena.

Tuve en esta ocasión una visión de María viene a presentar a Jesús en el templo, cuya presentación tuvo lugar el día cuadragésimo tercero después de su nacimiento. La Sagrada Familia, con motivo de una fiesta de tres días, tuvo que permanecer con la buena gente de la pequeña posada fuera de la puerta de Belén. Además de la oferta habitual de palomas, que María ha dado cinco placas triangulares poco de oro, regalos de los Reyes Magos, y varias piezas de tela bordadas fino como un regalo para el Templo. El culo que él había empeñado a uno de sus parientes, José ya ha sido vendido a él. Tengo la impresión de que el culo utilizado por Jesús en el Domingo de Ramos surgió de ella.

Jesús enseñó en Juta también y, acompañado por unos diez levitas, fueron a las casas en el barrio, en la que Él restauró muchos enfermos a la salud. Ni los leprosos, ni rabia poseído, ni los pecadores gran hombre o mujer, se presentó ante él en estas partes. Esa noche tomó con los levitas una frugal comida consistente de las aves, pan, miel y frutas.

José de Arimatea y varios discípulos habían venido hasta aquí con el fin de invitar a Jesús a Jerusalén, donde el número de enfermos fueron anhelo por él. Podía, dijeron, vamos sin miedo de abuso sexual, ya que Pilatos y Herodes se encontraban en conflicto entre sí sobre el tema del acueducto en ruinas, y los magistrados judíos también tenían su atención fija en el punto en cuestión. Pero Jesús no se iría de inmediato, aunque prometió hacerlo antes de su regreso a Galilea.

mujeres de la familia de Juan celebra el sábado en su propia casa. Ellos se vistieron de luto las prendas y se sentó en el suelo, un stand lleno de luces, o lámparas, colocándose en el centro de la vivienda.

Los Esenios que vivían cerca de la tumba de Abraham vino de dos en dos a Jesús. Vivían alrededor de una montaña en las células excavada en la roca. Sobre la montaña había un jardín de su propiedad.

Todos alrededor de la casa de Zacarías fueron jardines más bellos y más notablemente alta, rosales de espesor. Viniendo aquí de Jerusalén, uno podía ver en la colina, alrededor de un cuarto de hora más adelante ya la derecha se alzaba una colina más alta en los que fueron sus viñedos, ya sus pies brotó el manantial que María había descubierto. La Hebrón de Abraham no era idéntica a aquella en la que Jesús ahora era. El primero se encontraba al sur, en ruinas, separado de ésta por un valle. En el tiempo de Abraham, cuando aún existía había anchas calles y casas, en parte excavada en la roca. No muy lejos de la casa de Zacarías era un lugar llamado Jeter. Vi a María e Isabel allí varias veces.

El pueblo de Juta comenzó a sospechar de las palabras de Jesús y el duelo de los familiares de Bautista que Juan ya no estaba entre los vivos, y pronto la noticia de su muerte se murmuraba en torno.

Antes de su partida de Juta, Jesús visitó la tumba de Zacarías, en compañía de sus discípulos y los sobrinos del hombre asesinado. No era como las tumbas comunes. Era más bien como las catacumbas, que consiste en una bóveda sostenida por pilares. Era un lugar de enterramiento más honorable para los sacerdotes y los profetas. Se ha determinado que el cuerpo de Juan debe ser traído de Maqueronte y aquí enterrado, por lo que la bóveda se organizó y erigió un sofá funeral. Fue muy conmovedor ver a Jesús ayudando a preparar un lugar de descanso de su amigo. Él hizo honor a los restos de Zacarías también.

Isabel no fue enterrado aquí, sino en una alta montaña, en la cueva en la que John había morado cuando un muchacho en el desierto.

A la salida de Jesús de Juta, Él fue seguido por una escolta de hombres y mujeres. Este último, no después de que le acompañen la distancia de una hora, se despidió, pero hasta que se había arrodillado y recibió su bendición. Ellos querían besar sus pies, pero Jesús no se los permitió.

XLVIII

Jesús en Libna y en Bethzur

Jesús y sus discípulos estaban ya en camino hacia Libna, fuera de la cual se detuvieron en una posada. Los hombres de la escolta ahora para su casa. Saturnino, Judas Barsabás, y otros dos discípulos que habían ido de Galilea a Maqueronte, luego a Juta, y por último se había venido aquí en busca de Jesús, llegó hoy. Con muchas expresiones de dolor y que se referían al asesinato del Bautista. Cuando Herodes y su familia, con una numerosa escolta de soldados, retirados de Maqueronte a Hesebón, la noticia de la decapitación de Juan fue difundida por algunos desertores. Algunos de los siervos del Zorobabel Centurión, que había sido herido en el desastre tarde en Jerusalén, volver a Cafarnaún también había traído la noticia. Zorobabel había comunicado inmediatamente a la ocurrencia espantosa a Judas Barsabás, que tenía en el barrio-en la que él, con Saturnino y otros dos discípulos, se apresuró a la región de Maqueronte, donde todo el mundo recibió la misma cuenta. Desde Maqueronte que se habían apresurado a lugar natal de Juan con el fin de adoptar medidas para la eliminación del cuerpo. Pero al escuchar que Jesús estaba en la posada, que habían venido aquí a su encuentro. Poco después, acompañado por los hijos de María Heli, José de Arimatea sobrinos, los de Zacarías, y los hijos de Juana Chusa y Verónica, se encaminaron a Maqueronte, teniendo Juta en su ruta. Se llevaron con ellos un culo cargado con todo lo necesario para llevar a cabo su diseño. Maqueronte ahora, con la excepción de unos pocos soldados, fue bastante desierta.

Jesús permanecido un tiempo en estas partes a fin de no cumplir con Pilatos, quien, con su esposa y un séquito de quince personas, estaba en camino de Jerusalén a Appolonia. Pasó por Bethzur y Antipatris. Desde Appolonia se embarcó para Roma, para presentar una denuncia contra Herodes.

Antes de su partida de Jerusalén, Pilato había celebrado una conferencia con sus oficiales sobre Jesús el Galileo que realizó milagros tan grandes y que entonces estaba en las cercanías de Jerusalén. Pilato le preguntó: "¿Él está seguido por una multitud? ¿Están armados?" -No-fue la respuesta. "Anda con sólo unos pocos discípulos y la gente que no cuenta en absoluto, la gente de las clases más bajos, ya veces va solo. Enseña en las montañas y en las sinagogas, cura a los enfermos y da limosna. Para escuchar sus instrucciones , que acuden personas de todas partes, a menudo con el número de varios miles! " "¿Él no habla contra el Emperador? pidió a Pilato. "Sus enseñanzas núm están todos en la mejora de la moral. Se inculca la práctica de la misericordia, le imprime a sus oyentes para representar al emperador lo que le pertenece, ya Dios lo que es suyo. Pero a menudo hace mención de un Reino que Él llama a los suyos, y dice que está cerca. " Entonces Pilato le respondió: "siempre y cuando no anda trabajando sus milagros con los soldados o de un grupo armado, no hay nada que temer de él. Tan pronto como él deja un lugar en el que Él ha hecho milagros y se va a otro, Él será olvidado y calumniado. De hecho he oído que los sacerdotes judíos sí están en contra de

él. No hay peligro es de temer de él. Pero si es una vez visto andar con los seguidores armados, Su itinerante que llegará a su fin! "

Pilatos ya había tenido varios encuentros con los Judios, que lo detestaba. Una vez que él había ordenado a los estandartes romanos que entrarán en la ciudad, tras lo cual los Judios levantó una sedición. En otra ocasión, con motivo de una fiesta en algún grado a que los Judios no se les permitía portar armas ni a tocar el dinero, vi soldados de Pilato entrar en el templo, romper la caja en que estaban las ofrendas, y llevarse el contenido. Fue entonces cuando Juan estaba bautizando aún en el Jordán, cerca de El, y Jesús salió del desierto.

De Jesús fue a Libna Bethzur, alrededor de diez horas al norte y la distancia de dos horas de Jerusalén. Bethzur era un lugar fortificado. Había ciudadelas, murallas y fosos, que, sin embargo, un poco en ruinas, aunque no tanto como los de Betulia. Bethzur era sin duda tan grande como Bethoron. El lado por el cual Jesús entró no fue pronunciada, mientras que entre ella y Jerusalén se extendía un hermoso valle. Desde los puntos altos de cualquier ciudad, el otro podía ser visto. En el lado opuesto a la subida era empinada y la ciudad construida con el fin de protegerse de enemigos. El Arca de la Alianza fue una vez en Bethzur durante mucho tiempo, como era de conocimiento público.

Jesús fue muy bien recibido en Bethzur. Lázaro y algunos otros de sus amigos de Jerusalén ya estaban allí. Los Bethzuritas lavaron los pies a Jesús, como también a los los discípulos, y con sincero afecto les ofreció una oferta abundante de lo que necesitaban. Jesús se albergo en una posada cerca de la sinagoga.

Los Reyes Magos, cuando en camino de Jerusalén a la cuna, pasó cerca de Bethzur, tomó un refresco en una posada, y una vez más ver la estrella en esta región.

Bethzur no debe ser confundido con un Bethsoron la certeza de que estaba entre Belén y Hebrón, y cerca de la cual Felipe bautizó al siervo de la reina Candace. A veces este lugar, a saber, Bethsoron, que impropiamente se llama Bethzur.

En algunas casas de Bethzur, Jesús curó a varias personas sin perturbaciones antiguos que estaban muy enfermos, algunos de ellos hidrópicos. Los habitantes estaban muy bien dispuestos, y los ancianos de la sinagoga se condujeron a Jesús a las distintas casas. Él enseñó también a la escuela, y le vi la bendición de un gran número de niños, en primer lugar a los chicos y luego las chicas. También manifestó su gran interés a sí mismo con ellos, y realizó algunas curaciones entre ellos.

XLIX

Rescate y sepultura del cuerpo de Juan

Cuando Saturnino, con los discípulos, llegó a Maqueronte, subieron la montaña en que se encontraba el castillo de Herodes. Llevaban bajo el brazo tres barras de madera fuerte, sobre una mano de ancho, una cubierta de cuero en dos partes, botellas de cuero, cajas en forma de bolsas, rollos de telas de lino, esponjas y otras cosas semejantes. Los discípulos más conocidos en el castillo pidieron a los guardias que se le permitiera entrar, pero se negó a la que, se volvió sobre sus pasos, dio la vuelta al terraplén y se subió a uno de otro los hombros más de tres murallas y fosos dos a las inmediaciones de la prisión de Juan. Parecía como si Dios les ayudó, por lo que rápidamente hizo su entrada, y sin perturbación. Después de que descendía de una abertura redonda sobre el interior de los calabozos. Cuando los dos soldados de guardia en la entrada a la celda de Juan su percepción y se acercó con antorchas encendidas, los discípulos se atrevió a reunirse con ellos, y dijo: "Nosotros somos los discípulos del Bautista. Vamos a quitar el cuerpo de nuestro maestro, a quien Herodes condenado a muerte. " Los soldados no ofreció ninguna oposición, pero abrió la puerta de la prisión. Eran exasperado contra Herodes, en la cuenta del asesinato de John, y estaban contentos de tener una participación en esta buena obra. Varios de sus compañeros había tomado vuelo durante los últimos días.

Al entrar en la prisión de las antorchas se apagaron y vi todo el lugar lleno de luz. No sé si todos los presentes lo vi, pero me inclino a pensar que lo hicieron, ya que fue sobre todo con la rapidez y destreza, como si fuera de día claro. Los primeros discípulos se apresuraron a cuerpo de Juan y se postró ante ella en lágrimas. Además de ellos, vi en la cárcel de la aparición de una señora alta, brillante. Ella se parecía mucho a la Madre de Dios en el momento de su muerte. Más tarde supe que era Santa Isabel. Al principio me parecía tan natural como la veía haciendo todo tipo de asistencia que más de una vez me pregunté quién podría ser y cómo había llegado con los discípulos.

El cadáver permanecía tendido cubierto con la prenda peludo. Los discípulos rápidamente se puso a hacer los preparativos del funeral. Se desplegaron lienzos en los que pusieron el cuerpo, y luego procedió a lavarlo. Ellos habían traído con ellos para que el agua propósito en odres, y los soldados les hayan entregado las cuencas de un tono marrón. Judas Barsabás, Santiago y Heliacim se hizo cargo de la parte principal de estas oficinas última clase a los muertos, los otros entregando lo que se necesitaba y ayudar cuando sea necesario. Vi a la aparición de tomar parte en todo lo que, de hecho, parecía ser el espíritu en movimiento de todos, dejando al descubierto, que abarca, poniendo aquí, girando allí, envolviendo el mortajas, en una palabra, el suministro de cada uno con lo que era buscado en el momento. Su presencia parecía facilitar la entrega y el orden en una forma increíble. Los vi abriendo el cuerpo y la eliminación de los intestinos, que ponen en una bolsa de cuero. Luego se coloca todo tipo de hierbas

aromáticas y especias de todo el cadáver, y lo envolvieron en lienzos con firmeza. Fue increíblemente delgada, y parecía ser bastante seco.

Mientras tanto, algunos de los otros discípulos recogieron una cantidad de sangre que había fluido sobre el terreno sobre el que la cabeza había caído, así como sobre la cual había estado el cuerpo, y la ponen en las bolsas vacías que habían contenido las hierbas y especias. A continuación, puso el cuerpo envuelto en su sudario en el cuero cubre y que se sujeta en la parte superior por medio de una caña para ese propósito. Las dos barras de madera clara se corrieron en las correas de cuero de las cubiertas, que ahora forman una especie de caja. Las barras, aunque delgados y ligeros, no mostró signos de flexión bajo su carga. La piel que Juan usaba fue lanzada sobre la totalidad, y dos de los discípulos se llevaron lejos los restos sagrados. Los demás siguieron con la sangre en la bota y los intestinos en la bolsa. Los dos soldados se marcharon Maqueronte con ellos. Los guió a los discípulos a través de estrechos pasajes de vuelta de las murallas y que a través de forma subterránea, por la que Juan había sido llevado a la prisión. Todo se hizo rápidamente y con el recuerdo tan conmovedora que no hay palabras para describirlo.

Yo los vi en un primer momento con paso rápido descenso de la montaña en la oscuridad. Pronto, sin embargo, los vi con un soplete, dos caminaron entre los polos llevando el cuerpo sobre sus hombros, y siguió a los otros. 1 No se puede decir lo impresionante que fue la visión de esta procesión de proceder con tanto silencio y rapidez a través de la oscuridad por la luz de su antorcha uno. Ellos parecían flotar en la superficie de la tierra. ¡Cómo lloró cuando en los albores del día en que transportaron a través del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado primero y se habían convertido en sus seguidores. Fueron alrededor de cerca de las orillas del Mar Muerto, escogiendo siempre los caminos solitarios y los que condujeron a través del desierto, hasta que llegaron al valle de los pastores, cerca de Belén. Aquí, junto a los restos que se ocultaba en una cueva hasta la noche, cuando viajó a Juta. Antes del amanecer llegaron a los alrededores de la tumba de Abraham. Depositaron el cuerpo de Juan en una cueva cerca de las células de los esenios, que guardaba el precioso permanece todo el día.

Por la tarde, alrededor de la hora en que Nuestro Señor también fue ungido y colocado en el sepulcro (quedando, asimismo, un viernes), vi el cuerpo interpuesto por los esenios a la bóveda en la que Zacarías y muchos de los profetas fueron de descanso, y que Jesús había Recientemente hizo que se prepara para su recepción.

Los familiares de los Bautista, hombres y mujeres, se reunieron en la cripta con los discípulos y los dos soldados que habían venido con el segundo de Maqueronte. Varios de los esenios también estaban presentes, entre ellos algunos muy viejos personas en prendas de vestir de largo, blancos. Estos últimos habían proporcionado Juan con los medios de subsistencia durante su primera estancia en el desierto. Las mujeres estaban vestidas de blanco, con mantos largos y velos. Los hombres vestían de negro manto de luto, y alrededor de sus cuellos colgaban bufandas estrechas con flecos en los extremos. Muchas luces ardían en la bóveda. El cuerpo se extendió sobre una alfombra, el sudario eliminado, y, en medio de muchas lágrimas, ungido y embalsamado con mirra y especias dulces. El tronco sin cabeza fue, para todos los presentes, un espectáculo desgarrador. Lamentaron profundamente no poder mirar las características de la de Juan. Los encendidos deseos de su alma le evocó a su mirada mental tal como había

aparecido en el pasado. Cada uno contribuyó presente un haz de mirra, u otras hierbas aromáticas. Entonces los discípulos, después de haber rescatado el cuerpo, lo puso en el compartimento tallado hacia fuera para él por encima de la de su padre. Los huesos de estos últimos se habían reorganizado y envuelto en sábanas.

Los Esenios después celebraron un tipo de servicio religioso en el que honraban a Juan no sólo como uno de los suyos, sino como uno de los Profetas que se les prometió. Un altar portátil algo como una pequeña mesa fue colocada entre las dos filas que se formaron a ambos lados, y uno de ellos, con la ayuda de dos asistentes, lo preparó para la ceremonia. Todos los panes establecido poco en el altar, en cuyo centro había una representación de un cordero pascual, sobre el cual se dispersaron todo tipo de hierbas y ramas pequeñas. El altar estaba cubierto de un panó rojo con hierbas y otro superior blanco. La figura del cordero brilló en alternancia con una luz roja y blanca, tal vez de las lámparas se oculta bajo cuyo resplandor, pasando primero por el rojo y luego a través de la cubierta de blanco, producido en este sentido. El sacerdote leyó los rollos de la escritura, quemaban incienso, bendijo, y roció con agua. Todos cantaban en el coro. Los discípulos de Juan y los familiares estaban en pie alrededor en filas y se unieron en el canto. El mayor pronunció un discurso sobre el cumplimiento de las profecías, sobre la significación de la carrera de John, e hizo varias alusiones tocar a Cristo. Recuerdo que hablaba de la muerte de los profetas, así como la del sumo sacerdote Zacarías, que había sido asesinado entre el templo y el altar. Dijo que Zacarías, el padre de Juan, también había sido asesinado entre el templo y el altar. Su muerte significa algo aún más alto que el del antiguo Sumo Sacerdote, pero Juan fue el testigo de la verdad en la sangre entre el templo y el altar. Con estas últimas palabras, aludió a la vida y muerte de Cristo.

La ceremonia de entrega del cordero se refería a una visión profética que Juan, estando aún en el desierto, había comunicado a uno de los Esenios. La misma visión se refiere al cordero pascual, el Cordero de Dios, a Jesús, la Última Cena, la Pasión, y la consumación del Sacrificio en la Cruz. No creo que entiende perfectamente todo esto. Llevaron a cabo las ceremonias en un espíritu profético, simbólico, como si tuvieran entre ellos en ese momento muchos dotado con el don de la profecía.

Cuando todo había terminado, el que llevó a cabo el servicio distribuido entre los discípulos los panes pequeños que habían permanecido en el altar, y dio a cada una de las pequeñas ramas que se habían pegado en el cordero. Los otros parientes recibieron también ramitas, pero no de las que habían estado sobre el cordero. Los esenios comieron estos panes. Después el sepulcro fue cerrado.

L

Noticias de los esenios y sus creencias

Las almas santas entre los Esenios poseían un gran conocimiento y visión profética sobre la venida del Mesías, también de la significación interior y la referencia a lo de las costumbres diferentes del judaísmo. Cuatro generaciones antes del nacimiento de la Santísima Virgen, que había dejado de ofrecer sacrificios sangrientos, ya que sabía que la venida del Cordero de Dios estaba cerca. La castidad y la continencia se encontraban entre ellos una especie de culto celebrado en honor del futuro Redentor. En la humanidad que vieron su templo a los que Él iba a venir, y su deseo de hacer todo lo posible para conservarla pura e inmaculada. Ellos sabían que la frecuencia con la venida del Salvador había sido retardado por los pecados de la humanidad, y que buscaban por su propia pureza y la castidad para satisfacer por los pecados de los demás.

Todo esto había de alguna manera misteriosa se ha infundido en su Orden por algunos de los profetas, sin que éstas tengan, sin embargo, en tiempos de Jesús, una conciencia perfectamente clara de ella. Eran, en cuanto a lo que se trate de sus costumbres y prácticas religiosas, los precursores de la futura Iglesia. Ellos han contribuido mucho a la formación y guía espiritual de los antepasados de María y otros santos patriarcas. La educación de John en su juventud fue su última gran obra.

Algunos de los más ilustrados entre ellos en tiempo de Jesús se unieron a los discípulos. Otros más tarde entraron en la Comunidad, en la que, por su larga práctica propia, se dio un nuevo impulso al espíritu de renuncia y una vida de apartamiento y sentó las bases para la vida cristiana, tanto eremítica y clausura. Sin embargo, un gran número de ellos que no pertenecían a los frutos del árbol, sino a la madera seca, aislados en sus celebraciones y degeneró en una secta. Esta secta estaba imbuida después con todo tipo de sutilezas pagana, y se convirtió en la madre de muchas herejías en los primeros días de la Iglesia.

Jesús no tuvo comunicación en particular con los esenios, a pesar de que existe cierta similitud entre sus costumbres y la de ellos. Con un gran número de ellos no tenía más que hacer que con otras personas piadosas y bien dispuesta. Era íntimo con varios de los esenios casados que eran amigos de la Sagrada Familia. Como nunca esta secta en disputa con Jesús, Él nunca tuvo ocasión de hablar en contra de ellos, y no se mencionan en los Evangelios, porque él no tenía nada con qué censurarlos como lo había en otras. Se quedó en silencio también en el gran buenos encontrado entre ellos, ya que, si hubiera tocado en él, los fariseos se pusieron inmediatamente declaró que él mismo pertenecía a esa secta.

LI

Buscan y encuentran la cabeza de Juan Bautista

Como se había dado a conocer en Maqueronte, a través de los criados de Herodías, donde se había arrojado la cabeza de Juan, Juana Chusa, Verónica, y uno de los parientes del Bautista viajó hasta allí para hacer una búsqueda. Pero hasta la alcantarilla abovedada se puede abrir y escurridas, la cabeza, que descansaba sobre una piedra que sobresalen de la pared, no pudo ser localizado. Dos meses transcurrían, y entonces muchas de las dependencias y bienes muebles pertenecientes a la corte de Herodes en Maqueronte fueron removidos, y todo el castillo fue equipado para una guarnición fortificada y para la defensa. Las alcantarillas se limpiaron y repararon, y las fortificaciones se suman a la edad. Durante este trabajo, vi algo muy extraño. Se cavaron hoyos, lleno de materia inflamable, y cubierta a continuación, los árboles se están plantando sobre ellos para impedir su descubrimiento. Podrían ser incendiado, y su explosión mataría a los hombres, vuelco y se dispersan todas las cosas cerca y de lejos, como tanta arena. Como estos pozos fueron excavados a una distancia alrededor de las paredes.

Había muchas personas dedicadas a llevarse la basura, y otros se reunieron el barro y el cieno de las cloacas para enriquecer sus campos. Entre estos últimos había algunas mujeres de Juta y Jerusalén con sus criados. Estaban esperando hasta que el alcantarillado profundo, escarpado en el que fue jefe santa del Bautista, se debe limpiar. Ellos oraron por la noche, en ayunas por día, y envió hasta fervientes oraciones a Dios que puedan tener la posibilidad de encontrar aquella para la que ellos estaban buscando. La parte inferior de esta alcantarilla, a causa de su ser excavado bajo la montaña, se inclinaba muy. El conjunto del extremo inferior se vació ya y purificada. Para llegar a la parte superior en la que los huesos de la cocina fueron arrojados y donde la santa cabeza estaba mintiendo, los obreros tuvieron que trepar por las piedras que sobresalen de cada lado. Un gran montón de huesos obstruido esta parte, que estaba a una distancia considerable de la entrada exterior.

Mientras que los obreros fueron a tomar su comida, la gente que había pagado para ello, presentó a las mujeres en la alcantarilla que, como ya he dicho, fue limpiada hacia fuera hasta aquel montón de huesos. Ellos oraban a medida que avanzaban que Dios les permita encontrar la santa cabeza, y subieron la cuesta con dificultad. Pronto se percibe la cabeza sentado derecho en el cuello a una de las piedras salientes, como si mirando hacia ellos, y cerca de ella brillaba un brillo como dos llamas. Si no fuera por esta luz, que fácilmente podría haber cometido un error, pues había otras cabezas humanas en la alcantarilla. La cabeza era lamentable para la vista: el rostro de piel oscura estaba manchado de sangre, la lengua, que había atravesado Herodías, fue que sobresalen de la boca abierta, y el pelo amarillo, por la que el verdugo y se apoderó de Herodías, estaba tieso sobre ella. Las mujeres lo envolvió en una sábana y lo llevó lejos con pasos apresurados.

Apenas habían realizado una parte del camino cuando una compañía de soldados de Herodes, al número de mil, Llegaron en una marcha hacia el castillo. Habían venido a sustituir el par de centenares que ya existen en guardia. Las mujeres se escondieron en una cueva. El pasado el peligro, volvieron a emprender su viaje a través de las montañas. En su camino se toparon con un soldado que, habiendo por una caída recibió una grave herida en la rodilla, estaba tendido en la carretera inconsciente. En este caso también se les ocurrió con el sobrino de Zacarías y dos de los Esenios que habían venido a su encuentro. Ellos pusieron la cabeza bendita el soldado herido, que al instante recobró el conocimiento, se levantó y habló, diciendo que acababa de ver el Bautista, y él le había ayudado. Todos estaban muy tocado. Se bañaban sus heridas con aceite y vino y lo llevó a una posada, sin embargo, decir nada a él sobre la cabeza de Juan. Continuaron su viaje, eligiendo siempre las rutas más frecuentadas, como había hecho cuando el cuerpo de Juan fue transmitida a Juta. La cabeza fue entregada a los esenios, cerca de Hebrón, y algunos de sus enfermos, después de haber sido tocado con él, fueron curados. Se lavó, embalsamado con ungüentos preciosos, y con solemnes ceremonias previstas con el cuerpo en la tumba.